EL URUGUAY

SEMANARIO DE POLÍTICA, ARTE, LETRAS É INFORMACIONES

ORGANO DE LA COLONIA URUGUAYA EN LA ARGENTINA

Año I | Buenos Aires Febrero 18 de 1905 | Núm. 1

Director: JAVIER DE VIANA | Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966 | Administrador: F. HERNANDEZ



JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Orientales residentes en la Argentina según el último censo: 81.375.

Echando á andar...

La República Argentina alberga en su vasto territorio, numerosas colonias extranjeras. Todas ellas, sintiendo justos afectos por la tierra hospitalaria que la recibe con cariño, no olvidan la de su nacimiento, y tratan de recordarla por medio de diarios y revistas que le hablen en su idioma y le evoquen los paisajes, los hombres y las cosas de la patria lejana, de esa patria que, probablemente no volverán á ver, y que no será de fijo, la patria de su prole.

Solo la colonia oriental carece aquí de un órgano propio en cuyas columnas se refleje el alma y el sentimiento de la patria, y que sirva al mismo tiempo para mantener unidos, por la fuerza de un ideal común, á los miles de hermanos dispersados en la inmensa superficie de la nación argentina.

Y sin embargo, nos es más necesario á nosotros que á los diversos extranjeros radicados

aquí, esa especie de disciplina del patriotismo, obligada por la junción de anhelos que nacen del cariño y propósitos que brotan del deber. Nos es más necesario á nosotros porque estamos á un paso de nuestra tierra, porque la estamos tocando con nuestras ánsias, porque tenemos los ojos fijos en ella y porque somos aves de paso en estos bosques amigos que no dejan enfriar en nuestros corazones con sus halagos hospitalario, el recuerdo de los bosques nativos, de los arroyos borbollantes y de los pardos sarandíes que sostuvieron nuestros nidos sobre sus ramas flexibles.

No existe una sola razón puramente económica que explique este colosal desborde de un pueblo chico á través de sus fronteras; no hay razón económica que justifique ese abandono de sus lares, en una nación jóven, escasamente poblada y que cuenta con un territorio pletórico de riquezas naturales. Las causas de esa extraña emigración todos las saben, todos saben que se encuentra en la pasión política y en la incuria gubernativa, en el gesto airado de mandatarios truculentos, en el egoismo criminal de oligarquias infandas y en las agrazones nacidas de un largo regimen de elocuencia tracista y de procedimientos arbitrarios.

Se comprende así que todos conservemos sin mengua el ardiente amor al terruño y la fé y esperanza de volver á él, aún en las postrimerías de la vida, sin ilusiones ya, ni ensueños ni proyectos, pero conservando en el corazón el santo deseo de ir á vivir los últimos instantes de la vida bajo el cielo que nos vió nacer, y de dejar allí, bajo ese mismo cielo, nuestros despojos que dormirán mejor confundidos con los despojos de nuestros padres, acariciados por las brisas nativas y custodiados por el glorioso sol de la bandera.

Es hijo de la desgracia este semanario. Si tantas desventuras no se hubiese abatido sobre nuestra patria; sin las tiranías y los desaciertos y y las opresiones y las persecuciones y cuanto indica el camino de los destierros, habría allí campo para todos, tierra caliente y fecunda donde germinarían y crecerían lozanas las maravillosas simientes de nuestra indiscutible energía. Las maldades de unos, las torpezas de muchos y la irreductible altivéz de todos, han producido ese desbande, doloroso para los que tienen sentimientos patrióticos, confianza en el porvenir y fé en la potencia triunfadora de la raza; para los que sabiendo de memoria los cantos de epopeya del ayer, confían en un porvenir luminoso donde resuenen las estrofas viriles del himno patrio y donde sea respetado por la virtud, el trabajo y el talento, el grito gutural de independencia de nuestro abuelo charrúa.

Nuestro propósito es aunar voluntades, formar un solo haz con todas las espigas dispersadas en extraña tierra al capricho de los vientos; juntar las aguas de los regatos para convertirlos en arroyo, confundir las aguas de los arroyos para formar el río de corriente indomeñable, el río que fecunda campiñas y sumerge esquifes de piratas.

Ochenta mil orientales vivimos aquí contemplando con dolor las puertas de la patria que no se abren para nosotros. Somos ochenta mil orientales que de dia y de noche, y sean cuáles fueren los halagos con que aquí nos acaricie el éxito, soñamos con trasponer el río y rejuvenecernos en un baño de luz del sol querido.

Es nuestra y nos pertenece esa tierra que sufre agobiada de dolor en la vera oriental del río magno; es nuestra y tenemos el derecho de ambicionar un canelón, que en la margen del más humilde de sus riachos, nos ofresca una rama para tejer en ella nuestros nidos. Es nuestra y la reclamamos; es nuestra madre y si nuestros labios renuncian al jugo de sus senos, nuestros corazones exigen sus caricias, el derecho de quererla y de sacrificarnós por ella.

Los obstáculos se escalonan en series sucesivas, y hay oleajes que cachetean y espuman que insultan y témpanos que se finjen escollos y nieblas que parodian murallas; pero ha de calmarse el mar, y ha de verse claro en el cielo y con la ayuda de esa brújula invariable que se llama patriotismo, hemos de tomar el rumbo y hemos de ir á echar las anclas, mas tarde ó mas temprano, en alguna de las rías de la costa natal.

Nuestro deseo es formar núcleo con todas las energías que se pierden desorientadas en la planicie inconmesurable del ostracismo, constituirlas en fuerza, y echarlas hacia el oriente para abrir ancha puerta y señalar el camino de retorno á nuestros lares.

Con tales ideas, y con tales propósitos, nace El Uruguay á la vida de la publicidad. No necesita más programa, no quiere hacer ofrecimientos; será lo que debe ser y dará cuanto pueda dar.

Dos palabras para concluir: El Uruguay será un periódico absolutamente independiente, que nace sin compromisos con ninguna fracción y menos aún con persona alguna.

¿Habrá necesidad de decir que su enseña política es la purísima enseña blanca, la que educa en la virtud y alecciona para la abnegación?...

LAVALLEJA

Honramos nuestra primera página con el retrato del héroe legendario.

El Uruguay debía rendir ese homenaje á quien hizo el Uruguay, al patriota sin mancha y al guerrero sin flaquezas.

Tantos más años pasarán, tanto más grande se mostrará la figura del prócer, que ya ha logrado escapar del marco estrecho de la historia, para inmortalizarse en la serena luminosidad la leyenda.

Pierden el tiempo los que intentan ofender y retacear su gloria con argucias escolásticas. En el alma de todos los verdaderos uruguayos, está graba da á fuego la imagen soberbia y el gesto sublime del rudo capitán de la Agraciada.

Su nombre y el nombre de nuestra patria, se pronuncian juntos y se confunden en el recuerdo glorioso de los primeros días nacionales.

Es bueno y saludable, en las épocas menguadas, recordar las épocas grandes que hablan de patriotismo, de esfuerzos desinteresados, de abnegaciones y de heroismo, honrando á nuestros antepasados, afianzaremos nuestro porvenir; teniendo presentes sus virtudes abroquelaremos el alma contra las tentaciones de mezquinas debilidades, ahuyentaremos los desfallecimientos y dilatamos los horizontes.

POLICIA INTERNACIONAL

La anarquía en que por tan largos años han vivido los pueblos americanos de origen latino, hizo creer á algunas naciones del viejo mundo que podian tomar posesión de los vastos territorios que encerraban las antiguas demarcaciones coloniales de la madre patria, á título de imponerles una nueva civilización. No es necesario recordar las tentativas hechas en diversas épocas con ese designio, ni la resistencia heróica que encontraron en los pueblos agredidos.

Pero es forzoso reconocer que, á la larga, las grandes naciones de la Europa se habían entendido para someter á las repúblicas anarquizadas de este continente, si no se hubiera alzado el poder naciente del norte, haciendoles entender que consideraría peligrosa para su propia seguridad toda tentativa de esa parte para extender el sistema político europeo á una porcion cualquiera de este hemisferio.

Los estados sudamericanos creyéronse acaso amparados, desde entonces, contra toda tentativa de conquista. Una preocupación, siempre alarmante, debió quedar eliminada. Quién sabe cuanto influyó en el destino de estos pueblos la seguridad de que á nadie debian dar cuenta del uso que hicieren de su libertad y su patrimonio, aunque lo malgastasen en continuas, estériles y míseras turbulencias. Así ha transcurrido un siglo de azarosa lucha.

Pero una nueva voz se deja oir entre tanto. No es ya de la vieja Europa que parte la voz de alarma, sino de la misma república del norte, que antes paralizó la acción del otro hemisferio, y que hoy, prepotente, insinúa, por el órgano de su presidente, la amenaza de someter á su policia internacional á los estados que se exhiben en perpétua anarquia, ó en un estado flagrante de desgobierno é impotencia.

Fuerza es escuchar esa voz. Los sudamericanos deben penetrarse hoy más que nunca, de que un pais que carece de las virtudes y elementos necesarios para organizar su vida y hacer efectivas las garantias del orden, la civilización y la justicia, puede ver comprometidos sus destinos políticos cualquier dia, sin tener esta vez quien los ampare, no obstante su selvática é indómita bravura.

Utilicen tambien esa lección los uruguayos, quienes despues de una trjésima y sangrienta revolución, olvidando agravios, se dedican, felizmente á un nuevo ensayo de vida republicana, movidos de sentimiento de conciliación y solidaridad. Cierren para siempre el palenque ensangrentado de las contiendas civiles, cumpliendo una promesa tantas veces hecha, y empleen toda su actividad y energía en la paz constitucional, única fuente de vida y de poder.

Dedicados los uruguayos á cultivar las virtudes pacíficas, fortaleciendo á la república, trabajando infatigables por su bienestar y prosperidad, la harán respetable, y de ese modo lograrán salvar la preciosa herencia de su integridad y soberanía.

Agustin de Vedia.

Buenos Aires, febrero de 1905.

Los partidos Orientales

La batalladora generación que fundó nuestra nacionalidad, constituyó dos grandes partidos políticos que condensan las energías cívicas del pueblo uruguayo.

Es realmente un fenómeno sociológico digno de estudio reflexivo, la existencia, generalmente activa, de los partidos tradicionales, cuya razón de ser radica en causas históricas y no en fundamentales divergencias políticas.

Ambos, al parecer, substentan idénticos ideales y más de una vez han concurrido unidos á librar batallas por las libertades públicas. Los que nos conocen mal juzgan de nuestra modalidad política por ciertas exterioridades antipáticas, y suponen, calumniándonos, que la causa de las frecuentes revoluciones que han detenido el progreso institucional, genera del odio profundo que se profesan los partidos.

Este es un grave error.

No existe tal odio, ni ha existido támpoco en ninguna época de nuestra historia, porque esta nos demuestra que, á raiz de las más formidables luchas, se han realizado fecundas evoluciones. Ya se hubiera efectuado la mas trascendental evolución, la que reclaman todos los hombres patriotas y de pensamiento, si un halo fatal no flotara sobre nuestro pueblo desde cuarenta años á la fecha. El ilustre presidente Sr. Bernardo P. Berro tuvo la clara visión del porvenir. Si sus propósitos no hubieran sido malogrados por la más injusta y retardataria de las revoluciones, actualmente la lógica rotacion de los partidos en el gobierno sería una realidad y no ofreceriamos al mundo el espectáculo de una lucha que tiene todos los caracteres de un despojo, sistemático y calculadamente consumado, puesto que no bastando la fuerza para llevarlo á cabo, se dictan leyes para reducir á la más mínima expresión el fiel exponente de la voluntad popular.

La lucha no se ha empeñado, precisamente, entre los partidos: la oposición ha combatido á las oligarquías adueñadas del poder, y es tan cierto esto, que muy rara vez ha gobernado el partido colorado en mayoria, sino una minoria gubernista, especie híbrida formada de componentes heterogeneos en constante estado de descomposición.

Es que el partido colorado no ha realizado ninguna obra que lo caracterice como un organismo social dirijente, y por el contrario, frecuentemente, sus hombres de más valer han militado en la oposición. Necesario será que admitamos con reservas que es el *partido colorado* el que gobierna y ha gobernado desde que el General Venancio Flores y el Brasil, en menguado consorcio, nos depararon su exaltación al gobierno. Pues, bien: este partido en cuarenta años de gestión continuada, no ha ofrecido ningun progreso politico y ni siquiera ha diseñado un programa de principios. Obstinadamente se llama á sí mismo el partido de la libertad, del orden, de las instituciones, etc. etc., como si la libertad, el orden y las instituciones reposaran en el predominio absoluto, en la mala adminis tración de la hacienda pública y en la subversión más completa de los principios republicanos.

Hasta los más grandes tiranos han flagelado á la humanidad en nombre de los principios que constituyen el verbo de la democracia; no es extraño pues, que este partido los invoque en el preámbulo de las mayores iniquidades.

De esto no se deduce que el partido nacional monopolice todas las virtudes ciudadanas y sea, exclusivamente, el depositario de los ideales patrióticos.

No.

El partido colorado posee hombres de positivo valer intelectual y moral, en número considerable; pero, estos no gobiernan...

En épocas de transición han concurrido á las tareas gubernamentales y han bajado del poder para incorporarse á la oposición.

Y esto se explica por la falta de ambiente, porque en puridad de verdad es sólo una fracción del partido colorado la que gobierna.

El partido nacional ha demostrado su influjo y su poder en más de una ocasión, exhibiendo su amplio y liberal programa de principios de 1872. Dentro de él caben todas las nobles aspiraciones y sanos principios; no exije el *renunciamiento* de las ideas individuales *ni previas declaraciones de sometimiento;* en una palabra: bajo su ban-

dera, que es la de la patria, caben todos los hombres de buena voluntad dispuestos á realizar el bien.

JUAN ANGEL GOLFARINI.

Febrero 15, 1905.

Facundo Imperial

I

No es fábula es una historia real y triste, acaecida en una época todavia cercana; y es una historia vulgar, posible en cualquier pais; un crimen común, que sólo tiene de original el procedimiento empleado para realizarlo.

Creo que fué en el departamento de Soriano; no estoy bien cierto, pero ello importa poco á la veracidad del relato.

Comienzo.

Es en campaña, en casa de un rico hacendado, al finalizar la esquila. En la tarde se ha merendado en monte, en un amplio cenador silvestre, formado por las tupidas ramazones de sauces majestuosos y de coronillas desgreñados; la alfombra era de trébol y gramilla: los adornos, tapices escarlata de ceibos en flor, blancos racimos de arrayán, guirnaldas de pasionarias y rubíes de pitanga, que semejan rojas cúspides de seno de criolla;la orquesta,cuatro guitarras que saben gemir como calandria que canta amores en el pórtico del nido al apagarse el sol; y por manjares, doradas y brillantes lonjas del tradicional asado con cuero. En la noche se bailó en la sala de la estancia. Muchas parejas, mucho gaucho burdo, tratando de ocultar con estudiadas timideces el fondo perverso de sus almas egoistas y envidiosas. Destacándose en el conjunto de rostros bronce y polleras almidonadas, Rosa, la morocha de ojos más negros, de labios más rojos, de talle más flexible. Entre los hombres, Santiago Espinosa, comandante, comisario y cuasi caudillo, y Facundo Imperial, buen mozo, estanciero rico. Ambos cortejaban á Rosa: luego, ambos se odiaban.

Espinosa era bajo y grueso, tenia la frente estrecha y los ojos pequeños, la nariz roma, los labios carnosos, el mentón fuerte y la barba espesa y negra.

Imperial era alto, delgado, gallardo; linda la cabeza, recubierta de rizada cabellera castaña; aguileña la nariz, algo pálido el rostro y la barba de un rubio obscuro, muy sedosa y muy brillante. Los ojos, color topacio, tenian la mirada suave, aterciopelada, de las razas que mueren.

Rosa sentía predilección por el comisario, en quien mejor se manifestaba la fuerza brutal del padrillo que aquerencia. Él la tuteaba, era grosero, la galanteaba con palabras rudas: élla lo amaba por creerlo capaz de abofetearla y darle rebenque, como á potro indócil. Diez años antes hubiera elegido sin titubear: pero ya la civilización había llegado hasta allí,—como las primeras ondas de un río que desborda,—y sus veinte años tenian, mezclado con el simple aroma criollo, el olor acre de una filosofia práctica. Imperial era rico y era bueno: dos filones á explotar en su propio beneficio. Ella había estado en la villa, sus dedos habían sentido el voluptuoso placer de estrujar telas de seda, sus ojos se habían estasiado contemplando blondas y encajes, sombreros y joyas...en su imaginación flotaban ensueños de riqueza, indeterminados anhelos de lujo.

Esa noche, en el baile, Imperial fué, desde el principio, su caballero. El danzaba contento, élla alegre; pero al pasar cerca de Espinosa no perdía oportunidad de enviarle una mirada, que éste no sabía si significaba una súplica, una condolencia, una disculpa ó una esperanza. Pero de cualquier modo, estaba furioso, viéndose desdeñado: y no tardó en retirarse para cruzar campos, en lo lóbrego de la noche, saboreando el amargo de su derrota y masticando la venganza. Facundo quedó solo y triunfante. Rosa, un poco humillada con la partida del comisario, estuvo un rato seria y callada. Después, por despecho, en uno de esos violentos arranques propios de niños y de mujeres, extremó sus amabilidades con Imperial. Y cuando éste, tímido, trémulo, tartamudeando, le dijo casi al oído, con acento quemante:

—¿Nos separaremos sin que me diga que sí?...¿Tampoco esta noche?...—ella lo interrumpió bruscamente y con voz silbona:

—¡Si, ahora mismo!—contestó, y le tendió la mano que él estrechó con fuerza entre su ancha y tostada mano de trabajador.

El gauchito no vió que la mujer que así ligaba su existencia á la suya, no tenía el rostro encendido, ni la mirada

tímida, ni, en los labios, esa admirable mueca dolorosa de la virgen que sella un contrato cuyas cláusulas desconoce, aunque presiente. Ella estaba pálida, los ojos abiertos, brillantes las negras pupilas, contraídos los gruesos labios rojos. El no vió nada. Cuando un hombre ama á una mujer y esa mujer le dice: «Te quiero», ¿se detiene á observar su semblante?...El amor sólo entra en nosotros cuando la razón, centinela del alma, se queda dormida.

Poco tiempo después, Imperial y Rosa se casaban. El gaucho ya no iba á reuniones, ya no cuidaba parejeros, ya había olvidado el naipe y la taba; y hasta descuidaba un tanto sus haciendas por consagrar mayor tiempo á su adorada. Vuelto del trabajo, sentábase junto á ella, bajo el toldo esmeralda de un venerable paraíso, y era aquel *su paraíso*.

Mientras su mujercita cebaba el amargo, él recostaba la cabeza en el seno opulento y su mano callosa jugaba con la negra y larga trenza. Las tiernas frases, expresión de su cariño y de su dicha, se formaban en su mente sin adquirir sonido. En las sombras tibias del crepúsculo, en el silencio infinito de la campaña, su alma se adormecía, sus labios buscaban los labios de la morocha, y su corazón latia despacio con la inefable tranquilidad del obrero que ha concluido su trabajo y se reposa.

—¡Vida mia!—murmuraba el gaucho.

—¡Mi viejito!—contestaba ella besándole.

—¿Me querés mucho?

—¡Bobo!...

Y las sombras se iban espesando: un toldo plomizo sustituia el dosel azul, el paraíso suavizaba sus contornos, se apagaban los rumores, y una dulcísima paz, una gratísima soñolencia embargaba el alma del paisano.

Y habían pasado diez meses así, cuando una tarde se presentó de improviso el comisario Espinosa. Facundo se levantó sobresaltado, temiendo una desgracia; pero el caudillo, sonriendo, le tendió la mano.

—Buenas tardes, amigo Imperial y la compaña; ¿no interrumpo?

Rosa se puso encarnada; Facundo ofreció una silla. El comisario se sentó, aceptó un mate y durante un rato se habló de cosas indiferentes. Después, poniéndose en pié Santiago dijo con acento entre compungido y burlón:

—Amigo Imperial, siento tener que molestarlo, pero el Jefe lo manda llamar.

—¿Para qué?

—No afirmo: pero colijo que sea por cosas de elecciones.

—Está bien, iré mañana.—contestó Imperial con voz triste.

Poco después el comisario se despidió y partió. Facundo no durmió esa noche luchando contra un enjambre de ideas negras y pesadas como noche de tormenta. Rosa también la había pasado inquieta.

Se levantaron muy temprano. El la estrechó fuertemente entre sus brazos, besándola con pasión en la boca y en los ojos.

—No se por qué me parece que algo malo me va á pasar,—dijo Facundo con acento triste.

—¿Qué te va á pasar?...No seas tonto.

Y fijando sus claras pupilas en las pupilas obscuras de su amada, pareciósle á Imperial que su amada no experimentaba pena alguna. Con una voz que él juzgó indiferente.

—Volvé pronto,—dijo.

El tornó á besarla, no halló palabras con que expresar su sentimiento y notando que las lágrimas amenazaban nublar sus ojos, dió media vuelta, montó á caballo y partió á galope.

Llegó á la Jefatura de Policía: el *coronel* lo recibió afablemente y lo llevó á su mesa, pero esquivó las explicaciones que Imperial solicitaba con insistencia. Después de cenar, el jefe exclamó:

—Usted ha de estar cansado; vaya á acostarse y mañana hablaremos.

Facundo quiso protestar, pero el coronel lo interrumpió diciendo á un oficial que estaba á su lado:

—Acompañe al señor.

Lo llevaron á un cuarto situado en el fondo del cuartel, y como estaba completamente á obscuras, Imperial se detuvo receloso junto á la puerta. El oficial le dió un empellón y antes de que el gaucho pudiera volver de su sorpresa, varios soldados le habían agarrotado.

Esa misma noche, cargado de esposas y con los pies atados por debajo de la barriga del caballo, le condujeron, en compañia de una veintena de infelices, hasta un cuartel de Cazadores, en Montevideo. Al siguiente día le cortaron el pelo, lo afeitaron y le obligaron á

cambiar su traje civil por el uniforme de soldado de línea. Imperial no había opuesto resistencia; atolondrado por aquella rápida aventura, le parecía soñar y sus ideas se abocaban vagando inciertas en su cráneo enlobreguecido. Pero cuando se vió uniformado; cuando se dió cuenta de que había dejado de ser hombre libre; cuando contempló los muros siniestros de aquel cuartel famoso, la reflexión comenzó á obrar. ¡Le habían cazado, y en adelante sería uno de los tantos *voluntarios*—como se decía en esa época. con sangrienta ironía—uno de los tantos *voluntarios*, esclavos armados, dominados por el terror, que sostenían en el poder á aquel remedo de César que se llamó Máximo Santos! Pero ¿por qué lo habían llevado á él? En general, las *razzia* sólo alcanzaban á los gauchos pobres. Cuando un individuo de significación se hacía sospechoso y se le temía, lo conducían al *Quinto*...y lo hacían *desaparecer;* no lo obligaban á cargar un fusil y marcar el paso. Luego él, que era rico, que nunca había actuado en política, ¿cómo había sido llevado allí, cómo le humillaban de aquel modo?...Recapitulando, no tardó en explicarse el origen de su desgracia: el jefe del batallón había escrito al jefe político—su camarada—estas ó parecidas palabras: «Necesito veinte plazas; mándeme *voluntarios*»; el jefe político transmitiría la orden á su hombre de confianza, al comisario Espinosa, y éste, por venganza, lo había maniatado y remitido al cuartel. Al llegar á esta conclusión, la sangre criolla hirvió en las venas del gaucho cautivo, que exclamó iracundo:

—¡Ah, miserable! ¡no tardarás en pagármelas con réditos!...

En seguida, otra idea, más dolorosa, más terrible, nació en su mente. ¿Si Espinosa le hubiese hecho aherrojar para?... ¡No, no era posible! ¡Rosa se dejaría matar antes que ceder á tan infame propósito!...

Un sargento, un negro alto, fuerte, rígido—una especie de esclavo etiope de la corte neroniana—interrumpió las meditaciones de Imperial, entrando en el cuarto y diciéndole con voz áspera y conminatoria:

—¡A la instrucción!

El gaucho observó al sargento que, muy marcial dentro del uniforme de dril blanco y almidonado, le miraba impasible, frío, sin una expresión en su rostro de ébano. La cintura, cerrada por la canana, brillando al costado el mango amarillo del sable-bayoneta, el rémington en la diestra, el sargento estuvo un rato inmóvil. Después:

—¡Vamos!—dijo.

Y el cautivo salió andando inseguro, obedeciendo sin saber por qué.

En la espaciosa plaza de armas, pavimentada con adoquines, donde el sol estival reverberaba sus hálitos de fuego, estaban ya formados en pelotón los veinte compañeros de martirio, los otros veinte desgraciados *voluntarios*. Un cabo, con una vara de membrillo en la mano, les hacía marcar el paso.

—¡Una, dos! ¡un, dos! ¡un, dos! ¡dos, dos! ¡dos!...¡un, dos!...¡dos, dos! ¡dos!...

Y la vara funcionaba cimbrándose sin piedad sobre las piernas de los reclutas, quienes inclinaban la cabeza, humildes, rendidos de antemano, sometidos y resignados á todos los vejámenes.

Cuando Imperial contempló aquella dolorosa escena, un burbullón de grana incendió su rostro tostado: y cuando el sargento le dijo:

—¡Firme!—él echó un pié atrás, sacudió la cabeza con ademán del gaucho bravo que se dispone á jugar la vida, y rabioso, escupió una palabra fea.

Rápidamente el sargento armó la bayoneta; pero en ese mismo instante, un capitán que cruzaba el patio y que había visto y oído, corrió espada en mano.

Bajo, trigueño, el kepís inclinado sobre la ceja, la vaina de la espada entre las piernas, la actitud de matasiete, un hombro alzado, el otro bajo, entornados los ojos, desdeñoso el labio, el capitán gritó con voz nasal:

—¿Qué dice este sarnoso?...

Imperial, pálido de coraje, los ojos fulgurantes y los labios contraídos.

—Yo quiero hablar con un jefe—dijo: —yo quiero saber por qué se me ha traído aquí, á mí, que soy un vecino, un estanciero...—y luego, en un arranque de orgullo:—Yo tengo dos suertes de campo y más de dos mil vacas!...—concluyó.

—¡Dos mil palos te v'atracar yo trompeta!—contestó el oficial.

—¿A mí?—rugió Imperial apretando los puños, lívido de ira.

J. de V. (*Continuará.*)



RINCONES



VISTA DEL SA

Director amigo: Me encargó Vd. de dar á su periódico una nota gráfica regional. Si hubiera querido co un paisaje para adornar las páginas del primer número de su revista. Pero no sería justo, y da perla que acarician las purísimas aguas de nuestro Uruguay querido. El Salto es un ede que me resultaría un himno, y los himnos no están de moda ya, aun cuando se les cante co

A Través del país

Con el deseo de ofrecer á los lectores de El Uruguay una completa información de la patria, solicitamos el envío de los diarios y periódicos que se publican en nuestro país; superando nuestras esperanzas hemos recibido un copioso canje anticipado, de todos los departamentos,—con la única excepción de el de Treinta Tres.—En todas las publicaciones hermanas hemos encontrado afectuosos saludos, que agradecemos y retribuimos, y frases elogi - sas que obligan nuestra gratitud.

PAYSANDU

Enlace

El día 15 del corriente se efectuó en esta ciudad el enlace del distinguido jóven Eduardo Santamarina con la apreciable señorita Margarita de Saint Romain, hija del respetable señor de Saint Romain,Vice-Consul de Francia en Paysandú.

El acto del matrimonio civil y religioso se efectuó en casa de los padres de la novia.

Visita

Visitó el hospital de Caridad el distinguido médico argentino Dr. Cazes Irigoyen, que se encuentra en ésta de paseo. Los Drs. Lombardini y Gutierrez recibieron al Dr. Cazes Irigoyen y le acompañaron en la prolija visita que hizo al establecimiento.

Varias personas de esta localidad piensan obsequiar con un banquete al Dr. Cazes Irigoyen, antes de su regreso á Buenos Aires.

La despoblación

No pasa casi un día sin que lamentemos la partida de algunos hombres de trabajo, que van buscando en tierra extranjera la tranquilidad y el respeto que no encuentran aquí.

Estancieros, labradores, hasta comerciantes emigran para la Argentina, vendiendo sus propiedades y sus útiles á cualquier precio.

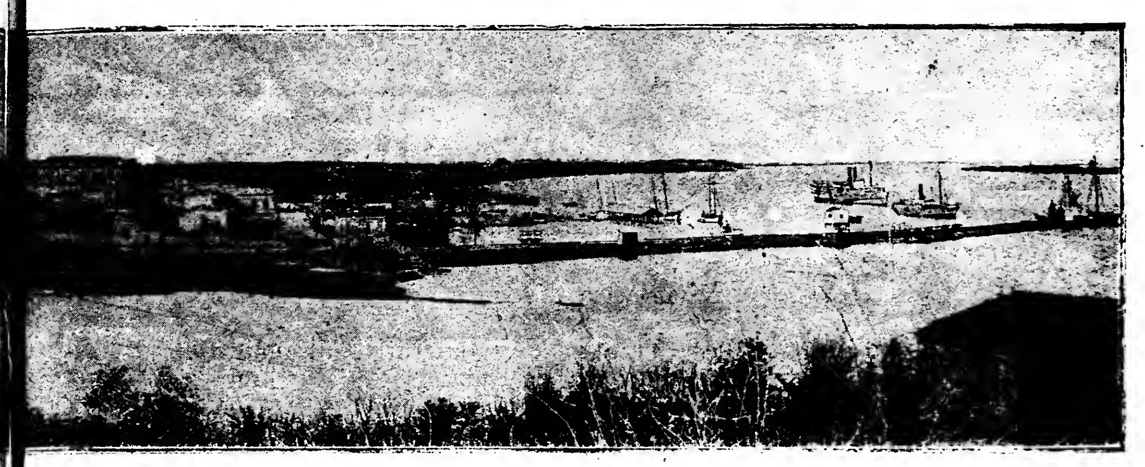
Y esto ocurre en todo el país, sin que parezca preocupar mayormente á las autoridades.

Crimen

Dice *El Pueblo:* Hace unos días publicamos la noticia de haber sido encontrado ahogado, en una laguna, en la 6ª Sección Policial, el joven Francisco Etchemendy, perteneciente á una familia radicada en esa zona.

Según el parte que pasaba á la Jefa-

PATRIOS



TO ORIENTAL

lacerlo á Vd. adulando sus debilidades yo se bien en que rincón de nuestra tierra habría ido á buscar envío una vista de la grande, linda, laboriosa y para tantos conceptos, ... la ciudad del Salto, la precia-los salteños han dejado bien puesto su nombre en nuestra historia y las Salteñas . Y no digo más por-acompañamiento de guitarra.—CARLOS MARTIN.

tura Política el comisario de la sección, el joven Etchemendy se había ahogado á causa de haber recibido una coz del caballo que montaba, en momentos que pasaba á nado una picada que daba á una laguna.

Resulta ahora, por denuncia que han presentado los hermanos de la victima á la autoridad correspondiente, que los hechos no se han producido en la forma que se detallaban en el parte policial.

Francisco Etchemendy, creen sus parientes, que ha dido victima de un crimen. En efecto, según ellos, el cadáber presentaba el craneo completamente destrozado y el caballo que montaba la victima fué encontrado desensillado y atado á un arbol, en el monte.

Un ahogado

Ayer pereció ahogado en el paso del Molino del arroyo Sacra el vecino de la Colonia Porvenir Demetrio Marquez.

El paso de la referencia es muy peligroso cuando está crecido, como se hallaba ayer, á causa de las abundantes lluvias, y se cree que al intentar pasar Marquez, haya sido arrastrado por la corriente conjuntamente con su cabalgadura-

El caballo salió á tierra, no así el infortunado Marquez que no pudo luchar con la impetuosidad de la corriente.

La cosecha de lino en el Departamento

(De *El Paysandú*)

Alentados por los buenos precios vigentes el año pasado, los agricultores del Departamento habian sembrado en el actual una cantidad mucho mayor, resultando por consiguiente una cosecha evcepcional para estas regiones.

Sin embargo, esos cálculos han salido esta vez fallidos, pues los precios lanzados por ese oleaginoso han sido poco remuneradores.

Según nuestros informes han andado alrededor de 24 reales los 100 Kilos.

A esos precios más ó menos han comprado los señores César Fraschini hijo Hno. aproximadamente de 800 fanegas, é igual cantidad el señor Ambrosio Guidale.

SALTO

Producción vinícola

Según informes que nos ha proporcionado el señor Esteban Irazusta, de firma Pérez é Irazusta de Constitución la producción vinícola en aquella zona , será este año inferior à la del año pa-

sado, si bien las condiciones de la uva no pueden ser mejores por su desarrollo y aptitudes para la vinificación.

Esta diferencia la atribuye nuestro informante á que, á causa de los temporales que ocurrieron en el mes de Octubre pasado, los sarmientos sufrieron seriamente, tanto, que algunos no produjeron, ó su producción es insignificante.

La granja Pérez é Irazusta, que obtuvo en 1904, doscientos diez y siéte bordalesas de vino, sólo cosechará ahora ciento ochenta aproximadamente, es decir, menos de un 90 o|o.

Una obra digna

Hace algunos dias, con motivo de los exámenes universitarios realizados en el Instituto Politécnico, tuvimos ocasión de ocuparnos de la sólida y acertada organización de ese acreditado centro de enseñanza, uno de los pocos que, en el periodo anual terminado, no sufrió en sus resultados finales los trastornos y desastres que hicieron generales los sucesos políticos de 1904.

El Instituto salvó su bandera honrosamente, obteniendo una proporción favorabilísima en el número de alumnos aprobados, que fué, en los últimos exámenes, aproximado á un setenta y cinco por ciento, es decir, un éxito casi dos veces superior al de nuestra Universidad.

La Comisión Examinadora supo apreciar en todo su valer, esa elocuente demostración de labor perseverante y de alta competencia en la dirección y personal docente del Instituto, y asi lo atestiguó con sus más francos elogios y las felicitaciones tributadas á los señores Osimani y Llerena.

Conferencia politica

El distinguido ciudadano doctor Diego M. Martinez, á pedido del Comité de la Juventud Nacionalista, dará en la próxima semana una conferencia política que versará sobre los comicios del 19 del corriente.

No puede darse mejor forma de prestigiar la iniciativa de la juventud, y desde ahora puede augurarse al acto el más completo y brillante éxito.

COLONIA

Nueva Compañia

Dice *La Democracia* de Rosario:

Lleva feliz rumbo la idea lanzada por importantes firmas comerciales de la Argentina, sobre la fundación de la Compañia naviera Rio de la Plata que, establecerá una nueva linea de vapores entre Buenos Aires y puertos del Uruguay, Paraná y Paraguay.

Enlace

El 17 del corriente se celebró la boda de la señorita Rafaela Navarro con el señor Eulogio Fernandez.

La boda se efectuó en casa del señor Regino Fernandez.

Banquete

En medio de gratísimo consorcio, realizóse el domingo el banquete de despedida ofrecido al diputado doctor Félix A. Olivera por sus amigos, con motivo de alejarse del Rosario, para ingresar en la nueva legislatura.

El banquete tuvo lugar en el amplio patio del Hotel de la Paz.

La fábrica de caseina

Ha entrado en franca actividad, el establecimiento «Uruguay Caseina» elaborador del producto industrial de que toma el nombre esa fábrica.

Aparte de la cantidad de caseina que viene exportando, ha aumentado las remisiones de crema á Montevideo, solicitadas en mayor proporción, lo que denota el progreso efectivo de aquel importante establecimiento.

MINAS

Club Fomento

Con este título se ha fundado un nuevo Club, en que vienen á fusionarse los dos que existian, el *Club Uruguay*, y la *Asociación Rural Minuana*.

El Club ejercerá su acción, dividiendo sus tareas en la siguiente forma:

I GRUPO: SOCIAL—Casino.—Música.—Tiro, esgrima y gimnasia.—Biblioteca.

II GRUPO: RURAL—Agricultura.—Ganadería.—Hipódromo.

III GRUPO: INDUSTRIA COMERCIAL Y DE FOMENTO—Industrias en general.—Artes y oficios varios.—Comercio.—Fomento.

3ª Exposición-Féria

El domingo 2 del próximo mes de Abril se inaugurará la 3ª Exposición-Féria Nacional de ganadería, la que se

espera resulte una grandiosa fiesta del trabajo.

El ferrocarril concederá para esa fiesta una rebaja considerable en las tarifas de carga y pasajeros.

CERRO - LARGO

Menor azotado

Nos escriben de Mangrullo, 4ª Sección, que en la noche del 29 de Enero último, la policía sacó de la casa de doña Marcelina Fernández al menor su hijo Luis, á quien aplicáronle una soberana azotania. El menor encuéntrase en cama á consecuencia de las contusiones recibidas. Algunos guardias civiles, héroes de la hazaña cuentan descaradamente lo ocurrido y lo comentan con esa satisfacción propia del deber cumplido.

El hecho no puede ser más brutal, correspondiendo en consecuencia que las autoridades ejecutivas practiquen sin compadrazgos las averiguaciones del caso para el esclarecimiento de la verdad evitando con tal procedimiento que permanezca impune ese acto de refinada barbarie.

Nombramientos policiales

Ha sido nombrado oficial 2º el señor Martin Borda y Pagola.

—Fué nombrado Comisario de Ordenes el señor Carlos Sierig y Avila.

RIO NEGRO

Comentarios de la elección

Se expresa así el estimado colega *La Campaña*, de Fray Bentos, comentando la proclamación de candidatos á la representación nacional por aquella rica comarca:

«Esta proclamación, que como se sabe es digno fruto de la política de incondicionales complacencias hacia el gobierno de parte de un club cuyos elementos dirigentes son todos empleados públicos, implica el triunfo de la influencia directriz, que tanto combatió el señor Batlle en tiempos del doctor Herrera sobre la soberania del pueblo, única magestad legitima de los pueblos libres con la sola diferencia de que aquella era influencia directriz de una inteligencia verdaderamente superior, mientras que ésta es la de un grupo de inútiles colocados en posiciones superiores en razon de su propio servilismo.

El triunfo de ese club de empleados, de esa sucursal de la casa de gobierno, del club oficial como ellos mismos le llaman con todo descaro, no es en manera alguna un triunfo legítimo que pueda enorgullecer á ciudadanos digno y probos, á luchadores activos y nobles: es una victoria de un amo que ha impuesto con el número de sus siervos la razón y el número de los hombres libres; es un bofetón en pleno rostro dado á la altivez ciudadana por el presidente de la república: es una humillación más que agregar á larga lista de vejamenes con que se ha pisoteado y escarnecido la libertad popular; es un desprecio último que viene á sellar la politica del autoritarismo en nuestro departamento. Y decimos último por que pueden despedirse los eternos oficialistas de ganar elecciones en nuestro departamento, que esta vez, como en toda la república, han sido arrebatadas por sorp esa. El civismo resurge como Fénix desus cenizas, y la resurreción del civismo es la muerte civil de los siervos. Ellos mismos se desprecian entre si y cada cual se burla de los papeles ridículos de sus compañeros. Este es el mayor síntoma de su descomposición moral que pueda presentarse: es la confesión de su impotencia y de su nulidad, que ya ni si quiera tratan de ocultar.

Productos salteños

Por el tren de hoy salieron para Montevideo con destino á la casa de los señores Roch, Capdovile Jahn, antes de Demarchi y Cia., sesenta docenas de frascos del acreditado Elixir anti-asmático Martinez, preparación elaborada por nuestro apreciable amigo, el inteligente farmacéutico J. Martinez Olascoaga.

Como rara vez, los productos en el interior son objeto de demanda por el alto comercio de la Capital, no podemos por menos que anotar el hecho con verdadera satisfacción, felicitando de paso á su autor por el éxito creciente de su excelente preparado.

LA NUEVA CAMARA

Comenzaron á sesionar, para aprobar sus respectivos poderes, los nuevos representantes del pueblo, nombrados por el señor presidente Batle.

Orientales en la Argentina

DON AGUSTIN DE VEDIA

Como decimos en otro lugar, y como á todos les consta, forman legión los orientales que se han visto obligados á buscar en esta tierra hermana, un albergue y un campo para el desarrollo de sus actividades, ya que en la propia tierra les estaban cerradas todas las puertas, por el delito de profesar ideas políticas contrarias á la de los mandatarios, á los de la oligarquía asentada en el poder hace cuarenta años, merced á la potencia de los soldados, los buques y los cañones dei Imperio.



Son muchos miles y de entre ellos, de entre esa masa de gente laboriosa, honesta, dada al trabajo, triunfadora en el trabajo, han salido muchos q' han impuesto sus nombres al respecto de todos.

Unos, como Juan Carlos Gomez demostraron hasta donde llega la mentalidad uruguaya: otros, como Conrado Villegas, trasladaron al pais hermano los heroismos legendarios en su tierra; otros en fin, han conquistado la fortuna en trabajo honesto, en porfiada labor de muchos años.

De todos esos hombres nuestros, que siguen y seguirán siendo nuestros, porque el sentimiento de la patria arde sin desmayar en sus corazones, de todos sus hombres queremos hablar en nuestra revista y queremos honrarnos haciéndolos desfilar en nuestras páginas.

Al dar comienzo á esta galeria de orientales residentes en la Argentina teníamos forzosamente que empezar por el patriarca, el venerable anciano de cabellos y barba blanca, por el patriota purísimo, por el pensador profundo, por el estadista notable, por el periodista sin igual, por el escritor galano que se llama don Agustin de Vedia.

No hay que presentarlo. Todo cuanto pudiera decirse del ilustre compatriota, resultaría pálido, porque en el corazón de todos los uruguayos residentes aquí, está grabada la imágen venerable del hombre grande y noble y bueno que amamos presentar con orgullo, como el tipo más genuino de nuestra tierra, como demostración de lo que puede producir nuestra patria.

Cuando se ha conocido á don Agustin de Vedia, cuando se ha podido apreciar la pureza de sus sentimientos, la infinita grandeza de su alma, su envidiable talento, su vastísima ilustracion, y cuando se piensa que persona de talla tal se ha visto obligada á emigrar y á envejecer en tierra extraña, una inmensa tristeza invade nuestro espíritu, y nace al mismo tiempo un deseo de generoso esfuerzo para impedir que tamañas injusticias sigan produciéndose, y en descrédito y hasta en deshonor de nuestra tierra.

***

LA MUJER



Si queréis [illegible] pueblo en su fratenc[illegible] de presente y de futuro, estud[illegible] [illegible] jeres: aprended á conocer las [illegible] y ellas os dirán de la raza, de sus energias y de sus debilidades, de sus virtudes y de sus vicios.

En nuestra tierra, en la época históricamente lejana de la epopeya emancipadora, las madres gauchas, las chinas bellas y altivas, duras de alma y de músculo, acompañaban á las huestes luchadoras en los dias azarosos de la tremenda aventura. Con un chambergo informe sobre la crín bravía; encerrada en tosca btoa de potro el breve pié ebarna, á barcajadas sobre el lomo de un bagual arisco, iban por llanos y por cuestas, bajo soles ardientes y bajo frios intensos, sin que les rindieran las marchas, sin reposo y sin sueño, sin que les amedrentara el horror de los combates. Allá iban distribuyendo besos y caricias, grandes y nobles y dignas hasta en sus soberbios desprecios de los convencionalismos morales. Verdaderas leonas, fueron dignas de sus cachorros, fueron las hembras celosas, fuertes, su.blimes, de los leones de antaño, del topamoro indomable, del gaucho soberbio, del oriental altivo de todas las épocas.

Y esas madres persisten aun. Han cambiado los tiempos, se han modificado las costumbres, pero la mujer uruguaya, sigue siendo la misma, sigue siendo la sana y recia virgen criolla, sigue siendo la matrona de alma espartana que educa sus hijos en la religion de la patria y los prefiere muertos á deshonrados.

No hay que temer por el porvenir de una raza que tiene esas mujeres; de una raza que tiene esas mujeres excepcionalmente varoniles, bellas y apasionadas como el sol caliente del estío en las frondas nuestras.

Bellas, lo son hasta despertar la admiración del extranjero que se pasma ante la pureza de líneas de sus rostros, ante el fulgor intenso de sus ojos, ante el porte gracioso y altanero de esta andaluza americana.

Y á la belleza, á la elegancia, á la energía, al patriotismo, une una inteligencia privilegiada, que no solo brilla en el trato social, sino que llega á perpetuarse en obras de indiscutible valer, como pueden dar testimonio las estrofas hermosísimas, exquisitas en el fondo y en la forma: de María E. Vaz Ferreira, de María Herminia Sabia Oribe, de Ernestina Mendez Reissig y tantas otras que hoy olvida mi apresurada pluma de cronista.

Publicamos en este nuestro primer número, el retrato de la egregia y bellísima poetisa María H. Sabia y Oribe, de quien esperamos ofrecer á nuestros lectores mas de una deliciosapágina.

MAINUMBÍ

MONOGRAFIAS DEPARTAMENTALES

Debemos anticipar á nuestros lectores una noticia, qué interesará, sin duda alguna, á todos los orientales amantes del terruño y deseosos de conocer infinidad de detalles curiosos sobre las bellezas y particularidades de la tierra uruguaya. Nos referimos á la publicación sucesiva de monografías departamentales, la cuales estarán escritas por literatos regionales, contendrán además de noticias descriptivas interesantes, una série de datos sobre población, industria, comercio, riqueza, peculiaridades del terreno é indicaciones sobre la mejor manera de ejecutarlo.

Estamos seguros de que las monografías que prometemos serán indudablemente aceptadas y leidas con placer por nuestros compatriotas, que en todo el tiempo han demostrado tener un entrañable cariño por todo lo que se relaciona con la madre patria, la cual es doblemente adorada cuando se vive, sino distante, por lo menos en otra tierra que no es la nativa.

En las monografías irán adornadas con profusión de grabados que ilustrarán y matizarán el texto.

EL TEATRO URUGUAYO

Cuando un pueblo nace á la civilización y va haciéndose su carácter propio, lo mismo en las manifestaciones de la ciencia que en aquellas que tienen relación con las artes, se enorgullece en cuanto tiene un poeta; como si su aparición fuera algo que consagrara un adelanto, que condensara un estado de alma del pueblo, que hiciera palpable la existencia del nuevo ambiente propio del nuevo pueblo.

Ni las conquistas realizadas en el terreno de las libertades, conquistas que han de constituir la base y cimiento de la nueva nacionalidad, parecen entusiasmar tanto como un poeta que hable el lenguaje suyo, que exprese sus pensamientos, que traslade al verso su íntimo sentir.

En las estrofas que cantan glorias ó celebran bellezas, entre las líneas que encierran armonías vése el pueblo comprendido, interpretado en sus pensamientos, y ve exteriorizadas sús aspiraciones. Por seo el dia en que aparece un poeta es siempre un día de gloria para el pueblo, cuya alma ha de vibrar con la lira de ese poeta.

Y es siempre un poeta el que ha de nacer primero para encaminar á una nación nueva por el camino del arte, porque nada despierta el sentimiento de lo bello, como una hermosa poesía y nada se difunde ni se populariza ni llega á todas partes, como los versos que parecen conducir con ellos la esencia del alma nacional.

Franqueadas las puertas del arte para esa unidad que es un pueblo, va el alma exigiendo día tras día, época tras época, la evolución, el adelanto, la mejora. Despertado el sentido artístico, no basta ya la poesía y únese á ella su hermana, la música, cuyo reinado es tambien eterno.

En la evolución, se llega á la escultura y la pintura pero en los pueblos nuevos fracasan éstas casi siempre, más por precipitación en el deseo de independizarse de agenas escuelas que por insuficiencia intelectual. Desorientado un momento, búscase á donde dirigir la mirada y no tarda en ofrecerse como nuevo punto de vista para las manifestaciones artísticas, el teatro donde se han de unir todas las artes para hacer obra perfecta, donde sólo han de brillar los talentos eminentemente equilibrados.

Cuando supimos que teníamos poetas, cuando nuestros artistas, pintores y escultores, empezaron á brillar, surgieron las primeras obras de un teatro balbuciente, en plena vacilación, no viable aún pero ya significativo como manifestación literaria.

Pasaron esas obras casi desapercibidas porque los autores no respondieran á la espectativa del público ya porque los acontecimientos distrajeran muy amenudo la atención del pueblo uruguayo de todo lo que no fuera política, y esto hizo que careciera de ambiente la manifestación teatral en el Uruguay. Pero ese ambiente que no encontraron los escritores uruguayos en su propio país le hallaron fuera de él y por eso, en los escenarios de la Argentina se han estrenado muchas obras de autores uruguayos, obteniendo la mayor parte de ellas excelente éxito, lo que ha probado la bondad de las mismas.

Esa actuación de los autores uruguayos en lo que se denomina teatro nacional es lo que debe estudiarse, estudiando á la vez la diferencia que los mismos hayan ejercido en todo el movimiento teatral de la República Argentina.

RODOLFO DE PUGA.

Oficinas de informaciones

Debido á la precioitación con que se ha confeccionado el presente número, no es de estrañar que el lector note algunas deficiencias, por las que pedimos disculpa. Nosotros pondremos especial, interés en subsanarlas en lo sucesivo aportando todo nuestro esfuerzo á la labor de organisar debidamente un periódico mode o que se haga indispensable á todos nuestros compatriotas.

Entra en nuestro programa la creación de una Oficina de informaciones lo más completa posible, donde podrán ocurrir, en la seguridad de ser atendido con solicitud todo aquel que necesite datos, en lo que á movimiento uruguayo se refiera, ya sea social, político, comercial ó, inmigratorio, como tambien los cambios de domicilios de compatriotas aquí radicados. Al efecto se abrirá en nuestra redacción un registro donde se anotarán todos los orientales que así lo deseen, facilitando por este medio la tarea bastante molesta á veces para muchos de los que deseando conocer el paradero de alguna relación tiene que recorrer de extremo á extremo la metrópoli.



En nuestro propósito de que cada una de las páginas de EL URUGUAY fuese un éco, un perfume ó un color de la tierra nuestra, hubiéramos deseado que la nota poética apareciera suscrita, en su primer número por Zorrilla de San Martín, por Roxlo, por Papini y Zás, por Arreguine, por Martinez Vigil, por Eugenia Vaz Ferreira, por María Sabia Oribe, por alguno de los grandes poetas uruguayos. La precipitación con que ha sido confeccionado este número nos ha privado de eso que sería satisfacción para nosotros y para nuestros lectores. ¡ No pudiendo ofrecer estrofas de poetas nacionales, damos aquí un soneto magistral de Leopoldo Lugones, al cual podemos considerar nuestro, por aquello tan conocidos de que los genios no tienen patria.

El labriego

Sumido en una vaga grima de patria ajena,
Traba el viejo lombardo, con zurdos recovecos,
Sobre la presidiaria torpeza de los zuecos
Su marcha claudicante de edad y de faena.

A la fibra de su árido celibato, la avena
Vincula el frágil garbo de sus tallos entecos,
Y la austera magrura de los campos resecos
Compone un solo bloque con su carne morena.

Bajo la hebra de humo de la pringosa pipa,
En sueño de hipotecas rurales anticipa
Con probidad astuta las medras del barbecho;

Ráfagas estivales entreabren su camisa,
Y el sudor hacendoso que evapòra la brisa,
En rocío de fuerza brota sobre su pecho.

LEOPOLDO LUGONES.

INDICADOR

MINISTRO

CONSUL GENERAL

Antonio Bachini: Cancillería Cuyo 132

CONSULES

Gualeguay Carlos Z. Garbijo
Paranā —Pedro D. Dachany
Dolores José [illegible]
Buenos Aires—Alberto P. Nebel
Corrientes —[illegible] Pieretti
Santa Fe [illegible] Martinez
V. Colón [illegible] Saez
R. de Sta. Fè [illegible] Le Bas
La Plata [illegible]
Gualeguaychú —Antonio [illegible]eri
Concordia [illegible] Montero
Córdoba [illegible]
C. del Uruguay Ramon Berdagá

PROFESIONALES

ABOGADOS

Antonio Villanueva - Arenales 1015

MÉDICOS CIRUJANOS

Juan Angel Golfarini [illegible] de 1 á 4 p m. Calle [illegible]

Lacobo Z. Berra [illegible] de 1 á 3 p m. Perú 674.

Lautaro Durañona [illegible] de 12 á 2 p m. Arte[illegible]

REMATADOR Y [illegible] DE NEGOCIOS

Canaveris, Vega y Cia. 25 de Mayo 148 Esc. 7

Oscar Christian Wildner - 25 de Mayo 140 altos, Escritorio 7

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I | Buenos Aires Febrero 26 de 1905 | Núm. 2

Director: JAVIER DE VIANA | **Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966** | **Administrador: F. HERNANDEZ**

ARTIGAS

En Europa, en esa Europa que tantas veces nos hace sonreir con sus pueriles entusiasmos, abundan los Antonio de Valbuena que hablan con desdén compasivo de nuestras cosas y de nuestros hombres.

De nuestros hombres principalmente. Los héroes de aquí, los héroes que suponen con vincha y melena, un penacho de plumas en la cabeza y una manta de tigre sobre la espalda, les arrancan una sonrisa compasiva.



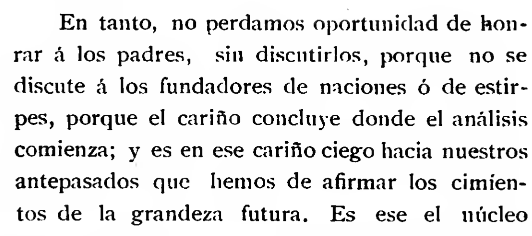
San Martin, Bolivar, Artigas, los rudos capitanes que idearon y realizaron, en lucha con obstáculos que parecían invensibles, sus vastos planes de emancipación americana merecen acaso ser recordados en la historia?

Se dirá que la efigie del general Boulanger fué reproducida hasta el cansancio y que hasta el cansancio se habló de él en libros y diarios y revistas; pero aquél romántico sin talento, aquel soldadote obscuro que estuvo á punto de ser el amo de la Francia, era un general europeo.

Es ridículo pensar que puedan nacer ó haber nacido grandes hombres, capaces de hazañas memorables, en estas comarcas infelices que viven todavía envueltas en la niebla de la semibarbarie.

Así lo creen y así lo dicen en la sabia europa.

Dejémosle decir.



En tanto, no perdamos oportunidad de honrar á los padres, sin discutirlos, porque no se discute á los fundadores de naciones ó de estirpes, porque el cariño concluye donde el análisis comienza; y es en ese cariño ciego hacia nuestros antepasados que hemos de afirmar los cimientos de la grandeza futura. Es ese el núcleo del alma nacional, simboliza el orgullo del nacimiento á la vida independiente. Desgraciados los pueblos que no tienen antepasados que venerar, ni recuerdos pretéritos que enciendan su orgullo y les impelan á las grandes acciones.

Rómulo no fué más grande que nuestro Artigas; y si el pequeño pueblo del Lacio no hubiere crecido hasta conquistar el mundo, nadie recordaría al fundador de Roma.

Nosotros nos inclinamos reverenciosos ante la ímagen del héroe nuestro, y pronunciamos con orgullo su nombre que nos recuerda las páginas más hermosas de nuestra historia la luminosa mañana en que nacimos á la vida de los pueblos libres.

El viejo y rígido Artigas, el luchador incansable, ocupa, sin que nadie intente disputárselo, el sitio de honor en el altar de la patria. Y es bueno ir, de cuando en cuando, á visitar ese altar donde el alma se impregna de perfumes de heroismo.

Verdad y fuerza

No hemos venido á inflar un globo y á largarlo sin norte, al capricho de los vientos. Tenemos por delante toda una vida vivida en íntimo contacto con el pueblo nuestro, con el pueblo que trabaja, que siente, que piensa, que aspira, que tiene la visión luminosa del mañana y la suficiente energía para convertir en realidades sus ensueños. Hemos compartido sus afanes y sus dolores, sus luchas y sus derrotas y hemos llegado á saber bien la causa de sus males, demasiado hondos para que puedan curarse sin una larga y paciente acumulación de fuerzas destinadas á obrar en el futuro.

No venimos á construir ampollas policromas obtenidas con raspadura de jabón porque en nuestras alforjas de proscritos, llevamos multitud de enseñanzas recojidas en el andar errante, frotándonos con ideas, tendencias, sentimientos, propósitos y fórmulas de razas distintas y de cerebros diversos. Aprendiendo á sufrir hemos aprendido á esperar. Poco nos importa no llegar á la cumbre, quedar en el camino; otros vendrán que recojan la bandera y continúen la ascención penosa: las acciones más grandes y de mayor provecho para un país, son aquellas que no llevan firma, que son el producto de un pueblo, de la rígida voluntad anónima de perdurar, de triunfar, de imponerse al fin por indestructibles razones de supremacía constitucional.

Hay que trabajar el hierro á golpe de martillo, darle temple y darle forma.

Para obtener el triunfo en cualesquiera de las actividades humanas, es menester llevar una verdad en los labios, y en la mano una fuerza que la imponga, por que la fórmula bismarkiana ha imperado desde que existe el mundo y seguirá imperando mientras el mundo exista.

Vanas son las protestas que echan á andar sin más sostén que sus razones de justicia y de equidad, por que al borde de cada arroyo se encuentra en acechanza el lobo de la fábula, que tiene siempre argucias de leguleyo para justificar su derecho á devorar la oveja.

De nada sirven las impaciencias, ni las cóleras intempestivas, ni el bronco hablar, ni la amenaza inerme, fugitivas y estériles violencias de niños y mujeres. Hay un sabio consejo en los dos versos clásicos.

Un chevalier, s' en doutez pas,
Doit férir haut et parler bas.

La verdad la tenemos desde el principio de nuestras agitaciones ciudadanas. La tenemos escrita en nobilísimo programa, y la tenemos sellada, legalizada y sublimada con incalculables sacrificios personales y colectivos en todos los tiempos y de todas las maneras como se defienden los ideales generosos: en porfiada lucha comicial, sin que las burlas del oficialismo hayan logrado matar la confianza en el triunfo definitivo de la justicia, y en la lucha cruenta, á hierro y fuego, sin que los sacrificios, las penalidades y las derrotas, hayan conseguido extenuar la fibra vigorosa.

La verdad la tenemos; y esa verdad es generadora de fuerzas. Todo está en saberlas juntar y ordenar y orientar en la dirección debida. Despues, ellas obrarán solas.

Los Negocios en la República Oriental

Perspectivas para la especulación

Es indudable que en la República Argentina, emporio de riquezas naturales y centro de grandes progresos, hay inmenso campo, horizontes vastísimos para la especulación. La propiedad, urbana ó rural, se valoriza enormemente de un día para otro; se realizan pingües negocios en el comercio y en la industria, y no se hace ninguna especulación, ya sea en grandes empresas, ya sea en operaciones bursátiles, que no prospere maravillosamente. En este país, como nos decía hace pocos dias un hombre práctico en los negocios, todo el que sabe operar, todo el que tenga siquiera un regular criterio para fundar una casa de comercio ó para plantear un negocio, gana dinero, siempre sale bien en su especulación.—Es el país de bendición para los progresos materiales, debido á la evolución ascendente que se produce en sus valiosas y cuantiosas riquezas de su tierra casi virgen todavía y por las simpatías que inspiran sus hijos para atraer la inmigración europea y vincularla á su población.

Pero existe otro país tambien en la América del Sur, que por su hermoso y feraz territorio, por su clima bellísimo, por la cultura de sus hijos, tiene derecho á figurar en primera línea, como figura la República Argentina, en el gran progreso, en el progreso rápido de las naciones

sud-americanas: ese país es la República Oriental del Uruguay.

¿Que falta allí sino para ser mejor, por lo menos para ser igual—relativamente, se entiende—que la República Argentina?

Los campos de la República Oriental son inmejorables para la ganadería y para la agricultura. En general, son superiores á los de esta República; pues por su configuración en grandes colinas y estensos valles, por sus montes y aguadas permanentes en todas partes y por su clima y su firme suelo, que nunca se inunda, poseen los campos del Uruguay pastos de engorde mas sólidos que los de la Argentina y producen granos de mayor consistencia. Luego, como no sucede acá todavía en todo su territorio, están cruzados nuestros campos—de Norte á Sur y de Poniente á Occidente—por grandes vias de comunicacion y toda la campaña se encuentra poblada, y poblada por nuestra raza, que hace tiempo ha dominado y desalojado completamente del territorio á la raza indigena.—En el exterior, en los grandes mercados europeos, se prefieren sus productos ganaderos y agrícolas a los de otros países sud-americanos; en su fértil y dilatada campiña se producen ó pueden producirse por su clima meridional todas las materias primas para diversidad de industrias; abundan en su territorio minas de los más ricos minerales, costas marítimas deliciosas con peces infinitos, y podria prosperar, bien plantada, toda clase de empresa, toda fábrica que en ella se fundara.

Y si de los campos pasamos á las ciudades y á los pueblos, ¿se quiere nada más encantador, empezando por la capital de Montevideo y concluyendo por el último villorrio de la campaña, que los grandes centros, las grandes poblaciones uruguayas?

Pintorescas todas ellas por su elevada posición topográfica, generalmente en forma de anfiteatro; cubiertas de verdor y de lozanía en sus deliciosos alrededores, de edificación sólida y elegante, higiénicas, aireadas, llenas de luz y de amplitud en toda la extensión de la palabra. Y en cuanto á sus habitantes... oh! en cuanto á sus habitantes, si fuéramos poetas, diríamos:

Son nobles sus hijos,
Son sus hijas bellas.

Sin embargo, á pesar de esta bella pintura, que es apenas un reflejo pálido de la realidad; de este hermoso cuadro con verdaderos relieves de paraiso terrenal, todo está allí estacionario; la especulación duerme el sueño de las tumbas.. La propiedad rural, como la urbana, tanto de Montevideo como de los pueblos del interior ó de sn litoral, está sumamente baja, comparando con la propiedad argentina, casi sin precio ó reducida á un valor insignificante; los negocios están paralizados, el comercio no prospera y el trabajo escasea hasta el punto de producirse la emigración. En la República Oriental, solo tiene vida y prospera como vive y prospera el buho en los cementerios ó el cuervo entre las hosamentas, la usura vil, el usurero despiadado, la ruin avaricia!

¿Cuáles son las causas que motivan ese estado de cosas? ¿Porqué la especulación ó sea el progreso, que se ha enseñoreado en la República Argentina, no planta sus reales tambien en la República Oriental?

El asunto, aunque bastante complejo, es digno de estudio. Intentémoslo, si quiera; tratando de juzgar los hechos con juicio sereno, con recto criterio, exento de pasiones partidarias, elevándonos hacia las esferas más puras del patriotismo; y si hay que herir en carne propia, heriremos sin compasión con el escalpelo de nuestra crítica, como hiere con su bisturí el cirujano que extrae el mal donde se encuentra para curar ó aliviar al enfermo.

Empezaremos por establecer la siguiente conclusión que está fuera de todo debate: los malos gobiernos, en estado crónico y latente en nuestro pais, son la causa principal, sino la fundamental, de todas las calamidades que nos aquejan. Las revoluciones, á las que se pretende por el oficialismo cínico y descarado hacerlas cargar con ese San Benito, no son otra cosa que el efecto de aquella causa. Si hubieran buenos gobiernos, no habrian revoluciones, Esto es tan elemental en política, que ha pasado ya á la categoria de perogrullada; como es elemental en medicina, que la enfermedad no la producen los efectos del mal, sino la causa que produce esos efectos. Para concluir, pues, radicalmente, con la decadencia de nuestro pais, habria que estirpar el mal de raiz, destruirlo en su origen, lo mismo que haría un médico ó cirujano pará dar término con los dolores del paciente.

¿Pero quién le ponel cascabel al gato? ¿Cómo se estirpan los malos gobiernos en la República Oriental?

Sin detenernos en hacer la apología de los esfuerzos heróicos que ha hecho nuestro pueblo para reivindicar sus derechos desconocidos y conculcados por esos malos gobiernos, tanto en los

campos de batalla, como en las luchas comiciales, pues ahí están vivas, desgarrando sangre todavia, las revoluciones del 94, de 1897 y del 86, 75 y 70, y las campañas electorales que se vienen librando contra la coacción oficial desde el año 1875 á la fecha, pruebas elocuentes de esos esfuerzos y de los cruentos sacrificios que se han hecho en aras del patriotismo, tenemos que acusar, y acusamos sin consideración á los elementos populares, al pueblo en general, que continúa en una lucha estéril, despues de los fracasos sufridos, de las grandes decepciones esperimentadas, sin comprender, en su ilusa, aunque patriótica ofuscación, que labra su ruina, que se asesina á si propio. arruinando y asesinando á la patria.

Toda evolución por medio del sufragio libre ó toda revolución como protesta de la coacción oficial, es completamente inútil, contraproducente, pues no triunfará nunca por esos medios la causa popular: el mónstruo permanecerá en el gobierno, con más ó menos cambiantes de hombres, pero siempre con el mismo sistema y cada dia más prepotente y enorgullecido, dispuesto á devorar las libertades públicas y el progreso de la república.

Ese camino, trilladó ya, debemos abandonarlo por honor y por amor del país; tenemos que buscar otros horizontes, otra manera de evolucionar más eficaz, que sino será más patriótica, y quizás lo sea, será menos cruenta y más positiva. En una palabra, debemos decirle al gobierno; *¡vade retro* como dijo en otrora el pueblo argentino á sus malos gobiernos, y lo repite ahora con mayor convicción, despues del fracaso sufrido en el último movimiento revolucionario.

Veámos lo que hizo la República Argentina, luego que se convenció de que no podia luchar contra los gobiernos prepotentes, que todos sus esfuerzos en los campos de batalla ó en los comicios eran inútiles para vencer al oficialismo ensoberbecido, cuyo ejemplo deberíamos adoptar tambien nosotros, despues del convencimiento que hoy abrigamos:—¡por qué no confesarlo!—de nuestra impotencia en las luchas revolucionarias ó electorales.

La República Argentina, que ha tenido y tiene todavía malos gobiernos, que ha sufrido tambien con los fracasos de las revoluciones de 1893, 90, 80 y 74, y que no ha podido conseguir la evolución por medio del sufragio libre, concluyó por adoptar un temperamento especial, una especie de *modus vivendi* político, que sino la conduce algun dia á obtener sus ideales demócratas, ha conseguido al menos encarrilar sus progresos, valorizar y explotar sus riquezas naturales y desarrollar en toda su plenitud la especulación en la propiedad y en los negocios.— Ese temperamento, ese *modus vivendi* no es otra cosa que el indiferentismo más absoluto, rayano casi en desprecio, hacia el gobierno y hacia la política; preocupándose, única y exclusivamente del trabajo, empleando todas las energías que gastara antes en su preocupación por la cosa pública, en los negocios y en la especulación. Ha formado del pueblo una entidad completamente independizada de la otra entidad llamada gobierno, que paulatinamente, por la misma evolución del progreso, entusiasmado por sus brillantes proyecciones, ha ido modificando sus bárbaras costumbres atávicas y llegará quizás un momento histórico en que su modificación sea absoluta, implantando por emulación natural, hasta por envidia para figurar en el general concierto, el gobierno libre, la práctica verdadera de los principios institucionales.

Y aun va más lejos la evolución del pueblo argentino.

Un personaje de este país, que se ha retirado de la política militante, nos decía estas notables palabras, á propósito del fracaso sufrido por el último movimiento revolucionario: nuestros amigos se han adelantado á los sucesos, por eso principalmente es que han salido mal; si hubieran esperado á que la evolución del progreso diera todos sus frutos, que se convenciera el pueblo de que el gobierno no seguia esa evolución; que obsecado no penetraba en él la civilización del progreso, que no se educaba, en una palabra, á pesar de la influencia del medio en que actúa como un elemento anacrónico, como una planta exótica, desarrollada en un ambiente que no le es propicio, entonces, si, habría sido facil la empresa, pues el pueblo argentino, rico y poderoso, cansado de sufrir semejante adefecio, se propondria destruirlo, y lo destruiría, como un niño destruye á un juguete. ¡Guay del gobierno, si ese dia llega!

¿Porque no habremos nosotros de adoptar tambien el indiferentismo? ¿Porque no podemos despreocuparnos, como se ha despreocupado el pueblo argentino, del gobierno y de la política? ¿Porque no emplear nuestras energías en el trabajo y en los negocios para hacer progresar el país y progresar nosotros?

En los próximos números de este periódico, cuyas columnas se nos han ofrecido galantemen-

te por su ilustrado director, desarrollaremos nuestra tésis: ocupándonos de paso de la cuestión monetaria, del desarrollo de las industrias y de la especulación del capital argentino en la propiedad territorial de la República Oriental.

ABDON AROZTEGUY.

Nótas políticas

CAMARA NUEVA, SISTEMA VIEJO

Gracias á la monomanía del señor presidente Batlle que ha creado ya no sabemos cuántos batallones, no cuadra aquello de «6º de línea», aplicado á los habitantes de los altos del Cabildo.

Habrá que darle otro número.

Muy poco bueno se puede esperar de la nueva càmara que viene maculada desde el óvulo.

Nacida de una ley tan monstruosa como nunca se atreviera á dictar la más abyecta asamblea de Latorre ó Santos, y del más descarado fraude oficial que se haya visto en el país, no es aventurado suponerla impotente para el bien.

Jamás ha existido una representación nacional en que el país estuviese menos representado.

Existe un pequeño grupo nacionalista salido del sufragio libre, pero existe un bloque inmenso, cincuenta legisladores nombrados por el presidente de la república; y aun cuando haya entre ellos personas muy inteligentes, muy preparadas, forman, en conjunto, una cámara excepcionalmente mala.

Para agravar el pecado original del fraude y la imposición del oficialismo, llevan todavía aherrojadas las conciencias con el famoso documento que les impone la senda que han de seguir y el tranco à que han de andar.

Los viejos procedimientos, acentuados hasta la impudicia, llevados hasta el ataque á mano armada, son los que han constituído la nueva cámara. Se han empleado los medios más reprobables, se ha echado mano hasta de violencias que parecían abolidas para siempre y se ha justificado la resistencia que opuso el pueblo á la elección de un mandatario del cual no era dable esperar altura, sabiduría y honradez política.

Lo que va á ser la próxima labor legislativa, se puede predecir con certeza: una olla de grillos, una sucesión de agrias disputas, una larga y esteril discusión política y ninguna iniciativa saludable, ninguna obra de fomento, nada para ayudar al país en sus esfuerzos, en sus ansias de producir y de crecer.

A las violencias, á las intemperancias, á los apasionamientos del ejecutivo, harán coro las violencias, las intemperancias y los apasionamientos de esa Cámara que el Sr. Batlle ha formado á su imagen y semejanza.

La nación, que ya no espera nada del presidente Batlle, nada debe esperar tampoco de ese cuerpo legislativo, y debe resignarse á marchar sola, confiando en sus propias fuerzas y en sus inagotables energías.

Puede darse por bien servida con que los poderes públicos no hagan nada, con que no le estorben, ya que es absolutamente imposible que le ayuden.

MANTO ESCARLATA

Color de aurora de otoño, color de incendio, color de ceibo en flor, color de copete de cardènal: todo rojo!

Vamos bien así, vamos hacia el progreso.

El poder le llama á esto, el *triunfo de las instituciones* y la *uniformidad del gobierno.*

Lo primero es discutible; lo segundo es rigurosamente exacto. Ahora todo está uniformado y se confunden la golilla roja de Ciriaco Sosa y la corbata constitucionalista del señor Batlle.

Ya todo es uniforme, porque todo es rojo.

En la casa de gobierno, del presidente á los concerjes, todo es rojo.

El fabuloso ejército creado para afianzar las instítuciones y garantir todos los derechos de los ciudadanos, es de un hermoso y uniforme còlor granate.

Las policías, destinadas á mantener el orden y dar, de cuando en cuando, una manito al pueblo en sus fatigosos trabajos eleccionarios, tiene el mismo esplendoroso color de púrpura.

Los gobiernos departamentales están presididos por los rubíes más sangrientos del joyero político.

El cuerpo legislativo en un grande y brillante cantero de amapolas, entre las cuales pasan inadvertidas unas pocas florecitas blancas, que el jardinero mayor arrancará en la primera oportunidad.

Los gobiernos municipales, en casi to-

do el país, son rojos tambien y en Montevideo, donde hay más ejército y más policías, la Junta Económico Administrativa, resultó escarlata puro, sin una mancha que rompiera la armonía del tono.

No cabe, pues la menor duda de que la *uniformidad del gobierno* es absoluta.

Es probable que no germine ninguna planta útil al calor del rojo sol actual, pero es necesario hacerle justicia al señor Batlle, reconociendo que ha sabido realizar su propósito.

Todo rojo.

Es como una aurora, anunciadora de un próximo dia de límpido cielo azul y blanco.

Esperemos, confiado en que el país *fará da sé.*

TREINTA Y TRES

Los escandalosos sucesos de Treinta y Tres demuestran de manera palmaria el escaso caudal de aptitudes que para el gobierno tiene el primer magistrado. Sin ninguna de las flexibilidades indispensables al estadista, da rienda suelta á sus pasiones, aún cuando estas vayan á lesionar su crédito y sus propios intereses.

Si no existiera en el ánimo de todos el triste convencimiento de que las elecciones pasadas fueron la más afrentosa extrangulación del voto popular, lo acaecido en Treinta y Tres seria prueba irrefutable.

No es necesario documentar los atentados del oficialismo allí, no se precisa un sumario; basta decir: «En Treinta y Tres los nacionalístas no han logrado representación.»

Eso lo dice todo. Nadie ignora que en aquel departamento existe una mayoria nacionalista tan abrumadora que el discutirla es ridículo. Luego solo por acción del fraude, de la violencia, de las amenazas de la fuerza armada se concibe la derrota absoluta del partido triunfador en los registros.

Ahora bien· ¿qué podía suponerle al presidente elector el ingreso á la Cámara de dos legisladores más del partido del llano?

Con dos más ó con dos menos, siempre sería una ínfima minoría impotente para contrariar los propósitos del ejecutivo sostenidos por una colosal mayoría regimentada, contratada, casi.

Un gobernante criterioso lo hubiera comprendido así; pero el señor Batlle, eñteramente dominado y cegado por la pasión irreflexiva, ha querido *castigar*, completar su obra vengativa.

El sabe bien que Cerro Largo y Treinta y Tres son los dos baluartes del nacionalismo y tuvo el deseo pueril de humillarlos arrebatándoles el voto, dejàndoles sin representación legislativa. Ya se sabe cómo y por qué fracasaron sus planes en Cerro-Largo, y quizá por eso no se retrocedió ante ninguna consideración para triunfar en Treinta y Tres.

El hecho mismo de que hubo que llegar al atropello brutal para conseguir el robo del voto, prueba cuán grande y reconocida es la mayoría nacionalista en aquel desgraciado departamento.

Es un triunfo bien triste. Ese, y otros muchos semejantes que ha obtenido y que seguramente obtendrá el Sr. Batlle, le hieren y le herirán con más eficacia que los ataques de sus enemigos.

Dañan más á un gobernante las torpezas que las maldades.

El Directorio Nacionalista

Ante la autoridad correspondiente han presentado sus renuncias los miembros del directorio nacionalista.

Hay el propósito de convocar dentro de breves dias á una convencion con el objeto de elegir à las personas que deberán formar el nuevo directorio.

El directorio dimitente dará en oportunidad un manifiesto, informando ampliamente respecto á su actitud durante los últimos acontecimientos en nuestro país.

La actuación del directorio, en todo lo que se refiere á la política será explicada. á fin de que todos los correligionarios conozcan los hechos y puedan juzgarlos con arreglo á su propio criterio.

El referido documento es, por esta razon, esperado con verdadera ansiedad.

A su debido tiempo haremos al respecto los comentarios que nos sugiera el manifiesto.

Por ahora nos limitamos á anunciarlo.

ORIENTALES EN LA ARGENTINA

Doctor Juan Angel Golfarini

¿Quién no conoce al buen doctor? ¿Quién no ha escuchado alguna vez su franca risa sonora, expresión del eterno buen-humor de una alma grande y buena, de la eterna jovialidad de este eterno muchacho, que ha pasado por todas las alternativas de una larga existencia accidentada, sin que le abatan los desengaños ni le quebranten las injusticias?

¡Golfarini! ¿Quién no le es deudor de algun favor, de algún servicio, de alguna atención, por lo menos?

Con una inteligencia tan grande como su corazón, ha pasado la vida haciendo el bien, distribuyendo servicios con mano pródiga y prestando eu valioso concurso á todas las causas justas y nobles, escondiendo bajo la máscara de su inagotable jovialidad una decisión y una perseverancia ejemplar.



Es de los orientales que más honran á nuestro país en este país hermano, y nosotros nos orgullecemos publicando su retrato en las columnas de honor de El Uruguay.

Nació en la República Oriental del Uruguay. Hizo sus estudios preparatorios, á la vez que era profesor de matemáticas en el Colegio de la Unión (luego Universidad menor), terminándolos en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Fué profesor en filosofía, matemáticas y química, explicando esta última ciencia en la Universidad en 1865.

En dicho año marchó á la guerra del Paraguay con el grado de ayudante mayor asimilado, y despues de la batalla del Yatay fué ascendido á capitan y cirujano de cuerpo. Mas tarde, en el «Paso de la Patria» se le ascendió á cirujano de ejército, correspondiente al empleo de coronel. Es poseedor de todas las medallas del Paraguay.

En la epidemia colérica de 1867, encontrándose con licencia en Buenos Aires, fué nombrado médico interno del lazareto de coléricos, siendo encargado de redactar la memoria oficial de dicha epidemia.

En 1868 fué nombrado secretario del Consejo de HigienePública de la provincia de Buenos Aires.

En 1871 fué nombrado médico oficial de la parroquia de San Telmo, siendo digno de mencion el dato de que en esta parroquia habia fallecido los principales médicos víctimas de la terrible fiebre amarilla; se le acordó por sus importantes y humanitarios servicios las medallas de la Cruz de Hierro y Oro Municipal.

Comisionado por el gobierno de don Carlos Casares, hizo en 1878 un viaje de estudios á Europa, con el que contribuyó á la realización de las obras de saneamiento de Buenos Aires.

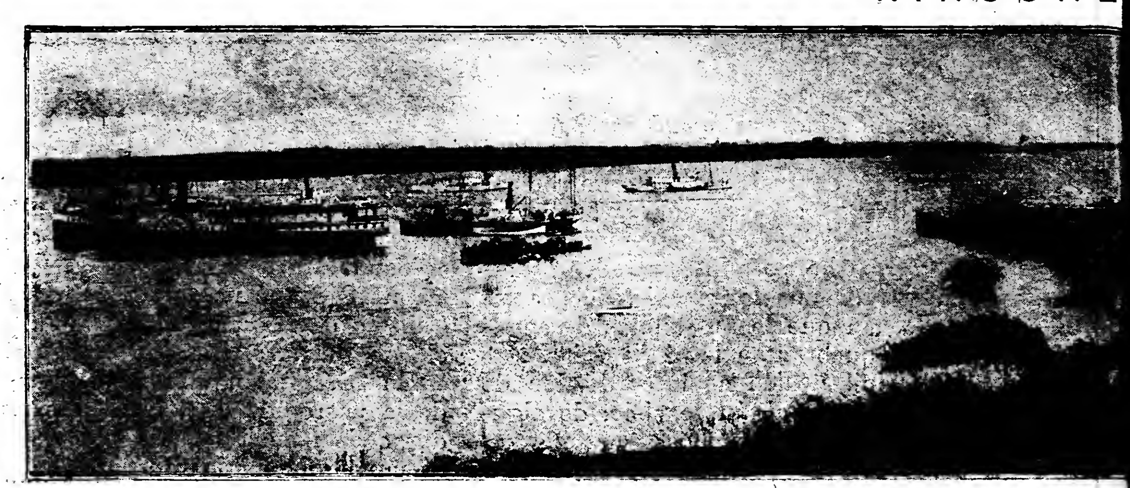
Ha sido dos veces concejal por la parroquia de San Telmo, desempeñando en 1886 el puesto de presidente del Concejo Deliberante.

Tambien ha sido vice-presidente del Departamento Nacional de Higiene y, á la vez, médico de Sanidad del Puerto.

Cuando la guerra civil de 1880 fué nombrado cirujano-director del hospital Militar, cargo que renunció, ingresando despues en la Cruz Roja, donde fué proclamado inspector general, ocupando desde entonces el puesto de miembro del supremo consejo.

Ha sido colaborador, desde 1870, en todas las revoluciones contra los gobiernos ditatoriales de nuestro país, habiendo sido presidente de la Junta y Comité de Guerra de la memorable revolución de 1897.

RINCONE



VISTA DE LOS ASTILLER

A Través del país

SAN JOSÉ

MALOS FUNCIONARIOS.

Dice «La Paz»:

«Se va dando demasiado largas á la acordada Tribunal de Justicia. designando los jueces de paz para el actual ejercicio.

Entendemos que no existe el propósito de confirmar á la totalidad de los citados funcionarios.

Seria motivo de profundo desagrado para el vecindario de más de una jurisdición en donde los jueces de paz, figuran entre las siete plagas de Egipto que en la actualidad soportan.

Muchos de ellos no pueden quedar en los puestos, por que sus torpezas, sus vicios y sus maldades constituyen una amenaza permanente para el litigante honrado.

Faltos de preparación y sedientos de pecuniarios beneficios, convierten los juzgados en verdaderas horcas caudinas.

No se observan los procedimientos y se esprime al que litiga, con costas saladas y más saladas.

Se llaman jueces de paz, pero en realidad viven en continua guerra con el vecindario y las leyes; con aquel por que le explotan en vez de conciliarle y con estas por que las violan y las interpretan caprichosa y macarrónicamente, en vez de cumplirlas y aplicarlas sabiamente.»

ROCHA

REUNION POLITICA

El 21 tuvo lugar en Castillos una gran asamblea nacionalista donde se pronunciaron entusiastas discursos, en medio de un entusiasmo que demuestra una vez más la vitalidad del partido.

Un episodio curioso: terminada la reunión y deseando, antes de disolverse, recorrer en columna las calles del pueblo, se recabó el permiso de la jefatura y se les contestó que esperasen «por que el oficial 1° estaba durmiendo la siesta». Los manifestantes esperaron. Reiteraron el pedido tras largos intérvalos: el oficial 1° dormia. Siguieron esperando cortesmente y después de una espera que juzgaron prudencial, tornaron á solicitar el permiso. Nada! El oficial 1° dormía aún; y como eran las cinco de la tarde, optaron por disolverse sin más trámite.

TREINTA Y TRES

LOS ATROPELLOS OFICIALES.

Por carta.

«El más profundo desconsuelo reina aquí despues de los incalificables atropellos y la vergonzosa burla que han hecho del sufragio popular el coronel Basilisio y sus secuaces.

«Ni aun en los famosos tiempos en que don Lúcas Urrutia era el gran elector, se cometieron barbaridades tan grandes ni hechos tan oprobiosos.

«Apenas nombrado jefe político el coronel Basilicio, él y su jente aseguraron á boca llena que «ganarían las elecciones». ¿Cómo?...El y los suyos sabian perfectamente que los registros arrojaban una inmensa mayoría nacionalista. Tales seguridades de triunfo, manifestadas por el delegado del ejecutivo, indicaban la firme decisión de utilizar su

PATRIOS



E MIHANOVICH, SALTO

puesto público, sus policías y hasta la fuerza de línea. para imponer la voluntad oficial. El coronel Basilicio, fiel intérprete de las ideas del presidente Batlle, entendió, como aquel, que, para que fuere completo el famoso TRIUNFO DE LAS INSTITUCIONES, era menester aplastar la soberanía del pueblo á fin de hacer del cuerpo legislativo un nuevo batallón de línea.

«Y el fraude ha adquirido aquí proporciones inmaginables, desde la embrolla grosera hasta el atentado aleve; desde la amenaza y la intimidación hasta el castigo brutal. No se ha respetani siquiera la reconocida honorabilidad de los vecinos á quienes ultrajaban las milicias de Basilicio.

«La indignación y el desconsuelo se mezclan en este pobre departamento que ha cometido el crímen inmenso de poseer una indomable altivez ciudadana. Por ese delito ha merecido bárbaros castigos en tiempos de pasadas tiranías, y vuelve á sufrirlos, por la misma causa, de este moderno «restaurador de las leyes» que se llama José Batlle y Ordóñez.

«La lucha ha sido tan larga y tan penosa, y existen tan escasas probabilidades de una reacción favorable, que los viejos batalladores de aquí se encuentran desilusionados.

«En resúmen: lo que ha presenciado Treinta y Tres durante las últimas elecciones, es una vergüenza incalificable que atestigua un retroceso de muchos años y augura un triste porvenir».

LA DESPOBLACIÒN

Aquí, como en muchos otros departamentos, la gente empieza á emigrar, buscando en los paises linderos y amigos. el respeto y las garantías de que corecen en el suyo.

Los últimos sucesos inclinan á supouer con fundamento que hemos retrogradado á las épocas sombrias del cesarismo.

La soldadesca, ensoberbecida con sus hazañas y segura de la impunidad ha de seguir haciendo odiosa la vida aquí á todos aquellos que no adulan servilmente al amo. De la mofa y las amenazas actuales, no es aventurado suponer que pasen á las vias de hecho, cometiendo nuevos atentados.

Por eso los vecinos se deciden á emigrar, por más dolorosa que les sea esa determinación.

Hay que considerar que por la misma política, la situación es aquí muy mala. Este departamento fué de los más castigados por la guerra y para remediar las pérdidas necesitaba la acción conjunta de todos los hombres de buena voluntad.

Hoy, habiendo desaparecido toda confianza en el gobierno, nadie sueña en grandes obras colectivas. La construcción del puente sobre el Olimar, de caminos y calzadas, la canalización de sus rios, y, sobre todo, la empresa prima de colonización en las márgenes del Cebollatí. obras que estaban en camino de realizarse, por simple iniciativa particular, cuando el señor Batlle decretó la guerra, quedarán abandonadas y á la espera de épocas más propicias para la expansión de la riqueza nacional. Es el resultado de la política sabia y bondadosa del nuevo «restaurador de lasleyes».

RECUERDO DE INÉS

EXPRESAMENTE PARA EL URUGUAY

Como ilusiones vienen mis amadas,
Las leves mariposas fugitivas:
Aurora, la de trémulas miradas;
Lucrecia, flor de las enamoradas,
Roja flor de las tardes pensativas.

Talvez ocioso Teócrito la escena
Soñó: aire de oro, luz que abrasa;
Cigarras y amapolas, la falena
Azul en el azul, y Filomena
Flor en flor, eres niña, amor que pasa.

Quién eres? Magdalena! No te olvida
El corazón sediento de tu boca;
Aun mi vida se une con tu vida
Como barca ya inútil pero unida
Por largo tiempo aún á dura roca.

Y tú? Cómo te llamas? Conferido
Te fué el don prodigioso de la gracia.
Te acuerdas Rosa Ester? No, no era un nido
Tu anhelo: éralo el mar embravecido,
El mar, el sol, los horizontes de Asia.

Pasáis embriagadoras! Qué me quieres
Teoría azul de rosas y jacintos?
Imágenes sonrientes de mujeres
Pasad! Yo sé teoria lo que eres.
Melodia y cantar de los instintos.

Y aquella blanca impúber de rosadas
Mejillas y piés breves y lindos?
Como hebras de luz, tal sus miradas
Vienen á recordarme las doradas
Breves horas de amor bajo losgu indos.

Es una tarde: el alto pasto; flores
Semisalvajes, blancas y amarillas;
En el aire sutil los picaflores
Eléctricos; distantes los alcores
En idioma nativo: las cuchillas.

El iris en los frutos sazonados;
En floración azul campos de lino.
De pronto nos sentimos abrasados,
—Suéltame que nos miran embobados
Aquellos alemanes del molino!

Y el molino en silencio. Hora de siesta.
Nadie había en el molino aquella tarde.
En el cercano pueblo era la fiesta
Religiosa del año. En su protesta
La mujer es astuta ó es cobarde?

No fué así Inés. En la paterna sala
Solos... la hora desierta, el sol muriente;
La brisa de la tarde igual á un ala
Suave, de seda; y en Inés las galas
De la presentidora adolescente.

Nos sentamos muy cerca. En un suspiro
Amas? ella me dice, y se abandona
Como pidiendo besos. Yo la miro
Profundamente. Y en un beso aspiro
Sus caricias frenéticas de leona.

Victor Arreguine.



MONTEVIDEO

Asentada sobre el último tramo de la Cuchilla Grande, esa larga serpiente de liso y verde lomo que cruza el país de extremo á extremo; bordando la bahía más honda, más amplia y más bella del Rio de la Plata; guardada por el Cerro; su gallardo centinela de roca, acariciada por playas deliciosas y teniendo por horizonte una campiña adorable, Montevideo está destinada á ser la soberbía capital de un gran país.

Su situación la llama á ser el primer puerto comercial del estuario; y prueba de ello es su rápido crecimiento, su recio empuje, no obstante la desidia de los gobiernos, que si algo han hecho por ella, como por el resto del país, es poner trabas á su progreso, impidiendo la libre espansión de sus fuerzas naturales.



Montevideo es una de las pocas ciudades que logran ser al mismo tiempo importantes centros comerciales y alegres residencias.

Los gobiernos de l ciudad, generalmente tan malos como los gobiernos del país, no han logrado afearla. La gestión edilicia, casi siempre entregada á manos ignorantes, ha producido bien menguada cosecha en todo el correr de los años. Las distintas reparticiones de la Junta son meras oficinas recaudadoras, sin iniciativas, sin libertad de acción, también, y se concretan á seguir viviendo en la rutina, con los mismos hábitos y las mismas perezas y el mismo horror á lo nuevo de los tétricos y ahorrativos señores de la época colonial.

El criterio del ahorro, de la mezquindad, de la segura colocación del dinero, aceptando un rendimiento precario, pero garantido es el que ha primado siempre. En aquel país maravillosamenie imaginativo, sólo el dinero carece de imaginación, sólo el dinero es rehacio á las aventuras. Los *pesos* quizá porque la forma



de la moneda influye en el espíritu de los habitantes, los pesos no tienen alas allí; son la pesada rondela de plata que avanza lentamente y con infinitas precauciones.

Asi y todo, la *tacita de plata* crece y se engalana. De cuando en cuando, muy de tarde en tarde es verdad, se alza en sus calles algun edificio en que se abrazan la opulencia y el arte; sus prados y sus quintas llenan de frondas y perfumes los alrededores incomparables, y las pingües ganancias, deciden á los propietarios de los balnearios á establecer un poco de elegancia y de confort en los hoteles.

Hay fundados motivos para confiar en que la conclusión de las obras del puerto señalará el arranque de una rá-



pida transformación de la perla del Plata.

Se concluirá el puerto?... ¿Porqué nó?... ¿No tenemos aquí, ya casi concluido, el teatro Colón?...

CARLOS MARTÍN

Favores

Despues de rodar sobre varios tópicos, la conversación se detuvo en uno interesante: los favores. Los tertulianos, escasos aquella noche, entraron á discutir la cuestión considerándola desde el doble punto de vista moral y positivista.

—En resúmen,—dijo de pronto uno de ellos, cerrando el paréntesis de las disgresiones,—¿debe ó no hacerse favores?

—Yo creo que sí,—respondió uno.

—Yo creo que no,—indicó otro.

—Segun el caso,—opinó un tercero.

—Veo que los juicios están divididos,—observó don Nicasio. autor de la pregunta.—Lo mejor seria que cada uno diera el fundamento del suyo.

—¡De acuerdo con la idea!—exclamaron todos.

—¿A quién le toca empezar?

—A mí,—contestó don Ramón, la persona de más edad entre los presentes.—Mia es la opinión de que debe hacerse favores. Voy, pues, á fundarla, segun hemos resuelto. El ideal supremo es aproximarse lo más que sea posible á la felicidad ¿no es eso? Perfectamente. La fortuna no basta para alcanzar el ideal: hay que perseguirlo de otro modo, haciendo buenas acciones, de las cuales son parte los favores. La realización de un favor puede conducirnos de la mano á la felicidad. Tal es, brevemente fundada, mi modesta opinión.

—Uno menos en el debate, — habló don Nicasio.—Veamos la segunda opinión. ¿A quién le corresponde el turno?

—Al señor,—dijeron los circunstantes, señalando al contrario de los favores.

—Mi parecer,—empezó diciendo,—es completamente opuesto al de nuestro amigo don Ramón. Yo creo que la realización de un favor, en vez de llevarnos de la mano á la felicidad, como él dice, nos lleva, de la mano tambien, á la calumnia. La calumnia, despues de la ingratitud, es el premio que con más frecuencia recoge el que hace un favor. Hablo por experiencia propia. He tenido la desgracia de ser calumniado por aquellos que me deben favores más ó menos importantes, lo cual es para mí, y considero que lo es para la misma ciencia, un fenómeno inexplicable. Diríase que un favor recibido es una mancha que es necesario lavar calumniando. Sirviendo á mucha gente he quedado en paz con mi conciencia, pero mi reputación de hombre bueno y generoso, en lugar de elevarse, ha caido al suelo. Podría referir á ustedes uno de los tantos casos en que se basa mi opinión, si no temiera fatigar la atención de ustedes.

—No hemos fijado límites á la defensa de los juicios,—dijo don Nicasio.—Así es que puede usted referirnos el caso, que no dudo interesará á todos.

—Seguramente,—confirmaron los oyentes.

—Bien, pues; lo haré rápidamente. Es talvez el caso màs sencillo de los que me han ocurrido, pero de igual elocuencia que los otros. Empiezo mi cuento. Una noche, despues de cenar, se presentó en mi casa una mujer pobremente vestida, con dos hijos chicos, uno de pecho todavia, para pedirme que le alquilara, como un señalado favor, una casita de dos piezas que tenia yo en un terreno situado casi en las afueras de la ciudad. «Le pagaré, señor,—me dijo,—ocho pesos al mes. Usted ve que soy pobre y con dos criaturas que mantener. Mi marido está preso hace tres años y yo no tengo más recursos que los que me da mi trabajo. En la casa donde estoy sirviendo me pagan doce pesos; bien poco señor, para que yo pueda ofrecerle más por su casita».—¿Y qué diria usted, le pregunté, si en lugar de cobrarle ocho pesos, le permitiera vivir gratis en ella?—«¡Ah, señor, me respondió, no sabria cómo agradecerle esa obra de caridad que usted quiere hacer conmigo! Cuando mi marido salga de la cárcel y mis hijos sean grandes, vendrán todos á servirle, señor.» Y la «obra de caridad» fué hecha. La mujer ocupó la casita al dia siguiente. Transcurrió un mes. La inquilina no volvió á casa durante ese tiempo ni yo me acordé más de ella. Una tarde salí á caminar, por via de ejercicio, con uno de mis chicos, y andando, andando, llegamos hasta el terreno. Me llamó la atención encontrar en la casita una mujer que no era la misma que habia ido á verme hacía un mes para que se la alquilara. Despues de dar una vuelta por la quinta, hablé con la mujer, que no me conocía, por cierto, y supe lo que ocurria.—«Yo le pago, me dijo, á la madre de estas criaturas, que es la que corre con la casa, ocho pesos por el alquiler de una pieza. Es

bastante caro para una pobre como yo que tiene que vivir de la plancha; pero no he podido conseguir, señor, que me lo rebaje. Ella dice que el dueño es un agarrado, un miserable que le saca el jugo cobrándole veinte pesos por mes; que un dia fué á pedirle rebaja y le dijo que él no tenia la casita para que viviera de balde, porque le habia costado su dinero y que si no le gustaba podia mandarse mudar. Y segun me ha contado ella, el dueño de la casa es rico, pero á nadie le perdona un centavo. Yo no sé qué le importaria, ya que tiene tanta plata, rebajarle aunque fueran cinco pesos en el alquiler. ¡Parece increible que haya gente tan sin consideración para con los pobres!» Ya se imaginarán ustedes cuál sería mi indignación al escuchar tales declaraciones, reveladoras del infame proceder de mi favorecida, y cuál la sorpresa de la otra mujer cuando yo me dí á conocer y le referí toda la verdad. Tal es, señores, uno de los casos que constituyen el fundamento de mi opinión. Ahora, díganme ustedes, con franqueza, si vale la pena de hacer favores.

—

Era ya un poco tarde, y los tertulianos resolvieron continuar el debate del tópico á la noche siguiente.

Antonio L. de Luque.

Facundo Imperial

I

El capitán dió un paso atrás, la espada brilló en el aire y cayó sobre la cabeza del rebelde, haciéndolo tambalear. Se enderezó, otro golpe le abatió, y otro y otro; pero él, ciego, inconsciente del peligro, envistió al adversario. Con la mano izquierda logró agarrar la espada y con la derecha oprimió la garganta del oficial, hundiendo las uñas en la piel...

—¡Ay!...—exclamó el paisano desplomándose sobre la espada. Y el negro sargento, que lo había derribado de un culatazo en el pecho, blandía el fusil haciendo brillar la bayoneta, y mirando al oficial esperando órdenes.

Pero éste, furioso se empecinaba en dar golpes de sable y en apalear al infeliz que yacía en tierra sin sentido. Después de un rato, ya fatigado de tanto golpear, transido, sudoroso, ordenó:

—¡Cepo colombiano!

Unos cuantos soldados,—que habían acudido al tumulto—cargaron con la víctima para someterla al castigo ordenado.

Los reclutas habían visto aquello con ojos de asombro. El cabo gritó:

¡Vivo, vivo! ¡Un, dos, un, dos, un, dos, dos, dos...un, dos...—y la vara de membrillo se cimbraba cayendo sobre las piernas, sobre las espaldas, sobre las cabezas de los desdichados que marcaban el paso sin una protesta, sin un deseo de rebelión, perdida la conciencia de hombres libres, aceptando su degradada y miserable condición de siervos.

II

Durante todo el dia, durante toda la noche, Facundo permaneció en el *cepo colombiano*, horrible tortura que hubiera hecho las delicia de Torquemada. Al dia sigiuente, al desligarlo, su cuerpo ardía, sus sienes latían con fuerza, los ojos tenían reflejos metálicos, los labios estaban pálidos y secos. Hubo necesidad de conducirlo á la enfermería y el médico diagnosticó una fiebre grave. Sin embargo, el temperamento del gaucho se impuso y cinco días después se hallaba reanimado, casi bueno. Hasta entonces no había visto nada, no sabía nada, de nada se daba cuenta. Pero una mañana, el soldado que le traía el alimento lo saludó con cariño:

—¿Cómo va don Facundo?

El, extrañado de que le llamaran por su nombre, y más extrañado aun de oir voces afables en aquel sitio que empezaba á considerar como un infierno donde todos los rostros mostraban odio y todas las palabras sabían á insultos, trató de reconocer al soldado. Y éste, comprendiéndolo, dijo:

—Soy Lúcas Suárez, de Bequeló...

—Ah!

—Si precisa algo, patrón...

Lúcas Suárez había sido criado en su casa; era un hombre bueno en el cual podía confiar:

—Mirá,—le dijo después de un momento de reflexión:—podés hacerme un gran servicio: conseguirme papel y pluma y tinta para escribir una carta; y máa luego llevarla al correo. ¿Te animás?

—Sí, patrón.

«Mi china querida: Me han agarrado como á un malevo y me han metido en

un cuartel como á cualquier gaucho bandolero y de maletas. Yo se quién fué el autor de la arteria: uno que te codiciaba y que quiso hacerme pagar caro el placer de guardarte en mis ranchos. Maniado como oveja me trajeron al cuartel, me vistieron de tropa y un mulato con galones intentó afrentarme. Yo me defendí, mi china; hice lo que puede hacer un hombre sin armas, contra una gavilla armada... Me golpiaron, mi vida, me golpiaron, á mi; á tu Facundo; me dejaron sin sentido, y he estado en cama, medio por morirme, no sé cuántos dias. He sufrido, yo no sé; de noche soñaba con vos y te via, bajo el paraíso, cebándome mate y diciéndome cosas lindas. Ahora empiezo á criar fuerzas, y siempre pensando en vos, estoy empollando el desquite. ¡Me han humillado, se han limpiado las manos en mí! Yo siempre he sido bueno y tranquilo, vos lo sabés, como lo saben todos; pero Facundo Imperial no es perró que se castiga y se agacha! Todavía me está ardiendo la marca...y la sepultura lo está esperando al cobarde que me apaleó indefenso!... Yo lo he pensado bien en las muchas noches sin sueño pasadas en este cuarto, sólo con mis pesares. Yo lo mataré al indigno; pero eso será más luego. Primero, en cuanto esté sano y pueda agarrar la puerta y desertarme, enderezaré pa el pago, buscaré á Espinosa, ese arrastrado causante de mis desdichas... y aunque es grandote, ¡cuerpo le va á hacer falta para recibir puñaladas!... Por algo se ha de desgraciar un hombre; y yo te aseguro, mi china, que á ese savandija lo he de buscar lo he de encontrar y lo he de dejar con las achuras de afuera, para evitarle trabajo á los caranchos y los chimangos!.. Después te alzaré en ancas de mi tordillo, te llevaré muy lejos, donde Dios quiera ampararnos, te esconderé en pagos ajenos, te guardaré muy bien, es-

Continuará.

Al primer tapón...

El primer amigo que encontramos despues de distribuido EL URUGUAY nos dijo:

—No lo felicito; muy malo, el periódico.

—¿Muy malo?... Se equivoca Vd. lamentablemente, — respondimos; — no es muy malo, es abominable.

Y abominable era, sin duda alguna. Seguro estamos de que aún en las lejanías del Choele - Choel, de que aun en las *fragorosas* regiones de Orán, de que aún en las selváticas comarcas de Misiones,—en cualquier paraje donde existan gentes, que escriban y gentes que impriman—no se podrá presentar algo más ignominioso que el primer número de nuestro EL URUGUAY.

Ya lo decimos: es hijo de la desgracia este semanario, y desgraciado ha nacido desde la cruz á la fecha. . .

Un fárrago completo, una frenética ronda de errores tipográficos, y la más perfecta exposición del mal gusto: tal ha sido nuestro ejemplar primero. Alguna parte de la culpa es nuestra, y en resumen es toda nuestra, porque nuestros favorecedores no tienen la obligación de saber las causas por las cuales les damos un guiso infame en vez del plato prolijo prometido.

Hay errores que no admiten disculpas. Este es uno de ellos. Por muy satisfechos nos daremos, si, á fuerza de trabajo y de empeñoso afán, logramos borrar, en los números sucesivos, el mal efecto causado con el primero.

No existe disculpa para un periódico impreso de tal manera en la ciudad de Buenos Aires, apenas si la habría para crimen semejante, en una revista redactada en algun escondido caserío de las boscosas llanuras del Chaco Austral.

Convencido de nuestra culpa, no pedimos perdón, y solo ofrecemos hacer sacrificios de toda clase á fin de reconquistar el aprecio de nuestros amigos.

Para las damas

CONOCIMIENTOS UTILES

Aún las señoras más elegantes y hasta aquellas que de mayores cemodidades gozan por sus condiciones de fortuna, tienen, para el uso del hogar, necesidad de conocer mil sencillas recetas y conocimientos domésticos, que puedan aplicar ellas mismas, ó que les sirvan para la enseñanza de sus criadas.

He aquí algunos:

La limpieza de las perlas finas nos parece una labor que no debe abandonarse al cuidado de criadas, pues demanda, sobre todo, mucha proligidad y delicadeza.

Prepárese para ello un agua de trigo, ó salvado, muy cargada, y agréguesele un poco de sal de tártaro y de alumbre. Sumérjanse en ellas las perlas, frotándolas suavemente con la mano, cuidando de conservar el agua en una temperatura regular. Enjuáguense luego en agua tibia. Para hacerlas secar colóquense sobre una hoja de papel en paraje sombrío.

—

Desagradable aspecto presenta sin duda una bugía que gotea, ó que se *corre* según el término usual, y mas de un lamento hemos oído en labios de muchas niñas ante la imposibilidad de evitarlo.—Y sin embargo, nada màs facil. Basta barnizar á pincel, ó sumergir la bugía en una solución que se compone así:

Agua	500	gramos
Sulfato de magnesia	15	«
Dextrina	5	«

Esta solución seca inmediatamente.

—

Contra la picadura de los insectos ponzoñosos, si no se tiene á la mano ningún álcali, ó ninguno de los otros medios que aconseja la ciencia médica para el caso, úsese el aceite de oliva. Unas gotas sobre la llaga bastan para atenuar los efectos principales de la picadura, y es un remedio sin duda, de fàcil aplicación.

—

Un medio muy simple y no de todos conocido para hacer cesar el fastidioso hipo, con que todo el mundo y principalmente los niños son tan generalmente molestados, consiste en beber, simplemente, una cucharadita de vinagre, puro, ó aligerada su acritud con un poco de agua. Es, sin duda, de más eficacia que los corrientes de tener los brazos en cruz, pellizcarse la nariz, sustos, etc., pero, cuando menos, no puede negarse que es un recurso al alcance de todos.

—

Aunque la moda en los sombreros varía sorprendentemente de una estación á otra, para los niños, por ejemplo, ó para los de campo, la moda es menos exigente, y puede muy bien llevárseles dos años consecutivos. Sólo, sí, se impone la limpieza de la paja, y una niña prolija, ó una madre de familia económica, la obtendrá fácilmente usando una solución así compuesta:

10 partes de hiposulfito de soda; 5 de glícerina; 10 de alcohol; 75 de agua.

Y luego esta otra:

2 partes de ácido cítrico; 10 de alcohol; 38 de agua.

Se empieza por humedecer el sombrero con la primera, y se le deja después secar un poco en un sótano, ó en cualquier otro paraje que se quiera, siempre que sea sombrío. Luego se humedece nuevamente con la segunda solución, después de lo cual, la plancha, no muy caliente, lo restituirá á nuevo.

—

AUTORIDADES NACIONALISTAS

COMISIÓN DEPARTAMENTAL

PRESIDENTES HONORARIOS

Doctor Juan A. Golfarini—Darío Brito del Pino

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE

Teniente Coronel Isabelino Canaveris

VICE-PRESIDENTES

1° Sr. Atanasio Aguirre—2° Sr. Leandro Gómez

SECRETARIOS

Sr. Francisco S. Capurro—Miguel E. Grané

TESORERO

Señor Leandro M. Pinazo

CONTADOR

Sr. J. Eduardo González

VOCALES

Enrique Carvalho (hijo)—Ceferino Novas

SUPLENTES

Arturo Mongrell—Carlos G. Jhones
Juan Laforte
Pablo Ayala—Dionisio Quintana
Luciano Teran
Angel Santerciel—Clemente C. Pérez

—

CLUB DE GIMNACIA Y ESGRIMA

COMISION HONORARIA

PRESIDENTE	Dr. Juan Angel Golfarini
SOCIOS	Coronel Mariano Espina
»	Doroteo Navarrete
»	Ismael Velázquez

COMISION DIRECTIVA

PRESIDENTE	Dr. Darío Brito del Pino
VICE 1°	Sr. Miguel E. Grané
» 2°	José Eduardo González
SECRETARIOS	Isabelino Canaveris
	Angel Vega
TESORERO	Leandro M. Pinazo
PRO	Atanasio Aguirre
VOCAL	Francisco S. Capurro
»	Arturo Mongrell
»	Cayetano Rey Griman
»	Luis Rosquellod
»	Juan F. González
SUPLENTE	Francisco V. Bosch
»	Enrique Carvalho (hijo)
»	Escribano Pedro Carphy
»	Sr. Luis Cámpora
»	Sr. Juan Lasbasses

INDICADOR

MINISTRO

....

CONSUL GENERAL

Antonio Bachini: Cancilleria Cuyo 432

CONSULES

Gualeguay—Carlos Z. Garbido
Paraná—Pedro D. Dachany
Dolores—José Visillac
Bnenos Aires—Alberto P. Nebel
Corrientes—Domingo Pigretti
Santa Fé—Tomás L. Martínez
Villa Colón—Diego J. Sanguinetti Saez
R. de Sta. Fé—Diego Olavarria Le Bas
La Plata—Ernesto Richelet
Gualeguaychú—Antonio Daneri
Concordia—Enis Olivier Montero
Córdoba—Alfredo Varando
C. del Uruguay—Ramón Berdagá

PROFESIONALES

ABOGADOS

Antonio Villanueva—Arenales 1015

MÉDICOS CIRUJANOS

Juan Angel Golfarini—Consultas de 12 á 1 p.m. Calle Defensa 744.

Lacobo Z. Berra—Consultas de 1 á 3 p.m. Perú 674.

Lautaro Durañona—Consultas de 12 á 2 p.m. Artes 1081.

VARIAS

Canaveris, Vega y Cia.—25 de Mayo 148 Esc. 7

Oscar Christian Wildner—25 de Mayo 140 altos.) Escritorio 7

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I | Buenos Aires Marzo 6 de 1905 | Núm. 3

Director: JAVIER DE VIANA | Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966 | Administrador: F. HERNANDEZ

BERNARDO P. BERRO

Como en esta galeria de hombres buenos, que han servido bien á la patria y merecen recordación, no es forzoso el orden cronológico, publicamos hoy, por razones de actualidad, el retrato del austero Presidente, don Bernardo Prudencio Berro.

Fué elevado á la primera magistratura del pais por una asamblea liberrimamente elegida y fué modelo de gobernantes; si, como modelo de gobernantes, deben citarse á quienes gobernaron con estricta sujección á la ley, y administraron honradamente los dineros del pueblo. Hijo de la LEGALIDAD, encarnaba la LEGALIDAD y no cometió ninguna acción arbitraria, no salió nunca del riel constitucional. Combatió el caudillaje dentro de su propio partido, y cuando los hubo abatidos, los caudillos del partido adversario, educados en la escuela de Fructuoso Rivera, iniciaron la más injustificáda y la más inícua de las rebeliones. Convencidos de su impotencia, de que no tenian ni fuerza propia, ni bandera legal, ni ambiente propicio, fueron, tras varios meses de correrias devastadoras, á llamar á las puertas estranjeras, ofreciendo espléndido botin á la codicia brasileña y sumisa obediencia á los deseos del gobierno argentino. Los ejércitos de Don Pedro II y la complacencia del General Mitre, hundieron bajo los escombros de Paysandú aquel gobierno honesto y ecuánime, que nacido de la legalidad, dentro de la legalidad marchaba. El resultado de ese crimen, es demasiado conocido: una fria noche de cerca de medio siglo de sufrimientos; una sucesión de gobiernos brotados del motin cuartelero ó transmitidos en comandita, la luz proscripta, el derecho abolido, la libertad política sepultada bajo los derruidos bastones de la invicta ciudad, el saqueo escandaloso de los caudales públicos, las persecuciones, los extrañamientos, los castigos inquisitoriales en las mazmorras cuartelárias, los asesinatos vulgares, los puestos públicos distribuidos como prebendas, el ejército nacional convertido en legiones pretorianas. El principio de autoridad, legítimo en su origen, verdadero en su acción, fué desecho por los cañones brasileños; las INSTITUCIONES, recien empezaron á volver al país, tras larguísima proscripción, después y merced al grandioso esfuerzo ciudadano de 1897. El órden y la honradez administrativa tornaron á instalarse en la casa solariega; la libertad política asomaba ya en el horizonte, y habia fundadas esperanzas para dar por concluida la larga noche trágica. Mediante una serie de transacciones y en virtud de mútuas condescendencias, íbamos en camino de readquirir la institucionalidad de que gozábamos, medio siglo atrás. El señor Batlle se encargó de destruir esa obra patriótica, habiéndonos retrogradar á los peores tiempos de nuestra historia. Berro, presidente por la voluntad popular, combatió la anarquía caudillesca, luchó por abolir las banderías y nacionalizó el ejército creando la guardia nacional. Reinaba entonces, en todo su esplendor, el régimen institucional. Una revuelta de caudillos obscuros, asesorados por políticos sin escrúpulos, negociaron en el extrangero y dieron en tierra con aquel gobierno virtuoso.—El señor Batlle gobierna como heredero de tan monstruosa usurpación. Y el señor Batlle, acepta la herencia, como el diciochavo Borbon aceptó el trono de Francia; y si éste no habia aprendido nada en tres lustros, para aquel no existian los cuarenta y tres años que mediara entre el dia de hoy y el 2 de enero de 1862.—Berro—Batlle: es bueno ponerlos juntos, para que el pueblo pueda apreciar la grandeza del uno y la exiguidad del otro.



Notas políticas

EL MENSAJE

Al abrirse la XXII Legislatura, el presidente Batlle hizo leer un mensaje que, en la forma y el fondo, se hermana con el discurso pronunciado á raiz de su derrota en el Senado, y con aquel otro, no menos célebre de Paysandú.

Es el tal mensaje una pieza curiosa que más se asemeja á peroración de club político que à la reposada comunicación del Jefe del Estado á la Asamblea Legislativa.

Véanse algunos párrafos:

«... del otro lado, la sangre de los soldados de la subversión, que, apartados por el error ó la pasión del camino del deber, parecían anteponer lo que consideraban el interés de su colectividad política, necesariamente parcial y transitoria á los generales y permanentes intereses de la República.»

Pedir garantías individuales y libertad de sufragio, son, para el presidente uruguayo, intereses de bandería y parece que tambien, parciales y transitorios; «parece», porque la sintaxis de la frase deja mucho que desear.

Los «intereses nacionales, generales y permanente», se encarnan en los siete batallones y en los nueve regimientos de un ejército rojo, se encuentran en la absoluta exclusion de los nacionalistas en el manejo de la cosa pública, se encuentra en una intransigencia que supera en mucho á la de los peores tiranos, se encuentran en la divisa colorada que el señor Batlle ha ceñido á la frente del país.

Los «intereses generales y permanentes de la República» exigieron que se dictase una ley inconstitucional, fría y perversamente meditada, para despojar al partido del llano de la representación legislativa que le corresponde. Los «intereses generales y permanentes» obligaron á manchar las urnas electorales con el voto fraudulento de soldados y policianos, y á emplear la fuerza armada, recurriendo al atentado brutal, cuando las argucias, las trampas, las imposiciones y las amenazas oficiales eran insuficientes para arrebatarle al pueblo el más sagrado de sus derechos. Los «intereses generales y permanentes» obligan á formar gobiernos departamentales y municipales con una divisa tan ancha como las del ejército y policías electoras. Finalmente, los «intereses generales y permanentes» aconsejan expulsar de los puestos públicos á todos los empleados de filiación nacionalista.

¡Haría reir!...

—

POR ESO!..

Un apreciable colega, «La Democracia!...» del Rosario Oriental, se lamenta del escaso número de nacionalistas que concurrieron á sufragar en las últimas elecciones de Juntas Económico Administrativas. Y exclama:

«Es una triste verdad que nuestros compañeros están siempre más dispuestos á ir á las cuchillas que á las urnas».

Triste, es; pero no verdad del todo y explicable en lo que de verdad enciena,

Recuerde el colega amigo el número de sufragantes que tuvieron las listas nacionalistas en los comicios presididos por el señor Cuestas, cuando había garantías y verdaderas honradez política.

Recuerde igualmente, que si veinte mil ciudadanos tomaron las armas en enero de 1904, fué con la bandera de sufragio libre, fué para poder concurrir á las urnas á ejercitar su derecho ciudadano seguro de ser respetado.

Hoy, ¿porqué ir?

En las elecciones generales se hizo un doloroso ensayo, y de él fluyó el convencimiento de que la libertad política había sido derrotada con las huestes nacionalistas en el sometimiento de Olimar.

¿Para qué empecinarse en una lucha imposible de sacrificios estériles? ¿Para qué la necia tenacidrd de golpear con la frente en la roca insensible?

¿Es lógico acaso ir á disputar el derecho con una boleta por arma, contra la bayoneta de los soldados y los sables de los policianos?

Por eso, no fueron á las urnas nuestros compañeros.

E hicieron bien en no ir; y hubieran hecho mejor en no ir tampoco cuando las elecciones generales.

Importantisimo

Se suplica á nuestros suscriptores no abonen ningún recibo que no lleve el sello y la firma del administrador.

Todo pedido de suscripcion debe venir acompañado del importe.

El administrador.

Los Negocios en la República Oriental

Perspectivas para la especulación

II

La República Argentina, con su indiferentismo por la política militante vive holgada y feliz. Prosperan sus tierras, aumenta el comercio, se desarrollan las industrias, debido todo á las grandes energías del pueblo, pura y esclusivamente del pueblo, que trabaja y especula en los negocios con entusiasmo, pues tiene fé, inmensa fé en la vitalidad y porvenir del país. Son las mismas energías que se malgastaban en otrora, pretendiendo encontrar evoluciones patrióticas con los gobiernos torpes y arbitrarios,—esfuerzos tan inútiles como los empleados por los antiguos alquimistas en descubrir la piedra filosofal,—ó en preparar revoluciones, que luego fracasaban, como justa y airada protesta contra la terquedad y perversidad de esos gobiernos por no prestarse á evolucionar; pues en ese contínuo batallar sin solución de contínuidad, de elecciones y revoluciones estériles, como nos sucede á nosotros, repitiendo la fábula del tonel de las Danaides, que se empeñaban en llenar de agua un tonel sin fondo, se perdia el tiempo lastimosamente, mientras que el país retrocedía en sus progresos, ó se mantenia estasionario, y se ensangrentaba la familia ciudadana.

La indiferencia de este pueble hacia la política,—que ha llegado casi hasta á considerársele como un comercio cualquiera,—su preocupación única hacia el trabajo y la vitalidad del país, han establecido en la República Argentina, como decíamos en el artículo anterior, un *modus vivendi* especial, pero práctico, muy práctico, marchando el gobierno y el pueblo cada uno por su lado.—Aquí nadie se ocupa de política, á no ser en casos estraordinarios. No sucede lo que en nuestro país, como hemos tenido oportunidad de juzgarlo recientemente, que hasta los mozos de cordel y los lustradores de botas hablan y se preocupan de una manera despiadada de la política: todo el mundo es político en la República Oriental, imitando á esos tipos característicos de algunas zarzuelas españolas; se vive allí en un puro politiquerismo.—Y esta conducta ha salvado al pueblo argentino, como ha salvado al mismo gobierno, que de lo contrario hubiese tenido que vivir constantemente con el arma al brazo, sofocando revoluciones, que provocaría á cada momento con sus actos torpes y malos, agravados por la preocupación popular, y que al fin, para no aparecer anacrónico dentro del medio de progreso en que actúa, influenciado por la civilización que avanza y la cultura del pueblo, quizás llegue á evolucionar, como ya ha evolucionando hasta cierto punto, hacia las grandes prácticas del buen gobierno.

¿Creen Vds. acaso, que la revolución que acaba de producirse en este país, ha influido ni mucho ni poco en los negocios? Absolutamente. Al dia siguiente de la revolución se efectuaban en condíciones iguales los innumerables remates de propiedades que estaban anunciados para ese dia. No se suspendió nada, ni nada dejó de venderse en las mismas condiciones anteriores; y los negocios, y la especulación han seguido como si tal cosa hubiera pasado.—Y no se crea que eso haya sucedido por haber triunfado el gobierno. Quiá! lo mismo habria pasado si el triunfo hubiera sido de la revolución. Por el contrario, habrian subido algo los valores; pues las revoluciones, y sobre todo las revoluciones que triunfan, además de constituir una esperanza de mejores tiempos, son siempre benéficas á los pueblos; higienizan, como el Pampero, la atmósfera política.

Otro gran factor del progreso argentino, es su moneda fiduciaria y el fomento de las industrias por ese medio: el papel, aunque no sea tan sólido como el oro, pero que al fin se convierte en ese metal, facilita enormemente las negociaciones y el crédito, que el oro restringe; se liberaliza todo, es el gran ariete del progreso. Con el papel prosperan las industrias incipientes, se valoriza la tierra, las iniciativas de negocios ó de empresas toman vuelo, y hasta se educa al pueblo en el desprendimiento y en la especulación.—En nuestro país, una de las causas tambien principales de su estacionamiento, rayano muchas veces en retroceso, es la especie de moneda que se usa para las transaciones comerciales: el oro, repetimos, será muy sólido, demasíado sólido; pero obstaculiza enormemente el progreso. Sobre todo, no hay industria nueva que pueda plantearse, pues además de la competencia del similar extrangero, competencia en calidad y muchas veces en precio, tiene que luchar contra la moneda, que favorece, indiscutiblemente, á la importación. ¡Y en la República Oriental se ha llegado hasta fijarle al oro una tasa más elevada que la que tiene ese metal en los demás paises del mundo! Tasa fijada en épocas vetustas, para atraer al pais por medio de ese valor ficticio la moneda de plata que escaseaba

en aquellos tiempos de Maria Castaña, pero que despues ha perdurado, como perduran allí muchas cosas, contrariando los principios monetarios modernos.

Y no se crea que el pueblo argentino no ha sufrido, y sufrido mucho, como sufre el pueblo oriental, con el lote de malos gobiernos que á uno y á otro pais les ha tocado en suerte. Ha sufrido, si; pero al fin, decepcionado, convencido que no cesarian sus sufrimientos si continuaba ocupándose de ellos en absoluto, con la misma vehemencia que nos ocupamos nosotros, formó su posición de lugar, creó esperiencia de la vida pública, como la crea un individuo cualquiera que recibe golpe tras golpe, y convirtiendo su indignacion en desprecio, su llanto en risa, estableció espontaneamente, por efecto de sus mismos sufrimientos, el *modus vivendi* que lo ha salvado, abandonando á gobierno y á política, como se abandona á las malas juntas, para que siguieran haciendo el mal ellos sólos; y espera, como es justo que espere, que, con el tiempo y el mismo progreso, segun ya lo hemos dicho, cambian de faz los gobiernos malos, haciéndose conservadores por lo menos, esto es, no esplotando los dineros públicos, formulando presupuestos económicos para disminuir ó abaratar los impuestos, fomentando las buenas iniciativas del progreso, ó que al fin, sin darse cuenta ellos mismos, por la evolución de las cosas y de los hombres, entren por el buen camino de la verdadera política, de la política democrática y nacional. ¡Hábil conducta popular, y conducta patriótica en estas nuestras democracias inorgánicas, de una educación política embrionaria, pues no se ha adoptado por egoismo, ni por indiferencia verdadera tampoco, sino por necesidad y por previsión, en vista de la impotencia de la lucha armada ó comicial contra gobiernos brutales, que se arman y se fortifican con los dineros del pueblo, para dominar por medio de la fuerza y esclavizar al mismo que, tambien por medio de la fuerza, tiene que costearles su existencia. Es lucha, y lucha quizas más noble, porque es menos espansiva que el ataque directo y porqne properde al bienestar propio, al bienestar colectivo y particular, tratando de resolver las cuestiones enmarañadas de la política por la implantación de las cuestiones económicas, que son el gran *desideratum* de la humanidad; pues si bien, *no solo de pan se vive*, con el *pan* se vive principalmente.

Pues esa lucha es la que debe acometer el pueblo oriental si quiere progresar, si desea que tambien la especulación esplote sus grandes riquezas territoriales. Sin dejar de cumplir sus deberes cívicos, y aun partidarios, del modo y forma que más adelante lo diremos, nuestro pueblo puede y debe, como el argentino, proclamar el indiferentismo hacia el gobierno y hacia nuestra clase de política, pues preocnpándonos de una y otra cosa, como hoy lo hacemos apasionadamente, nunca llegarenios á ninguna solución, sino es que llegamos á labrar completamente nuestra ruina y nuestra desgracia. Trabajar y divertirse, que es el lema adoptado por el pueblo argentino, basándose en él gran progreso; trabajar y divertirse, en vez de lamentarse y sufrir; olvidar en ciertos momentos hasta quien nos gobierna, como sucede con la mayor parte de los ciudadanos en la Argentina, que muchas veces ni recuerdan, ó no se les importa que sea Roca, Pellegrini ó Quintana el Presidente de la República. Menos romanticismo—del que adolecemos un tanto—y un poco más de positivismo, que á la fin y á la postre, con mucha mayor eficacia que con nuestra política antagónica, llegaremos por ese medio á la verdadera confraternidad de los partidos y quizás á la verdad institucional.—Que el pueblo trabaje y prospere, y que el gobierno haga lo que le parezca: *ahí te pudras*, podemos decirle, como le dicen las chulas españolas á sus amantes aborrecidos y despreciados. Sufragamos su existencia, como quien sufraga los gastos de una enfermedad; abonemos los impuestos por la sencilla razón de que hay que abonarlos, y asunto concluido; que vivan *contentis et gordis*, que el progreso dará para pagar esos vidrios rotos. Despues...despues empeñémonos para implantar otra moneda más liberal que el oro, menos usuraria para los negocios y para el crédito en general, aunque es posible qne el hecho se produzca por los mismos acontecimientos, como se producen todos los progresos, fomentados por el progreso mismo.

Mientras tanto, y hasta el próximo número que trataremos de demostrar la manera patriótica de conciliar los sentimientos partidarios con el temperamento que proponemos, así como el cumplimiento y el ejercicio de los deberes y derechos ciudadanos y las ventajas que obtendrian el elemento obrero y la clase proletaria con el progreso del pais, terminamos este artículo invitando al capital argentino á que medite sobre lo que dejamos expuesto, á que refiexione y observe la siguiente perspectiva, que surge de nuestra esposición: que produciéndose el indife-

rentismo que aconsejamos, como tiene que producirse forzosamente por razones de economía y de lógica, el mal estado de cosas en la República Oriental será transitorio: y que dadas las relevantes cualidades de aquel pais bellísimo, de su suelo privilegiado por la Naturaleza, la especulacion en sus tierras y en sus progresos es de seguro y de gran porvenir. Debe tambien tener presente el capital argentino: que la era de las revoluciones tiene que terminar, no porque crea el pueblo oriental que son injustas, sino porque debe de convencerse de su impotencia para triunfar, aunque la razón le sobre, por la fuerza brutal de que se han rodeado los gobiernos para sostenerse en el poder que usurpan á la soberanía nacional, y que tambien, por la misma causa del indiferentismo aconsejado, terminará algun dia la era de los malos gobiernos, pues la razón pública que los repúdia hoy y los combate, llgará indiscutiblemente á no preocuparse de ellos y á despreciarlos, sino cambian radicalmente su conducta desastrosa, encarrilando el país en su democrática via institucional.

ABDON AROZTEGUY.

Autobiografía

DE DON AGUSTIN DE VEDIA

Ofrecemos á nuestros lectores una primicia de subido mérito: la interesante autobiografía del esclarecido patricio don Agustin de Vedia, que nos ha sido cedida con una gentileza que agradecemos en todo lo que vale. Hay mucho que admirar y mucho que aprender en estos sencillos apuntes del ilustre compatriota.

Nací en el Miguelete á inmediaciones de Montevideo el 10 de Enero de 1843, un mes antes de invadir el territorio el General Dn. Manuel Oribe al frente de sus partidarios y de las fuerzas argentinas cuyo mando le había conferido Rosas.

—

Hicé mis estudios primarios en el Liceo Montevideano de Dn. Juan Manuel Bonifaz.

—

A la edad de 16 años fuí á reunirme con mi señor padre que se hallaba en el ejército de Buenos Aires, mandado éste por el general Dn. Bartolomé Mitre, en operaciones contra el ejército de la Confederación, que mandaba el general Urquiza. Me hallé en el campo de Cepeda (1859) y presencié la derrota de la vanguardia de Buenos Aires, que se hallaba situada sobre el Arroyo del Medio, límite de la Provincia con la de Santa Fé. Me retiré al Pergamino, pueblo que fué sitiado por los indios. Algunos dias después me trasladé á San Nicolás de los Arroyos, atravesando los campos devastados por los salvajes. En San Nicolás me embarqué con destino á la capital de Buenos Aires en el vapor «General Outram» cuyas calderas hicieron explosión á su regreso causando numerosas victimas, pertenecientes al Batallon de San Nicolás que regresaba á sus hogares.

—

En 1863 me alisté como guardia nacional en el Cuerpo de Blandengues, organizado para resistir la invasión encabezada por el general Dn. Venancio Flores. En esa época sostuve una polémica por la prensa contra los que escusaban á los guardias nacionales que usaban la divisa blanca, en vez de la divisa celeste decretada por el Gobierno de Berro y que era la que correspondía al ejército nacional.

—

En 1864, estimulado por el señor Adolfo Vaillant, Gerente de la imprenta de *El Siglo*, cuyo diario había cesado por mandato de la autoridad, fundé el periódico literario, *El Iris* donde colaboraron ingenios esclarecidos como el Doctor Vicente F. Lopez, el Dr. Gregorio Perez Gomar, el Dr. Alejandro Magariños Cervantes, y jóvenes que hacían sus primeras armas en el campo literario como Sienra y Carranza, Herrera y Obes, Ramirez, Garcia y muchos otros. *El Iris* cesó cuando la guerra recrudeció reclamando toda la consagración de sus ciudadanos.

—

Caído el gobierno constitucional y habiendo entrado en Montevideo las fuerzas revolucionarias apoyadas por el ejército y escuadra imperiales, arrojé desde un balcon de mi casa que daba á la calle de Cámaras y 25 de Mayo, mi fusil y mi canana que fueron recogidos por la guardia italiana que custodiaba su legación situada en la esquina opuesta.

—

Poco después tomaba á mi cargo la redacción de *La Reforma Pacífica*, diario que había fundado Dn. Nicolás A.

Calvo, é iniciaba la opinión contra los poderes de hecho, haciendo la defensa de los vencidos. El Dr. Perez Gomar que se había trasladado á Buenos Aires, me escribió desde allí diciéndome: «Vd. está en la brecha ajitando uno de los andrajos de la bandera nacional que los partidos han desgarrado barbaramente».

—

Tres meses después de esa propaganda, se iniciaba, contra *La Reforma Pacifica*, las acusaciones fiscales que denunciaban el propósito de sofocarla. La imprenta había sido atacada por una turba desconocida, que no era sino instrumento de los que mandaban. Me trasladé entonces á Buenos Aires.

—

En 1866 fundé la *América*, diario en que se proponía defender la política y los intereses de la América republicana contra la conquista extranjera y el imperialisimo invasor. Combatí la política imperial del Brasil, como la agresión de la España en los puertos del Pacífico.

Hacía la guerra á la triple alianza que consideraba una iniquidad y en la que se había envuelto á la República Oriental, que teniendo una deuda de gratitud más bien con el Paraguay, que había salido á su defensa, le pagaba llevándole la guerra.

En la *América* colaboraron José Victorino Lastarria, el literato chileno, que era entonces ministro de su patria en el Plata; Cárlos Guido y Spano, Miguel Navarro Viola, el general Dr. Tomás de Iriarte y muchos otros.

Fué la *América* el diario que lanzó á la publicidad el tratado secreto de la triple alianza, publicidad que causó sensación en América. El secreto de esa publicación era este: el Dr. Cárlos de Castro, ministro de relaciones exteriores de la República Oriental, á la sazón, dió copia de aquel documento á Mr. Lebsón ministro inglés en Montevideo, quien lo trasmitió á su gobierno. Este, que no entiende de misterios, lo hizo publicar en el Libro Azul.

Vino de esa manera á Montevídeo, donde un distinguido ciudadano que ya no existe, Eduardo de las Carreras se apresuró á hacerlo traducir y á enviármelo y yo no vacilé en hacer la ruidosa publicación, el mas grande acontecimiento periodistico de la época.

—

La *Amèrica* contaba medio año de existencia y había alcanzado la mayor circulación de la época. En Montevideo solamente contaba seiscientos suscritores. La guerra contra el Paraguay era impopular en la República Argentina y el diario traducia el sentimiento general, El gobierno molestado por esa publicación ordenó mi prisión, la del editor y de los señores Carlos Guido y Spano y Dn. Juan José Soto, presuntos colaboradores de la *América*. Todos fuimos detenidos en el Departamento Central de Policia Mas tarde salieron en libertad el Sr. Guido Spano y el editor del diario, señor Bernheim, quedando yo y Soto. Habiéndosenos notificado que seríamos confinados á Bahía Blanca sinó preferíamos salír del país, ámbos optamos por lo último, no sin haber interpuesto contra esas medidas los recursos judiciales que fueron ineficaces.

—

Yo regresé de incógnito á Buenos Aires y colaboré bajo el anónimo en varias publicaciones periódicas. En 1868 me trasladé á Montevideo. Si bien estaba al cabo de los trabajos revolucionarios que presidía el señor Dn. Bernardo P. Berro, fuí sorprendido por los sucesos que se precipitaron en Febrero de 1869. Bajo esa impresión y la de la situación que se había creado, pensé en volver á Buenos Aires para iniciar la segunda época de la *América* y acepté la proposición que me hizo Dn. Olegraio V. Andrade para emprender juntos esa campaña. Ayudado por algunos amigos, entre los cuales se reunió la suma de de tres mil pesos, compramos en compañia de Andrade, la imprenta donde se daba *El Pueblo Argentino* é hicimos reaparecer la *América*. cuyo período fué mas breve y menos brillante que el primero.—La empresa se arruinó.

—

Vendida nuevamente la imprenta, fué adquirida por el señor Dn. José Hernandez. Este fundó *El Rio de la Plata*, cuya redacción principal me fué confiada y que la desempeñé durante seis meses.

—

En 1870 tuvo lugar la invasión del coronel Aparicio al territorio oriental, movimiento que debía transformarse en una gran revolución.

(Continuará).

RINCONES PATRIOS

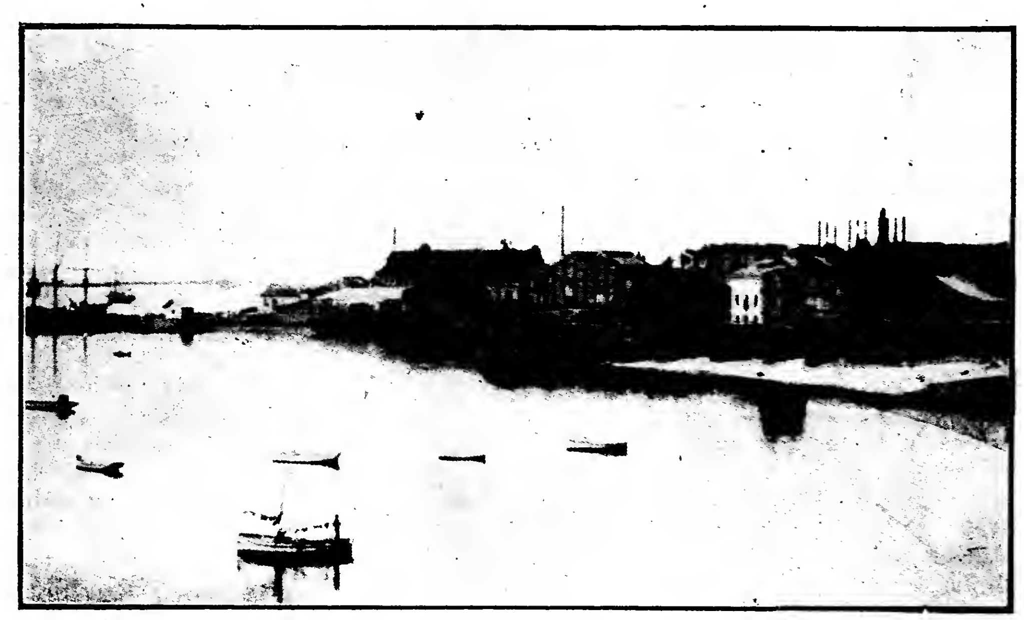


VISTA GENERAL DE FRAY BENTOS

Fray Bentos es una de las mas lindas y prósperas ciudades del litoral. Cabeza de un departamento extremadamente rico y dueña de un puerto excelente,—el mejor que se encuentra en ambas márgenes del Uruguay,—cuenta con valiosos establecimientos industriales y está llamada á un brillante porveuir.

Su rápido adelanto en un reducido número de años permiten presentir á donde habria llegado sin las calamidades que han pesado sobre el país y hasta donde llegará el dia que desaparezca el grillete maldito que nos hace marchar á paso de forzados.

Fray Bentos, que, como Salto, como Paysandú, como Mercedes, está destinado á ser una populosa ciudad, es, por ahora, un importante centro industrial y uno de los sitios más pintorescos de nuestra tierra, tan pródigo en bellezas naturales.



ENTRADA DEL PUERTO DE FRAY BENTOS

VIEJOS

Ya estan viejos los camellos del zoológico y no pueden con la vida. Los pobres emigrados del Asia tienen fija en la retina la visión de la muerte. Estan tristes. Por la tarde, cuando el sol, allá lejos, detras de la arboleda quieta y solemne de Palermo, se baña en la sangre de su ocaso, lloran en silencio los camellos. Lloran por su patria lejana, lloran por los desiertos amados donde nacieron, lloran por las palmeras gentiles con cuyas hojas dialoga el viento, lloran por el oasis que refrescó sus ardores, lloran por la fuente que mitigó su sed, lloran por todo lo que no volverán á ver mas. La nostalgia los ha hecho viejos, la nostalgia les quitará la vida. Ellos lo saben, y su resignación, invariable como su paso y eterna como su joroba, está de guardia. Puede llegar la muerte cuando guste: los camellos la esperan, los camellos la desean. ¿Qué significa para ellos la vida? Nada. La vida fué para ellos encantadora, fué bella, fué amable, cuando eran libres, cuando su vista sobre la llanura inconmensurable se tendía y no hallaba límites, cuando el misterio guardaba sus amores. Hoy que son prisioneros, y sus ojos encuentran límites en la selda opresora y sus amores testigos en los hombres, la vida les resulta mala, y fea, y despreciable. Por eso estan tristes, por eso quieren morir.

Era una magnífica tarde. El jardin, de puro hermoso, resplandecía como una joya bajo los rayos del sol. De los árboles, dorados por el astro, bajaba la música de los pajarillos, en notas clarísimas como perlas, que se extendian por todas partes en fugaces vibraciones de cristal. Sobre el agua muerta de los lagos, los cisnes, elegantes como damas, bogaban lentamente, formando débiles ondas que morian sin recibir la bendición de la orilla.

Aquella tarde vi el cuadro. Por la avenida mayor del jardin, con tardo paso, como si realizara un gran esfuerzo, avanzaba el camello, á un costado del conductor, haciendo tintinear los cascabeles del atalaje rojo y balanceando suavemente la carga que llevaba sobre la monturilla ajustada á la joroba. La carga era una niña de cinco años, bellísima, rubia, de picarescos ojos azules. Tenía colores de rosa en las mejillas y bajo el ala de su sombrero blanco colgaba el racimo dorado de sus rizos. ¡Qué linda era la niña! El camello debia sentirse orgulloso de llevarla en su joroba. De pronto, bruscamente, el animal se detuvo y dejó escapar un quejido doloroso. El conductor tiró del cabestro, pero el camello permaneció inmóvil, respirando fatigosamente y quejándose siempre. La niña ¡cosa extraña! no se asustó. Se reía y castigaba con la fusta el pescuezo del camello, cuyas piernas temblaban como si fueran á doblarse. Los ojos del animal interrogaron. «¿No sabeis lo que tengo? ¿No comprendeis que estoy viejo y me faltan las fuerzas? ¿No veis que ya no puedo con la vida?»

Eso era todo: el pobre camello dolorido no podía ya con la niña de cinco años, rubia, de picarescos ojos azules, que llevaba en la joroba.

Antonio L. de Luque.

De Diego Lamas

Poco antes de iniciarse la magna empresa ciudadana que dirigida por el inmortal Aparicio, nos dió los pocos dias de luz de que gozamos desde el 62 á la fecha, el ilustre patricio don Agustín de Vedia regaló á Diego Lamas un primoroso astil de bandera, que unia á su mérito artístico el ser tambien una reliquia histórica. Agradeciendo el obsequio, contestó el héroe de Tres Arboles con la hermosísima carta que sigue y que ha de ser leida con placer.

Señor Don Agustin de Vedia:

Mi distinguido amigo:

Razón tuvieron los suyos en mantener oculto y protegido por el sagrado del hogar, ese resto de una vieja gloriosa insignia. Treinta y tres años ha durado nuestro duelo y hoy, que luce una esperanza, interesa presentar á los ojos de los que vienen, las pruebas materiales del largo sufrimiento, noblemente soportado, para que aprendan á vivir con honra, abatidos pero no doblados.

Mil gracias por su hermoso recuerdo. Tengo una bandera que perteneció á un club que llevaba el nombre de mi padre. La ceñiré al asta de los guardias nacionales del 65 y ojalá cierre los ojos para siempre, el dia que la vea flamear en la altura, porque ya no podré aspirar á mayor felicidad sobre la tierra.

Soy su respetuoso amigo,

Diego Lamas.

Ah, mâma!...

Pa pastele y torta frita Doña Pepa la Tallada.

A éste dicho bien conocido entre la soldadesca de la Urbana de Minas allá por el año 1900. largaron la risa los cuatro milicos que, á un lado de la cuadra hacian reunión aparte tomando máte y contando cuentos, mientras les tocaba guardia.

A ver, ché, cuente como fué eso, —dijo un pardito retacon. mota aceitada y que respondía al nombre de Ramirez.—Pronto hermano. largue el rollo que me'stá pareciendo que aquí es el diente 'e José María, el que sale 'e fiesta.

—¡Ah Ferragu! ya gomitó una macana, mire como se achica el trompa Suarez en cuanto coció el asunto.

—Es de'l que se trata.

Güeno, pues, sargento Cuello, al grano y prontito que aura nomás nos pispa el capitan y nos desase el nido. Como que no tenemos gana'e trilla...

—El interpelado, un soldado viajo á quién habian dado de baja en tiempos de Santos y que desempeñaba el oficio de cocinero en el cuartel,—echó el kepis á la nuca, se pasó la mano por la barba de indio, se compuso el pecho y dirigiéndose al trompa Suarez, un muchachote con espaldas de coloso y piernas de mono, cara chata, aplastada, ojos de reptil, mandíbula de bull-dog y voz aflautada, que en cuclillas sobre la tarima tomaba mate, inconsciente à cuanto á su alrededor pasaba:

—Desí, ché, José María, ¿cuento aquello del baile é lo de Doña Pepa?

—¿Y d'aí? cuente nomás. que se reian; mañana tamien me tocará réir á mi. y siguió impasible, tomando mate.

—Pués señor, cada vez que me acuerdo me descostillo'e risa, figúrense que estábamos francos Quiriquincho, el trompa Suarez, Benaventes y yo cuando cayó Larrosa á convidarnos pá el baile en lo'e la Tallada, que queda pu'allá, pu'el bajo, como quién va pá la cachimba'e Tolosa. Cuando llegamos estaba la runión en toda fuerza; don Pepe el aguatero. tocaba la guitarra y lo acompañaba con la cordiona Sención, la hija'e la patrona. Estaba la tuerta'e la plaza, la paloma, que habia ido pá bailar con José María; Doña Encarnación con sus cuatro hijas, Rita la planchadora, y por fin la ingrata Luciana que es la dueña'e mi pensamiento. —En una esquina'e la sala habia una mesa con pasteles, tortas y botellas d'e caña. Doña Pepa que no baila, porque está cebona, con un plumero espantaba las moscas que invadían la confitería y vendía dos pasteles por un vinten: si era con torta y un vaso'e caña, un rial el gasto. Comenzamos á bailar, y el trompa no se movía'e la puerta, dragoniando el rincon de Doña Pepa.

El sargento Benaventes que no las inventa, fué y lo priesentó á la dueña'e casa diciéndole:

«Este es de los güenos. dejeló nomás que acabe con todo».—A lo que Doña Pepa, riyéndose y haciendo sonar los zuecos, dejó la mesa y fué á dirigir el pericón que se bailaba rilacionado.

En un decir Jesús dejó aquél cristiano tan limpia la mesa. que ni las moscas tenían ya que'acer allí.—Cuando la gente comenzó á retirarse, se le acercó la patrona que palmiándole el hombro con cariño le dijo:

«No te vayas. que tenemos que hablar de güeyes perdidos.» A lo que contestó José María, haciéndosele agua la boca:

«Vamos á ver, mi perla, que es lo que quiere, que aquí estoy pá servirla».

«Pues lo que quiero es que pagués lo que has comido, y te largués á la cuadra á roncar como un chancho que sos.»

«¡Ah! ¡já! ¿Por qué viá pagar yo lo que todos comen de arriba? A más. el sargento me dijo qui'era regalo pá todo el que recién venía. ¡Pués no, que viá pagar!...»

«¡Ah piojoso! Aura te viá dar hambre en casa agena...» Y ligera como el rayo—peló el zueco y le empezó á caer á Suarez, que mal se defendía si se tiene en cuenta que su figura gorda y retacona; quedaba oculta por la gigantesca Doña Pepa, que bien ganado tiene el nombre de coracero.

Cuando conseguimos librar al trompa de las garras de la furia. salió ligero como bala y lleno de arañazos y chichones, tuvimos que llevarlo á la cuadra y darle un unto de salmuera y grasa'e lagarto.—Mientras se regolvía en la tarima y entre ayes y lamentos decía:

«Ay juna, mujer malvada, me los hizo golver todos, como pá pagarle fué el asunto!»

Todos largaron á una la carcajada y vieron al trompa Suarez, que en la misma postura, sobre la tarima, alargaba el mate á Ferragú y exclamaba relamiéndose los labios.

—Ah, máma, *para tortas y pasteles, Doña Pepa la Tallada!*

MARIO E. LARA.

Facundo Imperial

II

Después te alzaré en ancas en mi tordillo, te llevaré muy lejos, donde Dios quiera ampararnos, te esconderé en pagos ajenos, te guardaré muy bien, estrellita de mi alma, y volveré para cumplir la venganza, para limpiarme de la afrenta que me han hecho, porque mientras vivan los hombres que han puesto la mano sobre mí, tendré vergüenza de decir que soy hombre. Adiós, mi vida, mi flor de ceibo, mi lindo lucero. No te preocupes mucho de mi suerte, porque yo tengo la suerte de ser oriental. Adiós, mi vida.»

Habría transcurrido un mes. Facundo Imperial marcaba el paso junto á los otros reclutas. Le habían dado un fusil,—sin munición y sin bayoneta,—y aprendía el ejercicio como los otros, al rayo del sol, sudando sangre, oyendo insultos, en el amplio patio del cuartel. Se había sometido, esperando el momento en que le dieran puerta franca y pudiera desertarse; se había sometido por no recibir el castigo afrentoso; pero en su alma se conservaban vivas las altiveces originarias, el orgullo de hombre libre injustamente encarcelado. En su desgracia, en su forzada sumisión, manteníase incólume el sentimiento de libertad. Serio, taciturno, sombrío, estaba allí, no con la resignación servil de un esclavo, sino con la triste, pero augusta majestad de un rey cautivo.

Pasó otro mes. Sus compañeros empezaron á tener puerta franca; para él la puerta permanecía cerrada Los demás iban amoldándose á su suerte: él languidecía, enflaquecía, iba muriendo de á poco, sumido por el deseo de venganza y por el de volver á su pago, de ver su prenda, su casa y sus haciendas. En su angustiosa situación, el amor que profesaba á Rosa crecía hora por hora y deliraba por estar á su lado, por acariciarla y sentir sus caricias, tuvo momentos de cobardia en que pensó buscar al jefe y ofrecer toda su fortuna porque le dieran su libertad; y más aun, su conciencia llegó á aceptar como posible vivir tranquilo al lado de su prenda, olvidando y dejando sin castigo las ofensas recibidas. Mas, pronto la sangre nativa se rebelaba y el orgullo se imponía ¿Perdonar? ¿Olvidar?... ¡Nunca!...

Pasó otro mes. Era un sábado. Se había pagado á la tropa y los soldados salian contentos en busca de placeres. Casi todo el batallón tuvo puerta franca. Y él, Facundo, en sesenta días, no había abandonado aquellos muros siniestros. Nunca había ido á una guardia, nunca le habían dado una licencia: lo guardaban como á bestia peligrosa. Ese día su corazón rebosaba de rencor y de amargura. Cuando todos partieron, cuando se vió solo en el inmenso patío roreado de murallas, cuando observó la única puerta guardada por bayonetas, una tristeza infinita le atenaceó. Más que el deseo de venganza, más que el anhelo de ver su amada, la nostalgia del pago cubrió de nuevo su espíritu. El inmenso cuartel le pareció una celda estrecha, sin aire y sin luz, donde sus pulmones, acostumbrados á la amplitud del campo, trabajaban con pena. Flaqueó su energía, una lágrima humedeció sus ojos.

Durante un rato, anduvo errante, fumando desesperadamente, la vista baja, el cuerpo encorvado y el pensamiento distante, muy distante; evocando los llanos y las cuchillas, las cañadas y los arroyos del pago ó sentándose junto al paraíso del patio de su estancia, al lado de Rosa, sol de sus días y luna de sus noches.

Bajo una glorieta, cerca del cuerpo de guardia, se habian sentado el mayor y unos cuantos oficiales. Un asistente cebaba mate, ellos conversaban y reian. Facundo suspendió su paseo, meditó un momento, y luego, con paso resuelto, se dirigió hacia el grupo. Allí se detuvo, quiso cuadrarse y hacer la venia; pero no pudo. Su corazón latia muy á prisa, la sangre le quemaba el rostro, y, medio ahogado por la emoción:

—Mayor...—balbuceó.

Los oficiales lo miraron con asombro. El no hizo caso.

—Mayor,—repitió,—hace tres meses que estoy aquí... no sé porque... soy un vecino, soy rico... nunca me han dejado salir...

—¿Quién es este idiota?—preguntó el mayor, dirigiéndose á los oficiales.

Imperial contestó con la misma voz emocionada:

—Soy un vecino bueno, señor; no he hecho mal á nadie; se me há traido por maldad; tengo familia, señor; no he cometido ningún delito...

El mayor lo miró

—¿Tenés mujer?—interrogó con ironia.

—Si, señor.

—¿Es linda?—preguntó acentuando la ironia.

Imperial comprendió y se puso escarlata, le castañetearon los dientes, y se le llenaron de sangre las conjuntivas.

Con voz ronca:

—Es linda y es mía; es mia como el ganado que lleva mi señal y los caballos que llevan mi marca!...—gritó airado.

Habia adelantado con el rostro descompuesto y los puños crispados. El mayor, algo pálido, se puso en pié y los oficiales lo imitaron desenvainando las espadas.

—¡Cabo de cuarto!—gritó el jefe: y cuando aquel se hubo presentado seguido de varios soldados atraidos al barullo:

—Lleven ese hombre y delen cincuenta azotes,—dijo con voz tranquila.

En un momento Imperial fué agarrado y llevado en vilo hacia la cuadra.

Los oficiales tornaron á sentarse, circuló de nuevo el mate y recomenzó la charla y la chacota, como si nada hubiera pasado.

Dos meses transcurrieron.

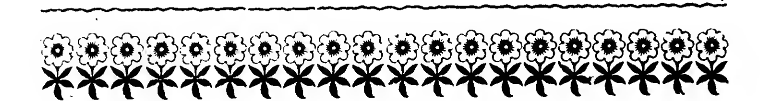
«Mi china querida: Hace cerca de medio año que me tienen encerrado aquí. En todo este tiempo, no he salido á la calle ni una sola vez. El coronel me ha prometido darme puerta franca un día de estos. Me ha dicho que no me dejaban salir porque temían que me desertase. Yo le he contestado que no. ¿Donde voy á ir? El coronel es un hombre bueno. Yo lo que quiero es que me dejen ir con los compañeros, un rato, despues volveré; tengo que volver... ¡que más remedio!... pero que me dejen un poco libre para ver otras cosas y tomar aires: aquí me ahogo. Aquí no me tratan muy mal, pero es triste estar siempre encerrado. A vos tambien te extraño mucho. ¡Si pudieras venir á verme! La novillada del potrero de la costa debe estar gorda. Mirá si podés venderla, y sino arreglá con el pulpero Benito que te facilite unos pesos y vení á visitarme. Viéndote á vos no sería nada estar asi en esta triste suerte mía. Yo tengo confianza en vos, se que no me olvidarás y lo que más me apena. es que podás pasar algunas necesidades no estando yo ahí para atender las cosas. Pero espero que me han de largar: el coronel es hombre bueno. y como que me porto bien, tengo la esperanza de que me suelten pronto. Adios, mi vida, mi chinita adorada.»

Ya Imperial era un soldado hecho. ya no se mostraba tan huraño: hablaba con los camaradas, óceptaba un trago de caña y en acasiones, reia. La bárbara disciplina del cuartel. habia quebrado. poco á poco, su caracter altanero. Las diarias humillaciones, los insultos repetidos. los insultos infamantes. habian concluido por domar su orgullo. convirtiéndolo en esclavo resignado. Pero así y todo, no le dejaban salir; estaba condenado á encierro perpetuo. En la degradación progresiva, ya no pensaba en vengarse; habia casi olvidado la causa: ya no le atormentaba tanto la imágen de su mujer ausente, ni el recuerdo de sus bienes abandonados. Al oir á sus compañeros contar lo que habian hecho durante el día y la noche. se desesperaba por salir, por beber con ellos el *duraznillo* en el almacen de la esquina. por echar como ellos una moneda de cobre en el *cuadrado* de una ruleta. por *amacarse* como ellos en una danza lasciva de la *Academia*. por pelear junto á ellos con los *mataperros* policiales... ¡Tener puerta franca una vez siquiera!...

Y ya no tuvo otra idea. De dia y de noche y á todas horas. su preocupación era esa. ¿Pero ¿cómo hacer? Se habia humillado unas cuantas veces á los oficiales de la compañia sin obtener otra cosa que insultos y amenazas. ¿Cómo hacer?...

Una tarde el coronel mandó que la tropa se vistiese de gala y formase en la plaza de armas.

Continuará.



Èpica

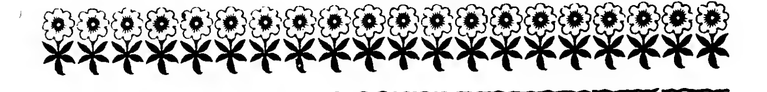
Desgarrando con sus férreas y sonoras nazarenas
los ijares espumantes de fogosos redomones,
arremeten los guerreros, desgreñadas las melenas,
que tremolan como negras banderolas en girones.

Se abren paso entre los rojos, aguerridos escuadrones,
clarineando la matanza que enrojecen las arenas,
é imponentes, formidables, con fiereza de leones
despedazan á sablazos del tirano las cadenas.

Son los gauchos romancescos, los indómitos centauros
que á la patria coronaron con aurifulgentes lauros
en cruzadas portentosas y terribles entreveros.

Los que asidos á sus potros el gran río atravesaron
y la ruta gigantesca del futuro nos trazaron
con sus lanzas legendarias en la aurora de Caseros.

DAMIAN P. GARAT







A Través del país

COLONIA

Emigración

Dice *La Democracia* del Rosario Oriental:

«Nuestro departamento parece que está llamado á su despoblación. Ya no se trata de un grupo de colonos que, buscando el mejoramiento de la vida, abandona nuestros campos en procura de tierras, sino mas fértiles y hermosas, de mas positivas ventajas para la holgura de los hombres de labor.

Ya no es una caravana que se aleja; es un éxodo que alarma y entristece.

En el transcurso de tres meses, hemos visto alejarse de la zona, liquidando sus capitales, á no menos de un centenar de apreciables agricultores, en su mayoria terratenientes conceptuados como hombees orogresistas.

Y la emigración continúa, en forma progresiva y mas alarmante.

El jueves pasado se embarcaron en la estación Cufré, con destino á colonias entrerrianas, los agricultores Cesareo Rodriguez, Felipe Rios, Fulgencio Rodriguez, Inés Salinas, J. Hernandez, N. Sosa, Juan Rodriguez, Francisco Godoy, Esteban Martinez y cinco familias mas, cuyos nombres no conocemos.

Entre esos hombres que emigran, figuran poseedores de amplias tierras de labranza que, han sido vendidas para adquirir similares en las provincias argentinas.

La mayoria de los emigrantes son jefe de familias, que juntos con ellos llevan un grupo de ciudadanos, de futuros hombres útiles al pais, arrancados de él por la situación angustiosa en que nos sume el politiquerismo mercantilista de la época.

TACUAREMBÓ

La justicia de ellos

Con este título, dice *La Restauración* de San Fructuoso:

«El domingo 19 del pasado mes, día de elecciones, dia en que se necesitan los muchachos, y por eso mismo había que darles ciertas licencias, Braulio Camargo andaba inspirado y belicoso.

Su traje era de guerra: golilla roja y facón.--Algo habia que hacer aquel día y Camargo empezó por violar el domicilio de José Chinchurreta, repartidor de este diario, echando luego las puertas abajo, buscando blancos, facón en mano..

Algún vecino pudo alejarlo de aquel lugar, no sin haber presenciado todo, lo mismo que los insultos de que fué objeto el dueño de casa y las amenazas consiguientes.

Chinchurreta se quejó á la policia.

¿Creen Vds. que el defensor de las instituciones fué castigado.

¿No dijimos ya dias pasados que hay gente con patente para escandalizar? Camargo fué ligeramente interrogado, como quien hace una cosa de mala gana, y nada más: el vecino quedó insultado, su domicilio violado, las puertas en el suelo y el bochinchero triunfante. ¿Hay policia en este pueblo? ¿Cuando acaban con esto?

¿Cuando oye el Ministro de Gobierno? ¿O es que están todos idiotizados?

PAYSANDÚ

El éxodo agrícola

Aunque susceptibles de alguna modificación, no están desprovistas de sentido práctico las siguientes razones del éxodo agrícola que expone «El Paysandú» de la ciudad de su nombre.

Para demostrarlo acabadamente el colega publica un cuadro cuyo resúmen vamos á dar. El labrador abona, verbigracia, cincuenta pesos al año por el arrendamiento de una chacra de 25 cuadras y siembra 18 de trigo, reservando las demás para pastoreo. En esas 18 cuadras solo recoge 99 fanegas, igual á 9000 kilos, de trigo; que vendiéndose á ps. 2.50 los 100 kilos, importan ps. 248.50. Ahora bien' de esta suma hay que deducir el costo del arrendamiento, de la semilla, de la siega, de lo trilla, de los peones y su manutención, y del acarreo del trigo á la ciudad: todo lo cual suma pesos 171.70, quedando á favor del labrador un saldo de 75 pesos 80 centésimos nada más.

De este saldo hay que descontar todavia el valor de la compostura de arados y rastras, el sueldo de los peones para arar la tierra y juntar el trigo después de cortado, etc: de modo que si el chacarero en vez de colocar su trigo á ps. 2.50 los 100 kilos, no obtiene más precio que el de 2 ps. como ha sucedido en époeas anteriores, la utilidad que le resta es poco más ó menos 27 ps., líquido producto. ¿Y es posible que con 27 pesos pueda vivir el chacarero, la esposa y los hijos durante un año, esperando una nueva cosecha que con corta diferencia ó como la conseguida en el año precedente?

PARA LAS DAMAS

CURIOSIDADES Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

Un diario americano señala la curiosa particularidad de que están dotados ciertos vegetales que consiste en despedir, durante las noches, irradiaciones fosforescentes de alguna intensidad. —Existe, dice, en la India, una extraña planta, que emite en las sombras una vivísima luz.—

Una orquidea que oculta su rara belleza en las oscuras selvas del Odraghumes, mucho más sorprendente todavía, pues su potencia luminosa no perece con la flor.

Envuelta en una tela húmeda, aún despues de seca, vuelve á la vida, despidiendo sus pétalos tan vivos fulgores que á su sola claridad se puede sin esfuerzo leer y escribir.

—

Damos enseguida una fórmula de poco costo y eficaz, para preparar un baño salado equivalente á la composición de las aguas de mar:

Sal marina	8 kilos.
Sulfato de soda cristalizada	3 k. 500 gr.
Cloruro de calcia	700 gr.
Id. de magnesia	2 k. 950 gr.
Agua	300 litros

—

Se nos pregunta si un hombre joven próximo á tomar por esposa á una joven viuda, debe obsequiarla diariamente con el *bouquet* que el uso impone para una niña.—Contestamos que sí, seguramente. Solo que las flores, en vez de ser blancas, deben ser de color, evitándose, es laro, aquellas que tienen un caracter de duelo: las rosa, la camelia, el clavel, creemos que deben ser las preferidas.

—

Comprad en casa de un comerciante de productos químicos 20 gramos de bióxido de estaño, puro, precipitado, lo que solo os costará cuarenta centavos; depositad una pequeña porción sobre un trozo de piel de guante; frotad vigorosamente la superficie de vuestras uñas, y al cabo de un instante podreis miraros en ellas.

—

Un médico inglés ha constatado que las cabelleras rojas están menos expuestas á la caida que todas las demás, en razón de que los cabellos rojos, siendo relativamente muy gruesos, están mejor arraigados.

30.000 bastan para cubrir convenientemente la cabeza de un rojo, mientras que se necesita 105. 000, término medio, es decir, más del triple, para sombrear eficazmente el craneo de un moreno. Las cabezas rubias, con 30.000 cabellos parecerían calvos: llevan, generalmente, de 140 á 160.000.—5 cabellos rubios, ocupan, pues, más ó menos, la misma superficie que uno rojo.

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I | Buenos Aires Marzo 16 de 1905 | Núm. 4

Director: JAVIER DE VIANA | Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966 | Administrador: F. HERNANDEZ

Los Negocios en la República Oriental

Perspectivas para la especulación

III

Probablemente, los que nos han hecho el honor de leer nuestros artículos anteriores, habrán supuesto quizás, que vamos á aconsejar la absoluta abstención política del ciudadano. No; lejos de nosotros esa idea, que importaría el más completo desconocimiento de los deberes y derechos democráticos. Tampoco aconsejaremos que no se luche; por el contrario, creemos que la lucha entre opuestos ideales, sea en el órden que fuere, es siempre síntoma inequívoco de vida libre, y bien encaminada en el sendero por el cual se llega al verdadero progreso de los pueblos.—El indiferentismo político, de la manera que nosotros lo encaramos, es una cosa muy distinta á la abstención y á la lucha política, como es distinta la pasión patriótica á la pasión personal, ó en otros términos más explícitos: una cosa es la política y otra cosa es el politiquerismo; una cosa es cumplir con los deberes del ciudadano y otra cosa es vivir eternamente ocupado de la política. En el primer caso se llena una misión democrática, y en el segundo se ejerce una tontería.

No podia aconsejar otra cosa, quien como nosotros ha formado del patriotismo un ideal purísimo, y que su vida es una serie de sacrificios y de abnegaciones en servicio de ese ideal, luchando en todos los terrenos por la grandiosa causa de la prosperidad y felicidad de la patria.

Lo que nosotros quisiéramos, no es que nuestros ciudadanos se abstengan de concurrir á depositar su voto por los candidatos de su predilección—ni que abandonen el partido de sus afecciones tampoco,—pues ese voto, aun con la coacción ó el fraude oficial, es siempre benéfico, como que alguna vez se consigue el propósito que se busca; y entonces, los candidatos populares triunfantes en las elecciones, es siempre sangre nueva que se incorpora al descrépito organismo del gobierno, y que sirve por lo menos para censurar los actos malos del oficialismo, poniéndolos de relieve en términos enérgicos, afeándole su conducta y provocando la evolución hacia el bien. Es la misma misión, noble y patriótica, que lleva á cabo la prensa independiente ó de oposición.

Lo que nosotros queremos, persiguiendo siempre nuestros ideales patrióticos, es que la masa ciudadana, el pueblo en general, nacionales y extranjeros, no se preocupen del gobierno ni de la política, salvo en casos extraordinarios, envolviéndose con una investidura completa de indiferentismo; que el mismo ciudadano, despues de haber depositado su voto en las urnas electorales, si es que le permiten votar, se olvide de la cosa pública, dejando á los politicos ó á sus representantes, que se ocupen de ella; y dedicarse todos, tírios y troyanos, al trabajo y los negocios, no preocupándose de otra cosa que de su prosperidad y de la prosperidad del peís

Se arguye por muchos, que es muy dificil conseguir implantar en nuestro país el temperamento aconsejado en esta propaganda, pues su idiosincracia especial, *sui géneris*, efectos del atavismo colonial, es imposible variarla, mientras no venga sangre nueva, otra inmigración, que la vaya cambiando paulatinamente, por medio de la selección y cruzamiento de razas. Nosotros no somos tan pesimistas al respecto; creémos que todo es cuestión de conocimiento, de educación popular, pues si la idiosincracia ha variado en la República Argentina, que tiene el mismo origen y poseía los mismos defectos atávicos, ¿porque no hemoe tambien de vencer nosotros, desde que la lógica de los acontecimientos y el buen sentido práctico nos aconseja esa variante?

Decir lo contrario, es ofender gratuitamente á nuestro pueblo; es considerarlo torpe y obsecado. Es cierto que en nuestro pais se han dilucidado las cuestiones políticas con mayor vehemencia, con más apasionamiento que en este país; pero esa vehemencia y ese apasionamiento tienen su explicación en que el escenario es más pequeño, y en la misma lucha, que no se puede

negar ha sido de peor carácter, mucho más terrible en la Oriental que en la Argentina. Pero hoy, que hemos llegado al grado máximun en que puede llegar un pueblo por la lucha de sus libertades públicas, pues son enormes los perjuicios ocasionados, las vidas preciosas que se han perdido, la orfandad y la miseria que existe; hoy que la experiencia más cruel nos ha demostrado que no conseguiremos nada, ó que labraremos nuestra desgracia aumentando la présion de esa lucha por los medios puestos en práctica hasta ahora; que el instinto de conservación de pueblo independiente nos deja entrever el peligro que correría nuestra nacionalidad si continuamos repitiendo esos hechos; en fin, que la razón pública, la estabilidad del país, el progreso y la cultura, exigen, anhelan la paz y la tranquilidad de la República, insistir en lo contrario, seria antipatriótico, criminal.

Comprendemos que quienes se beneficiarian por el momento con la implantación del sistema propuesto, serian los malos gobiernos; pues las revoluciones representan una amenaza contra sus actos torpes y arbitrarios, es la espada de Damocles que pesada sobre su existencia, la espantosa cabeza de Meduza entrevista en las sombras de sus negras conciencias, las fatídicas palabras *Athanel Theul, Phares*, que se les aparecen en sus orgias y festines. Pero antes que ellos está el pueblo, está el país, está nuestra nacionalidad; y al fin, á ellos mismos les hará más efecto nuestra indiferencia, nuestro desprecio, que es mayor castigo para el delincuente que la pena material, aunque la misma muerte.

Esto es lo que aconsejamos y que quisiéramos para nuestra querida patria. Y nadie como nosotros tiene derecho á querer lo que aconsejamos, revolucionarios conocidos hasta ayer, por que creíamos sinceramente en el triunfo, por ese medio, de la noble causa que sosteníamos; nadie como nosotros, que hemos batallado sin cesar, y en todos los terrenos, por la idea revolucionaria, y que hemos sufrido toda clase de persecuciones, y estamos sufriéndolas de estos gobiernos arbitrarios, semi-bárbaros, grotescos, que abochornan á los pueblos del Plata; nadie como nosotros que hemos estudiado, bajo todas sus faces la manera de triunfar por las revoluciones, pero que la esperiencia, una dolorosísima esperiencia nos ha demostrado la imposibilidad de ese triunfo anhelado, pues siempre, por una causa ó por otra, prevista ó imprevista, pero que en el fondo era la falta de elementos y de organización, imposible de conseguir para vencer los elementos poderosos y la organiz[...] ción militar de los gobiernos prepotentes q[...] nos dominan, ha fracasado, se ha perdido [...] revolución.

Nuestro pensamiento como creemos habe[...] lo demostrado, no envuelve la idea de la fo[...] mación de un nuevo partido, que solo import[...] ría *llover sobre mojado*, como se dice vulga[...] mente, aumentar el combustible á la hoguer[...] No; eso no lo aconsejamos nunca, pues nacior[...] listas ó blancos hemos sido y blancos ó nacior[...] listas moriremos. Se trata simplemente de ca[...] biar de táctica política, de evolucionar en ot[...] órden de ideas, en una palabra, de tener co[...] ducta, sentido común y práctico. Nuestro pr[...] pósito se concreta puramente á aconsejar á nue[...] tro partido, y al pueblo en general, indicándo[...] un nuevo rumbo en la prosecución de sus ide[...] les patrióticos para evitar nuestra ruina, nuest[...] descrédito, nuestra desgracia, y llegar quizás, [...] medio del progreso y de la cultura, á puerto [...] salvación. Todo se reduce á que nos despr[...] ocupemos del gobierno y de la política para e[...] plear en el trabajo todas nuestras energías; q[...] son enormes, indiscutiblemente, como lo hem[...] demostrado en nuestras luchas titánicas; y qu[...] sin perjuicio de inscribirnos en los registros [...] vicos y votar por los candidatos de nuestra pr[...] dilección, dejemos despues á éstos, que s[...] nuestros verdaderos representantes, y á nuest[...] prensa que empleen todos sus esfuerzos pa[...] combatir el mal.—Al fin y al cabo no sería m[...] que el fiel cumplimiento de lo prescripto en [...] constitución de la República, que si bien mar[...] el camino del civismo al ciudadano, le proscri[...] absolutamente el politiquerismo; del que deb[...] mos despojarnos á todo trance, cueste lo q[...] cueste y caiga quien cayere.

Si esto se llega á lograr algun día en nue[...] tro país, sería tan grande el progreso que [...] inaugurara, por las enormes riquezas que pose[...] que desaparecerían como por encanto todas l[...] penurias de la clase proletaria de la clase obr[...] ra, pues más que el socialismo, más que tod[...] las reglamentaciones del trabajo, es el progres[...] el trabajo abundante, la escasez de brazos, [...] que beneficia al proletariado.

Hemos terminado. ABDÓN ARÓZTEGUY.

IMPORTANTÍSIMO

Se suplica á nuestros suscriptores no abon[...] ningún recibo que no lleve el sello y firma d[...] administrador.

Todo pedido de suscripcion debe venir acom[...] pañado del importe.

El administrador.

De "Prosa Ligera"

Miguel Cané, el distinguido literato y hombre público argentino, ha publicado, con el título de «Prosa Ligera», un hermoso libro, del cual entresacamos unos párrafos que refieren á hombres nuestros.

ZORRILLA DE SAN MARTIN

. . . «Nuñez de Arce me oia sonriendo, pero como sus ojos insistian, continué:

—«Como usted me ha hecho un honor muy grande y con ser de los mayores de mi vida, en favor que lo supera, viniendo á mi casa, quiero que salga Vd. en su empresa, mejor de lo que pensara. Conoce Vd. al actual ministro del Uruguay en Madrid? ¿No? Pues se llama Juan Zorrilla de San Martin, vive aquí á la vuelta de mi casa y si Vd. le ve con sombrero, no da un real por él, ni mucho mas si le ve descubierto. Nadie le conoce aún aquí porque ha llegado hace poco, pero el dia en que caiga en un cenáculo intelectual, en que haya algunos poetas, uno que otro hombre de pensamiento, un colorista y algun oido habituado á oir sonar el cristal y el templado bronce, le van á sacar en andas. Para que Vd. no olvide esta visita, regalo á Vd. y al Ateneo, á mi amigo y compañero, Juan Zorrilla de San Martín. Oiga Vd. un momento.

«Tomé *Tabaré* en el armario vecino y le leí algunas estrofas; cuando interrumpí mi lectura, Nuñez de Arce me tomó el libro de las manos y continuó leyendo. Al fin me dijo:

—«Pero este es un maestro!

«Vimos á Zorrilla que, sumiso y contento, se encargó de la conferencia en el Ateneo. Esa noche fué allí por primera vez y con encanto respiré la culta atmósfera, tan afectuosa para nosotros. Llegado el momento, el alma vigorosa y bien templada del poeta uruguayo subió hasta la tribuna su pequeña envoltura mortal. El público miró con sorpresa aquel rostro invadido por la hirsuta y rebelde cabellera que, al avanzar sobre la frente, parecía continuarla, para dar ancho hogar al pensamiento. Cuando empezó á hablar, el acento, la armonía de la palabra, la vibración de la idea, la lujosa forma en que salia envuelta y la gracia con que se movía, conquistaron á poco andar el auditorio que rompió en aplausos calurosos. Por fin, cuando Zorrilla de San Martín, de pié, en la cumbre que parte el istmo americano, como Balboa miró, no ya los dos oceanos, que tendieron su inmensa magestad á los ojos atónitos del rudo navegante, sinó el cuadro ante esa colosal América latina que empieza en el continente austral por las regiones que baña el Orinoco, y concluye en la glacial soledad del último cabo del mundo habitado: cuando, como Andrade en su canto, describió una á una las naciones desprendidas del vigoroso cuerpo de España, sus luchas feroces, herencia de su organismo pasional, sus esfuerzos por surgir á la luz, sus riquezas, sus esperanzas y su fé en el porvenir: cuando ligó todo ese pasado al pasado de la madre patria y confundió en la imagen esplendorosa del triunfo definitivo que reservan los dias venideros á la raza entera, entonces los ojos se llenaron de lágrimas, los corazones se agitaron á romperse y las manos se buscaron instintivamente. Nuñez de Arce, que estaba á mi lado, murmuraba à cada instante palabras de gratitud y fué con un abrazo estrecho que recibió á Zorrilla, cuando éste descendió de la tribuna.»

RIVERA FRENTE A SARMIENTO

«Sarmiento, que iba de Chile en viaje para Europa, se topa en Rio de Janeiro con el *pardejón* Rivera, el teniente de Artigas, el teniente de los portugueses, el teniente de Lavalleja, el teniente de todas las causas, buenas y malas, por las que se derramaba sangre en las orillas del Uruguay. ¡Qué delicioso tipo de imbécil, de guarango, de gaucho pretencioso, soez y bruto. Nada comparable á aquella comida en la que, delante del ministro francés y otras personas cultas, Rivera cuenta, muy suelto de cuerpo, que don Pedro I del Brasil le quizo casar con su hija, doña Maria da Gloria, pero que él se había resistido. Sarmiento le toma el pelo en el acto y deplora que haya desdeñado de ese modo la corona de Portugal.

—«¡Don Frutos I, rey de los Algarbes!»

MIGUEL CANÉ.



EL ENOJO DE MARCELA

Con la cabeza sin más protección contra el rajante sol de enero, que la espesa melena azabache; sentada sobre la única tranca que servia de portera en el cerco de alambre, Marcela investigaba curiosa y pacientemente el horizonte. Haciendo visera con la mano, clavaba la mirada en el camino, esperando columbrar á la distancia una nubecita de polvo que le indicase la aproximación del esperado ginete.

Estaba furiosa Marcela. El sábado habia visto á la vieja Sinforosa y ésta le habia dicho que Lindoro, en el baile de las Peña, anduvo arrastrando el ala á la rubia pecosa. Y como aquella le dijese, por comadriar, no más,—que no podia atenderlo por que sabia que estaba comprometido con Marcela, él, el trompeta de Lindoro, habia respondido:

—¡No m'enriede el fleco 'el poncho!...Nu' haga caso é la chinusa!...

Y Marcela, rabiosa, arrancaba mechones de la lana del cojinillo el que le servia de asiento y miraba desesperadamente el camino, como si quisiera atraer con la vista al ingrato desdeñoso.

—«La "chinusa"! la "chinusa"!— decía»— muy delicao el mozo, dende que anda perdiendo las plumas por la rubia Peña, ese pichón de venteveo, ese mangangá amarillo, más flaca qu' el mestre é escuela y más fiera que remedio!... ¡No li hace, no li hace! En cuanto llegue, yo le viá'arreglar bien la libreta y le viá á cantar tuito el compuesto sin necesidá é guitarra. ¡Oidos le van á hacer falta al indino y le viá á probar que á ocasiones se llueve mas l'azotea quí el rancho paja, y que hay criollos que la corren con el mestizo é mas menta!... Yo ya pensé bien tuito lo que le viá decir á ese apestao... y lo viá repetir aura pa que no me se olvide nada!...

Y colérica, la china levantó la cabeza, sacudió la crin, escupió, se compuso el pecho y empezó á recitar con voz chillona:

—«Pué seguir no mas de largo, qu'el camino está güeno y tengo poco maíz y lo preciso pa las gallinas y ya he renunciao á criar chanchos y y'hace tiempo que no llueve y no quiero gastar el agua, el pozo en lavar bajeras que se ensucean en el lomo de mancarrones mataos... Y... y... y... ¿Cómo es dispués?... ah!... Y yo no soy sobra é naides y mas menos de esa estopor que tiene el pelo como escoba, é lavar escupideras! Que churrasco lindo ha ensartao el mozo! La cigueña tiene mas pulpa en las patas qu'ella en tuito el cuerpo é alfiñique y que sí la van á comer es como tararira chica criada en el barro, gedionda y llena de espinas!... Y arreglao al carro son las estacas y no tiene la culpa el chancho sinó quien le dá é comer!...

Y la china volvió á escupir espeso y á mirar al camino.

—«Ahí viene! ahí viene!—exclamó; y mientras una ola de sangre coloreaba su linda faz de morocha y le relampagueaban los ojos y se agitaba el seno opulento y firme, esforzábase en dar á su fisonomía la máxima expresion de fiereza y desdén.

Llegó el mocito, un criolla de linda estampa que bolió la pierna con mucha gracia, alzó la rienda al overo y se acercó á la china haciendo sonar las rodajas de las espuelas de plata.

—«¿Cómo le va, mi vieja?»—dijo con acento mimoso; y ella comenzó iracunda:

—«Pué seguir no mas de largo, qu'el camino está güeno y tengo...

El no la dejó proseguir. Se acercó, la abrazó y buscando los labios con sus labios:

—«¿Qué está diciendo?»—Preguntó.—«Traiga p'acá esa trompita, que la viá comer á besos.

—«¡No quiero! salí!... andá con la rubia!

—«¡Bobeta! ¿ha pescao la madre'el agua, viejita?

«¡Andá á bailar con la rubia Mangangá, que yo no estoy pa servir de poste á naides!..»

«No diga cosas fieras, mi prenda, ni sea mas agarrada que mercachifle gallego. ¿Qué l' importa que dé á otras las achuras si tuita la res es suya?»... ¿Que l' importa que ande como el pájaro, volando de rama en rama, si hasta en la noche oscura sé rumbiar pal nido y te sé trair en el pico un granito de pitanga y una florcita 'e arrayán?... Desencille el picazo pa refrescarle el lomo y vamos á ver si en la cocina hay agua pal amargo, que traigo seco el tragadero con tanto galopiar por llegar pronto al lado de mi prenda!»...

—«¡Me llamastes chinusa!»

—«¿Y di'ai? Porque chinusa te quiero, criollá pura, flor de los partos en las cuchillas lindas de mi tierra!»...

El mozo tornó á besarla; luego dijo:

—«¿Está enojada entuavia mi serranita?»

Ella hizo un mohin.

—«Aura no»—respondió muy quedo; y rompiendo á llorar:

—«¡Pucha digo!—exclamó;—«si soy lo mesmo que un perro: me pongo brava y ladro y cuando me llama el amo»...

—«¿Vamos pal rancho?»

—«¡Vamos!»...

J. DE V.

Biografia de don Agustin de Vedia

Adhirió desde el principio á ese movimiento y sostuvo la causa de los revolucionarios en la prensa periódica de Buenos Aires y por medio de folletos que circularon estensamente, en los cuales trataba la cuestión de la neutralidad de los Estados, en las contiendas doménisticas de los vecinos, recordando los principios que habían establecido las administraciones anteriores con motivo de la invación del general Flores y de las complicaciones que sobrevinieron.

Poco tiempo después se incorporó á la revolución saliendo de Buenos Aires en una lancha, acompañado de Francisco Lavandeira, llevando una pequeña imprenta volante, por la cual dieron un periódico con el titulo de «*La Revolución*».

Después de la batalla del Sance se retiró al Cerro-Largo siguiendo el cuerpo de ejército que fué á situarse allí, y algun tiempo despues, con licencia del general en jefe de la revolución, volvió á Buenos Aires, donde había dejado su familia, y donde hacía entonces sus mayores estragos la epidemia de la fiebre amarilla.

En 1871 hizo la traducción de dos obras póstumas de Lamartine: *Le Manuscrit de una mére* y *Memoires inedits*, que fueron publicadas primero en el folletin de «*La Tribuna*» y luego en forma de opúsculo costeado por la misma.

En 1872, pacificada la república, se trasladó á Montevideo, donde no tardó en fundar *La Democracia*, órgano del partido nacional que se proponía concurrir á las elecciones de diputados y senadores. Formó parte de la redaccion que compartieron Alfredo Vazquez Acevedo, Ramon García, Domingo Aramburú y Francisco Lavandeira. Sucesivamente fueron abandonando la tarea sus compañeros de redaccion y quedó al frente del diario por resolucion del directorio de la sociedad. En *La Democracia*, desarrolló ampliamente las doctrinas políticas que profesaba y desplegó la bandera de la colectividad política.

El partido nacional, á cuyas filas pertenecia, era para él, no uno de los antiguos partidos tradicionales que se distinguieron por una divisa de guerra, se agruparon bajo la direccion de un gran caudillo y batallaron por restablecer la influencia en una época llena de complicaciones internas y externas y en un período embronario y confuso de la vida nacional.

No: el partido nacional tenia mas bien una tradicion de paz y de conciliación en la familia oriental.

Sus primeros orígenes debian buscarse precisamente en la época en que terminaba la guerra, larga y sangrienta de los nueve años. Esa aspiración se va fortificando con el tiempo y las nuevas viscisitudes y evoluciones de la vida po-

lítica. Mas tarde se incorporan á las filas personajes militares y civiles que pertenecieron al antiguo partido colorado. Los viejos antagonismos se borran aún mas bajo la administración reparadora de Berro.

La invasion de Flores vino en 1863 á levantar la vieja descolorida divisa colorada, y hubo una protesta unánime en los elementos mas puros que traian esa misma filiacion. El gobierno cae envuelto en la derrota, pero cae cubierto por la bandera nacional, que es la misma que tremolaba en los muros de Paysandú.

La revolución de 1871 no levantó del polvo del Cerrito, la enseña de la roida de los viejos partidos históricos. Es el partido nacional el que se levantaba para luchar; es el que se desarma ante la transación de 1872; se presenta en los comicios y lleva una minoría al cuerpo legislativo.

Si alguna nota discordante se hizo oir entonces, quedó ahogada en el vacío. La teoría suya es la de que los partidos partidos políticos son asociaciones mas bien accidentales: se renuevan incesantemente incorporándose ideas y elementos que vienen á responder á las necesidades y aspiraciones de las sociedades modernas y no pueden permanecer enclavados invariablemente en su punto de partida, en contemplación estática del pasado.

Esto no se opone á las tradiciones que son una gran fuerza toda vez que se armonizan con los ideales de la época presente.

Fué elegido diputado por el departamento de Cerro Largo y se incorporó en 1873 á la cámara. Designado para formar parte de la comisión de hacienda, colaboró principalmente en todos los proyectos financieros de la época. Se deben á su iniciativa las reformas fundamentales que sufrieron las leyes de impuestos. Fué autor del proyecto de ley sobre expropiación, cuya discusión quedó pendiente en la cámara, el mismo á que dió fuerza de ley, el gobierno dictatorial de Latorre, y que rije todavía. Abogó por la reducción de la fuerza militar y predijo los acontecimientos en que cayó envuelto el gobierno del doctor Ellauri.

Inició la reforma de la ley sobre registro cívico y tomó parte en el mayor número de las reformas que se proyectaron en esa época y en los debates á que dieron lugar. Interpeló varias veces á los ministros del poder ejecutivo y presentó una moción de acusación contra el presidente Ellauri por negarse á cumplir las leyes sobre organización y presupuesto de la policía. Combatí en general las pensiones puramente graciales. Contribuyó á hacer desterrar la rutina perniciosa que hacía de la legislatura un tribunal de alzadas contra las resoluciones del poder ejecutivo, remitiendo todos esos reclamos al poder judicial. Propuso la reforma militar y una nueva organización de la instrucción pública; la formación del censo nacional, etc., etc.

—

En 1874, dejó la redacción de *La Democracia*.

Adhirió al movimiento de opinión que se manifestó al alborear el año 1875, con motivo de la eleccion del Alcalde ordinario de Montevideo, y concurrió á la gran reunión popular que tuvo lugar el 6 de enero.

Fué elegido en esa reunión miembro de la comision popular encargada de organizar los trabajos electorales, cuyo presidente fué el doctor don José M. Muñoz.

Se opuso en ese caracter, como la mayaría de sus colegas á la aceptación de elementos de fuerza y á la idea de una organización militar para resistir agresiones de los contrarios. La razón era la de que no hay mas que un paso de la organización defensiva á la actitud provocativa y no se quería cargar con la responsabilidad de provocar un conflicto sangriento, aún cuando se corriere el peligro de ser víctima de una agresión traidora.

El 10 de enero se halló en la Plaza Constitución en cumplimiento de sus deberes de miembro de la comision popular. Despues de los sangrientos sucesos de ese dia, escribió en *La Democracia*, á pedido del doctor don Juan José de Herrera, el artículo en que se rendía homenaje á las virtudes cívicas de Francisco Lavandeira, sacrificado, con otros dignos ciudadanos á la zaña salvaje de sus enemigos.

(*Continuara.*)



El Verso

Es un rayo de sol que centellea
En las nítidas perlas de rocío;
Es la canción azul que canta el río
Y la verde canción de la marea;

Es águila gigante que aletea
En los senos más hondos del vacío:
Y es el calor hirbiente del estío
Fecundando á las larvas de la idea.

Cercados por sus sondas de visiones
Esas blancas Ofelias del deseo.
Palpitan los amantes corazones

Y junta lo sublime á lo pigmeo,
¡Siendo ósculo de Safo en las canciones
Y espada en las canciones de Tirteo!

Carlos Roxlo.

GRIS

No se si nos verian detrás de los rosales
aquella tarde fría de palidez mortal,
cuando avanzaban lentas las sombras nocturnales
y atado en el desierto dormia el vendabal.

No habian los destellos rojizos, imperiales,
ni el sol agonizaba con su cortejo real...
Fué la hora soberana de nuestros exponsales
al lado del martirio del infeliz rosal.

Bajo ese cielo frío del gris de las tristezas
que lleva en sus entrañas las trájicas grandezas;
cuando las rosas pobres y desdeñadas, locas.

voltearon al camino sus pálidas bellezas
fué que estalló aquel beso de amor en nuestras bocas
en la agonía suprema de nuestras dos cabezas.

Julio C. Niño.



RINCONES PATRIOS



VISTA GENERAL DE RIVERA

Allá, en las asperezas del norte, haciendo vis á vis al viejo poblado brasileño de Santa Ana do Livramento, se alzó hace años un mísero rancherio bautizado con el nombre de *Rivera*. Perdido en medio de la adusta serranía, como un nido de rapaz, á cien leguas de la capital y sin vias de comunicación que le facilitaran el acceso á los demás centros urbanos, vegetó durante muchos tiempo. frente á su orgullosa rival. Un dia, el ferrocarril cruzó los desiertos altibajos de la sierra y llegó hasta el abandonado caserio. Su fortuna comenzó entonces. prosperó con asombrosa rapidez. Se multiplicaron sus calles, trocándose, de senda de cabra en la montaña, en vias planas, bien niveladas, mejor pavimentadas, y alegremente sombreadas por plátanos frondosos.



MARCO DIVISORIO

Su edificación dejó muy pronto atrás por su perfección y gusto moderno á la edificación colonial de Santa Ana; su comercio creció hasta hacerla la puerta principal del intercambio internacional en la frontera terrestre, y su cultura marchó paralelamente á su riqueza. Su posición, en una gran altura, desde donde se divisan los variados y soberbios panoramas de la sierra, hacen de Rivera una ciudad deliciosa y marcha con paso firme hacia el brillante destino que le espera. Hay en ella un potente embrión de gran ciudad.

Tan pronto como se realice la proyectada via férrea brasileña de Bagé á Santa Ana, nuestra bella población nórdica adquirirá extraordinaria importancia. En ese dia, á juzgar por las últimas noticias, parece muy cercano.



VISTA GENERAL DE SANTA ANNA DO LIVRAMENTO

ORIENTALES EN LA ARGENTINA

COMANDANTE ISABELINO CANAVERIS

Es otro de los buenos, otro de los nobles y generosos, de los que han sacrificado sus fortunas y expuesto sus vidas y sufrido penalidades con estóica tenacidad.

Es otro corazón amistoso, otra inteligencia clara, otro luchador de fibra, otro hombre de verdadero valimiento, obligado al destierro por las tristes circunstancias que han ido arrancando del pais y llevando hacia afuera, como un viento maldito, tantas semillas fecundas.

Incansable en la paz como en la guerra, el comandante Canaveris ha sido aquí un celoso organizador de los clubs uruguayos, donde se conserva puro el culto de la patria, y ha sido al mismo tiempo un generoso protector de los compatriotas desvalidos.



Tiene muchos y bien saneados títulos que ofrecer al aprecio y la consideración de los uruguayos...... y seguirá acumulándolos, porque el comandante Canaveris es de los que no desmayan jamás, de los que no echan en olvido á la patria y al partido un solo instante, y de los que no se amilanan con las derrotas, ni se descorazonan con las injusticias y las ingratitudes.

Es de los buenos.

Isabelino Canaveris nació en Montevideo el 8 de julio de 1852.

Fué soldado voluntario en diciembre 1º de 1865 en el Batallon Extramuros, al mando del comandante Linares. (Revolución de D. Bernardo Berro, 19 de febrero de 1868.) Subteniente, febrero 19 de 1868 bajo las órdenes del comandante Aréchaga.

Revolución del general Lopez Jordan--Teniente 2º el 4 abril de 1870.—Campaña de Entre-Rios con el general Medina.

Teniente 1º el 10 de agosto de 1870, campaña del general Timoteo Aparicio y bajo las órdenes del general Medina.

Capitan, agosto 26 de 1871 con el coronel Juan Pedro Salvañach.

Sargento Mayor el 29 de setiembre de 1875—Revolución Tricolor.

Revolución del Quebracho: teniente coronel, el 20 de marzo de 1886.—(Estando pronto para invadir con los coroneles Cortinas y Layera, se recibió la noticia de la derrota del ejército revolucionario en los campos de Soto.

Los hechos de armas en que ha actuado:

Ataque al fuerte de San José, el 19 febrero de 1868.

Ataque del Sauce en la revolución entreriana en 1870, encabezada por el general Ricardo Lopez Jordan.

Toma de Mercedes, en la revolución de Aparicio, el 25 de agosto de 1870.

Batalla de Severino, el 12 setiembre del mismo año.

Batalla de Corralito, el 20 del mismo mes y año.

Combates de la Unión el 11 y 29 de noviembre del mismo año.

Batalla del Sauce el 25 de diciembre de 1870.

Batalla de Manantiales, el 17 de julio de 1871—Combate de Guayabos el 5 de octubre de 1875 y batalla de Tres Arboles como jefe de la escolta del coronel Lamas en 1897.

En la última campaña, 1904, debió tomar parte, concurriendo con un valioso contingente: pero desavenencias surgidas á última hora con el general Pampillón, le obligaron á suspender su partida. Consideraba,—y así se lo dijo á Pampillón,—un fracaso seguro el desembarco en el sud, y no quiso cargar con tal responsabilidad.

A Través del país

SORIANO

La despoblación

Afirma «El Pueblo», de Dolores:

Que el país se despuebla, es un hecho material y evidente, que la prensa adicta al Gobierno ha querido negar ó disimular, calificando de suicida la propaganda de los diarios que dieron la voz de alarma, denunciando la existencia de ese mal, grave é inevitable. Pero para nosotros tiene fácil explicación ese fenómeno. La creación de numerosos batallones y regimientos pone de nuevo en vigencia la ley brutal de la caza al hombre, de la leva inconsiderada y arbitraria, que tanto teme nuestro desgraciado paisano. Los humildes y desamparados pobladores de la campaña, que conocen la vida de cuartel, barbara é inhumana, en la que el ciudadano pierde sue derechos para convertirse en exclavo de una disciplina inquisitorial y víctima del régimen envilecedor de las *dianas con música*, se sustraen á los esbirros del gobierno, emigrando á tierra extraña en la que encuentran seguro y hospitalario asilo. La inseguridad en que se vive y los ejemplos poco edificantes y moralizadores que ofrecieron las fuerzas en lucha, máxime las legales, en la última contienda, arrebatando al agricultor sus animales de trabajo, torpe, audazmente, olvidando requisitos indispensables, son también causas que determinan esa corriente emigratoria. Nada ni nadie podrá poner diques, al menos por ahora, á esa corriente que va siendo caudalosa y que solamente se detendria si cambiaran las marchas políticas que se siguen con criminal empecinamiento.

Aunque la prensa oficiosa y oficial niegue ese hecho notorio, lo real, lo cierto, es que el país se despuebla en estos momentos de actividad comercial y de fuerte labor agro-pecuaria.

CERRO LARGO

Un nuevo atentado

Con este título, dice «El Nacionalista»:

El oficialismo elector, decididamente resuelto á obtener el triunfo con prescindencia absoluta de las garantias legales que amparan el libre ejercicio de nuestros derechos cívicos, acaba de consumar un nuevo atropello, un indiscutible atentado, prohibiendo violentamente el tránsito de los nacionalistas que se dirijian al local del Juzgado de Paz de la 4.ª sección con el sano propósito de sufragar por los candidatos de sus afecciones. En las elecciones de Juntas efectuadas allí el dia 19 se repitieron los escandalosos atropellos de la duodécima sección, de los que nos ocupamos detenidamente en nuestro último número, pero, con lo causal agravante de que los inciviles de la cuarta no se limitaron á detener y rechazar á los votantes nacionalistas, sino que, fieles á la consigna de triunfar por cualquier medio, que todos son lícitos para los extranguladores del sufragio, la emprendieron á garrote limpio con un bumilde é incauto nacionalista que pretendió llegar, escudado en la razón y la justicia, hasta el local de la elección.

Esa actitud incalificable, ese obstrusionismo impúdico cometido arbitraria y atentoriamente por agentes policiales á la sombra protectora de la complicidad evidente de sus superiores gerárquicos, es un nuevo jalón que se agrega á los ya innumerables legitimamente conquistados por los paniagudos del batlismo.

En la cuarta sección de Cerro Largo se ha ejercido la más descarada coacción moral y física; se han usado medios coercitivos casi desconocidos, y jamás empleados en épocas de ignominia nacional, llegándose al inusitado extremo de atender falsas denuncias, sobre pretendidos delitos de abigeato, formuladas por un caciquillo electoral de la zona en connivencia con la policía para detener á los nacionalistas hábiles para sufragar, neutralizando atentatoriamente los elementos con que el adversario político alcanzaría su triunfo indiscutible en el comicio.

Fallecimientos

Atacada por una afección repentina, dejó de existir la señora Mónica A. de Morales, esposa del conocído vecino don Francisco Morales, residentes en el Paso de los Carros.

—Tras largos sufrimientos falleció la nenita Maria Elísa, hija de los esposos Voga.

Atropellos policiales

En un baile público celebrado con motivo de las fiestas de carnaval, apareció el comisario con varios soldados, y sin más ni más, ni decir siquiera agua va, ordenó que se quitasen todos los pañuelos blancos.

Y de inmediato se procedió á expulsar del local á todos los aludidos, no perdonando pañuelo.

Y hasta hubo tal cabo ó sargento que manifestó soberbiamente *haber aplicado tantos ó cuantos palos* á uno de los del pañuelo.

Personas que nos merecen entero crédito nos han denunciado el hecho.

Como así mismo que el señor Comisario se permitió insultar á uno de los asistentes, so pretexto de *que era un compadrito cogotudo.*

SALTO

Enfermo

Se halla enfermo de bastante gravedad en su establecimiento de campo, el apreciable hacendado de este Departamento, D. Laffayette Paiva.

Saladero Novo Cuareim

Dice «El Pais»:

Este importante establecimiento continúa activamente la faena que excederá en estos últimos días de Febrero á más de 30.000 mil cabezas.

Las compras de ganados, se efectúan por varios troperos del establecimiento en el vecino estado de Rio Grande, á consecuencia del impuesto prohibitivo, pero como han disminuido las exigencias de la zafra los precios sufrieron considerable baja sobre todo para el ganado en malas condiciones de engorde y de poco peso.

Hemos oido hablar de que los establecimientos fronterizos para establecer la unidad de cotizaciones en las haciendas riograndenses tratarán de cambiar ideas sobre la instalación de corrales básculas y hacer compras al peso. En caso de que no se pueda adoptar esa disposición se fijará una base de cálculo para igualar las ofertas en determinados meses del año.

Suceso trágico

Ayer, á las cuatro y media de la tarde, dejó de existir, víctima de un lamentable descuido ó de un propósito preconcebido de suicidio, el estimable joven Serafin Pesugni, empleado desde hace algunos años en la casa del señor Alfredo Garrasino. El hecho, que hasta el momento aparece rodeado de impenetrable misterio, en cuanto se refiere á las causas que lo produjeron, ocurrió de la siguiente manera.

El joven Pesugni se encontraba ayer en el domicilio de su hermano Ramón, calle Treinta y Tres casi esquina á Dayman, conversando con su prometida, la señorita Catalina Aguirre, quien preparaba pasteles para la familia.

Pesugni pidióle uno, y en momentos que su novia volvia la espalda para alcanzárselo, sintió un disparo de revólver y vió caer á Serafin bañado en sangre.

UN INVENTO MARAVILLOSO

Si hombres de extraordinario pensamientos han existido; entre los más curiosos por su temperamento, por sus ideas estupendas, debemos incluir á D. Prospero Pacotilla. Ni me fué presentado, ni traté de trabar relación con él. Una noche, el café estaba lleno de concurrencia, la mesa en que yo estaba era la única en la que había algún asiento desocupado. Don Próspero entró y despues de dar una vuelta vino á sentarse frente á mí, pidiendome amablemente permiso. Mientras consideraba su taza de café con aire de profundo filósofo pude observar su estraña figura y su levitón color de naranja. Enjunto de carnes, largo y huezudo, con barba en punta, ojos azules, mirada estraviada, larga melena y dilatada calva. D. Próspero es un tipo que tiene á la vez de filósofo, poeta é inventor, si la cara con que pintan esos tipos los autores, me he de referir. Después de un momento de silencio, fijó en mí su mirada, y rompió á hablar, á hablar sin descanso.

—Sí, decía D. Próspero, ahora que lo conozco debido á la feliz casualidad de encontrarle aquí, voy á confiarle el plan de uno de mis inventos, si no es el más notable de todos. Un invento que cierra dos faces—,continuó—, una útil y tendiente á mejorar de una manera rapidísima la parte estéctica de las razas humanas, y otra recreativa, tendiente á halagar la vanidad humana. Por una parte *utilitas utilitates* y por otra *vanitas vanitatum.*

Quedé sobrecogido al oir semejantes latinajos macarrónicos, y dejé que D. Próspero siguiera en el uso de la palabra.

—Por lo tanto, mirando bajo cualquiera de sus dos formas, mi invento reune condiciones numerosas y notables. Si nos fijamos en él por la parte práctica, notaremos que está llamado á traer una revolución en las razas humanas: si es bajo la forma recreativa que le observa nuestra imaginación, veremos un horizonte vastísimo á la fantasía y á los ideales de los futuros padres de familia. Considerar bajo una ú otra forma mi invento, es del todo indiferente: por todas partes su bondad, novedad, y habilidad le hacen notable.

—¡Al grano!—dije yo para evitar más disgreciones y ver si terminaba de una vez.

—Si, al grano, que la paja se la lleva el viento. Se ve que Vd. conoce las locuciones y los dichos populares: crea Vd. que, entre dísticos, máximas, refranes, anda en boca de todo el mundo la sabiduria que numerosas generaciones han ido acumulando: enseñada por la esperiencia: por el mejor maestro, que no tiene más defecto que llegar siempre tarde.

—Al decir ¡al grano!, queria manifestarle mi deseo de que, dejando digresiones, fuésemos al fondo del invento, del maravilloso invento que usted...

—¡Es verdad! voy, pues, al grano. Mi invento. ha de asombrar al mundo. Su nombre es «La coloración de las razas», y su objeto, está esplicado en su nombre. Gracias á mis profundo estudios sobre la materia, he llegado á averiguar, que, sometido á un régimen alimenticio de mi propia y esclusiva invención á un matrimonio, podria obtener éste descendencia del color que deseare.

—¡Oh!

—¿Se asombra Vd? No es para menos, la cosa lo merece. Suponga que un matrimonio negro sigue mi régimen número 1; al cabo de un año, la descendencia será del más puro blanco. Luego hay otros sistemas para colorear los cabellos únicamente. ó solo los ojos, ó la barba tan solo.

El poder uniformar la raza es de una utilidad indiscutible, porque se evitarán las riñas entre razas. las guerras, las revoluciones. Ya no habrá que temer la invación amdrilla. Los que lleguen al celeste Imperio serán sometidos á mi régimen número 1 y sus hijos serán blancos.

La familia que sea pudiente podrá dar á sus hijos el color que le pareciere. Los patriotas tendrán hijos de los colores de su bandera nacional. La gente chic tendrá bebés de colores á la moda, los habrá con ojos verdes esmeralda, pelo celeste, etc.

Las niñas podrán buscar novios de sus colores favoritos, los jóvenes buscar novias de sus colores predilectos; y despues tener sus descendientes de un color intermediario entre los de los papás; de donde resultarán innumerables combinaciones é inesperados colores. Crea Vd., joven, este invento ha de revolucionar el orbe entero.

—¿Y está Vd. decidido á darlo á la publicidad?

—Si, pero no ahora, los periodistas son todos unos tontos que. en cuanto les pido la inserción de un artículo que he escrito al respecto, se rien en mis barbas. Si Vd. pudiera publicarlo en algún diario...

Y don Próspero no permitió que yo pagara el café.. hizo que un amigo suyo que estaba en la mesa de al lado. cancelara la cuenta con el mozo.

Despues de aquel dia he vuelto muchas veces al café, pero no he visto á don Próspero. El mozo me ha dicho que está de pencionista en un manicomio. No me ha costado gran trabajo en creerlo

RODOLFO DE PUGA.

Facundo Imperial

Hacía rato que estaban allí, el arma en descanso, cuando vibran los clarines y las cajas en elcuerpo de guardia y el jefe se presentó, apurado, muy rojo, gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Firmes! ¡Armas al hombro... arm!..

Facundo, obedeciendo. á la orden, habia mirado con curiosidad de novicio hacia la puerta y vió entrar, altanero, orgulloso,—César entre sus pretorianos,—al capitán general Máximo Santos, seguido de un brillante estado mayor.

¡Presenten... armas!—vociferó el jefe.

Y Santos, con su cara de pilluelo travieso, la cabeza erguida, avanzó para pasar revista á la tropa. Sonriendo bonachonamente. hablaba, hacía preguntas. dirigía bromas con voz alegre, con acento paternal.

Concluida la revista. mandó romper filas y ordenó que se trajera un barril de cerveza para distribuirla á los *muchachos*.

—¡Viva el general! ¡viva el general!—gritó la soldadesca.

Halagado por los vivas de aquellos infelices que obedecian dominados por el terror, Santos fué á sentarse bajo la glorieta, rodeado de jefes y oficiales que hacian prodigios por conquistar ó retener el aprecio del amo, mediante el empleo de la más servil adulación.

Trajeron un barril de cerveza: un sarjento llenaba un balde y luego, con un jarro de latón, iba sirviendo á los soldados. Cuando la cerveza se hubo concluido, el César mandó que la tropa formase de nuevo, para ofrecerles un *palpite*. El mismo sargento con un cajón lleno de monedas de diez centésimos, ocupó un ángulo de la plaza de armas. Dada una órden los soldados fueron desfilando y recibiendo una moneda cada uno. Aquellos infelices que vivían en la situación del mas humillado esclavo; aquellos pobres diablos qae recibian á diario, por el mas futil motivo, castigos horrorosos; aquellos miserables que, lle-

gado el fin del mes, casi nunca recibian un céntimo de su sueldo, lagrimeaban de gratitud, se desgañitaban vivando al tirano que les arrojaba una limosna, considerando esa limosna como una escesiva bondad de quien tenía sobre ellos derecho de vida ó muerte. Un indio, bajo, fornido, veterano, se acercó al presidente, se cuadró con arrogancia y, en vez del «Viva el general,» esclamó con desenfado:

—¡Viva el viejo!...

Santos sonrió complacido ante aquel saludo que juzgaba una demostración de cariño; sacó una moneda de oro del bolsillo y la tiró á los piés del individuo.

—¡Viva el viejo!—gritaron trecientas voces.

Contento, henchido de vanidad, el tiranuelo llamó al coronel.

—Deles puerta franca á los muchachos despues de rancho.—dijo.

Repetida la órden por el jefe. los vítores redoblaron.

Entre tanto. Facundo. que había bebido como los otros, que como los otros había recibido el *rialito*, se atrevió á preguntar tímidamente, temblando de esperanza y de duda:

—¿Yo tambien podré salir?...

—Vos no,—respondió con sequedad el coronel, y le volvió la espalda.

Al principio, el gaucho quedó mudo, inmovilizado como un idiota; después. púsose densamente pálido, subióle algo amargo á la garganta,—el acibar acumulado en su alma durante un año de afrentoso cautiverio,—se le nubló la vista, resurgió su orgullo, salió á flote la dignidad adormecida à garrote y comprendió que había llegado el momento de matar ó ser muerto.

—¡Miserables!—gritó en el colmo de la indignación y de la desesperación.

Hubo un momento de estupor general. Santos, los jefes, los oficiales y hasta los mismos soldados, volvieron la cabeza atónitos para observar á aquel loco que despues de tan inaudita aadacia permanecía arrogante, enviando al grupo de magnates una insolente mirada de odio y desafío.

—¡Miserables!...—vólvió á gritar Imperial:—¡Miserables, todos ustedes! ¡Bandidos y verdugos!.

Santos dió rápidamente un salto atrás, sacó el revólver de la cintura y, uno tras otro, descargó los seis tiros sobre el rebelde. Por un momento Facundo desapareció entre el humo; en seguida se le volvió á ver de pié, sano. muy pálido. los cejas contraidas, los labios apretados, la misma mirada de odio y de reto, en sus ojos color topacio.

Los oficiales habian desenvainado las espadas ó empuñado los revolvers; los soldados habían corrido amarrando á Imperial y amenazando despedazarle como una perrada á un zorro cogido en campo limpio; pero Santos ordenó que lo soltasen.

Sereno y dando al rostro una expresión de ridícula magestad, el tiranuelo llamó aparte al jefe y le preguntó:

—¿Quién es este?

El coronel lo reseñó hablando en voz baja; Santos dió una órden tambien en voz baja.

Imperial, cuyas energias parecian haberse agotado en aquel arranque de suprema osadia, quedó sin movimiento, sin voz, apagada la mirada, inexpresivo el rostro. Sin que hiciera resistencia, cuatro soldados lo cogieron y, á empellones, lo llevaron al calabozo.

III

Al dia siguiente, á la luz indecisa de la aurora, el batallón estaba formado en cuadro, en la plaza de armas, vasta, negra y fria. Reinaba un profundísimo silencio, y entre aquellos cuatrocientos seres envilecidos, no habia un labio que se atreviera á sonreir.

Imperial, custodiado por ocho soldados que lo rodeaban con el fusil al hombro, la bayoneta armada, llegó hasta el medio del cuadro. Trajeron una silla: el coronel hizo su entrada, se sentó y cruzó la pierna. Cuatro reclutas vinieron con un *poncho patria* y lo tendieron en el suelo: otro apareció con un balde con salmuera y un gran hisopo de trapo. Dos soldados llegaron despues cargados cada uno con un haz de varas de membrillo que la tarde anterior habian sido descascaradas, untadas de cebo y fogueadas para hacerlas mas resistentes.

Todos estos preparativos se hacian en medio de un silencio absoluto, de un silencio tétrico, mas siniestro que si se tratase de una ceremonia fúnebre. Hacia frio; el aire estaba inmóvil, escasísimas claridades llegaban hasta la plaza de armas, y los soldados, rígidos, mudos, el arma en descanso, parecian hileras de peñascos sombrios.

En tanto, Imperial, con los brazos

caidos y la cabeza baja, no veia nada y parecia no darse cuenta de lo que ocurria.

Resonaron unos pasos, secos, rápidos, sin eco: eran diez cabos que avanzaban en peloton. Llegados hasta donde estaba la victima, hicieron alto, se dividieron en dos hileras, entre medio de las cuales, aquella, despues de haber sido despojada de sus ropas, fué obligada á acostarse sobre el poncho, boca abajo. Los cuatro reclutas le sujetaron, uno de cada muñeca y uno de cada tobillo

El coronel sacó del bolsillo interior de la blusa un cigarrillo habano, le quebró la punta con los dientes, escupió el fragmento, y, con voz imperativa:

—¡Rompan diana!—ordenó.

En aquel gran recinto silencioso y oscuro, rodeado de las altas murallas, los bronces vibraron siniestramente y las cajas repiquetearon en un redoble prolongado y tétrico.

El coronel encendió el cigarro y, antes de llevarlo á los labios, esclamó:

—¡Rompan el castigo!

El primer cabo de la derecha hincó una rodilla en tierra, apoyó el codo derecho sobre esa rodilla y la vara de membrillo se alzó y cayó sobre las carnes desnudas. Imperial lanzó un grito y se encogió arrastrando á los reclutas que le amarraban; pero la vara, diez veces seguidas, le sacudió furiosa. En seguida, el cabo se puso en pié, fué á formar á retaguardia y el segundo ocupó su sitio para dar sus diez golpes y ceder el puesto al vecino. Cuando los cinco hubieron descargado sendos azotes, la fila de le izquierda comenzó. Y asi seguian turno á turno.

Las varas silbaban: la sangre comenzó á saltar, y luego fueron pedazos de carne humeante que volaban salpicando el rostro de las clases.

Imperial se revolvia desesperado, contrayendo el torso y los miembros como un epiléptico, sin conseguir desacirse de los cuatro reclutas, sin poder esquivar la mordedura de las varas que caian incesantemente, ritmicamente cada vez más feroces, sobre sus carnes maceradas. Y los gritos, los rugidos, las súplicas y las blasfemias del infeliz eran apagadas por la voz de bronce de los clarines y el sorbo redoblar de las cajas en el vibrante y monótono toque de diana, de aquella diana horrible que hacia extremecer y oastañetear los dientes á más de uno de aquellos soldados rudos acostumbrados á ver y á soportar torturas semejantes.

Facundo, rendido por el dolor, perdió el conocimiento y quedó quieto á merced de los verdugos. Pero estos continuaban su bárbara tarea: la diana seguía repercutiendo en los muros del cuartel y la aurora enviaba sus rayos rojos que alumbraban los rostros contraidos y pálidos de los soldados que formaban el cuadro, inmóviles, mudos, petrificados por el miedo.

Al fin, el coronel arrojó el cigarro. Era la señal. Los cabos suspendieron el castigo: la banda lisa cesó la diana.

Uno de los reclutas asió el balde con salmuera y empezó á aplicar el hisopo en las carnes de Imperial, en aquellas carnes que eran un horrible picadillo salpicado de innumerables coágulos de sangre. ¡Aquel era el remedio!

En seguida el coronel se puso en pié, adelantó hasta el centro del cuadro, y, con vez tranquila y suave, como quien da un bondadoso consejo, dijo dirigiéndose á su tropa:

Que esto les sirva de ejemplo á los demás·

(Continuará).



Variedades

En todas partes del mundo, el afan de las jóvenes solteras por hallar marido ha sido puesto en evidencia por alguna supersticiosa costumbre. Una de las más curiosas es sín duda la que impera en Alsacia, sobre el monte Santa Odilia que se ha hecho célebre más que por su altura, setecientos metros apenas, por el monasterio que allí existe, fundado en el siglo VII, por Santa Odilia, hija del duque Aldarico.

Narra la leyenda que Odilia, ciega de nacimiento, recuperó la vista con el bautismo, lo que despertó en ella la vocación religiosa. Mas tar-

de, queriendo su padre casarla, huyó Odilia á Friburgo, donde una roca se abrió á su paso y la sustrajo á sus perseguidores.

Impresionó al duque á tal punto el milagro, que renunció á toda oposición á la vocación de su hija y le hizo donación del castillo de Hasenburgo para que fundara en él un monasterio. Muerto el padre fundó Odilia el convento de Niedmunster. En uno de sus paseos, habiendo hallado á un peregrino agonizante de sed hizo brotar de la roca viva la fuente que lleva aún su nombre y á la que acuden desde entonces los enfermos de la vista en busca de alivio.

Pero la virtud de la santa se ejerce de muy distinta manera en el destino de las jóvenes casaderas de su devoción.

De un promontorio rocoso del monte, surge, casi á pico, sobre el precipicio, la capilla llamada de los Angeles, la cual está circundada por un sendero tan estrecho, que en el punto de su mayor anchura, alcanza solo á medio metro. El lunes de Petencostes, reúnense las jóvenes que anhelan esposo, en la capilla que corona el sacro monte, para ensayar hacer la vuelta del vertiginoso sendero las nueve veces consecutivas que la santa exije, sin apoyarse en los muros de la iglesia, ni en nada, á toda la que desee obtener marido dentro del año.

Muchas, presas del vértigo renuncian amenudo la peligrosa tentativa y con ello al marido, durante un año, mas no á la esperanza de poder realizar en el próximo la arriesgada prueba.

—

Un amante de la estadística ha calculado que los dentistas americanos emplean cada año, término medio, 800 kilógramos de oro en ajustar los dientes gastados de sus connacionales.

Este peso representa un valor de dos millones y medios de francos, valor que, naturalmente, es sepultado con sus propietarios cuando estos pasan á mejor vida.

Si la cosa continuase de la misma manera solo tres siglos, los cementerios de los Estados Unidos se habrían enriquecido con la respetable suma de 750 millones, la misma, exatamente, que circula hoy en aquel pais.

—

El hombre mas elegante del mundo afirma un diario inglés, es ó por lo menos lo era hasta hace poco, el príncipe Alberto de Treon y Taxis.

Este señor estrena diariamente un traje, y, en la elaboración de sus ropas tiene ocupados perennemente doce operarios de los mas expertos. El costo total de sus vestidos, alcanza en un año á 75.000 francos, y toda esa indumentaria es perfumada con esencia de rosa, una onza de la cual cuesta la friolera de 125 francos.

El número de corbatas que el príncipe ciñe en torno á su cuello es de un millar cada año, pero en cuanto al calzado se contenta con cambiar solamente 200 pares.

En cigarrillos consume el príncipe 5.000 francos y 375 mil en varias diversiones sportivas: caza, tira al blanco, pesca, golf, etc.

Se ignora cuanto gasta en libros y periódicos, pero es de suponerse no disponga ni de tiempo, ni de dinero para distraer en el alimento del espíritu.

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I | Buenos Aires Marzo 26 de 1905 | Núm. 5

Director: JAVIER DE VIANA | Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966 | Administrador: F. HERNANDEZ

Notas políticas

COSAS LÒGICAS

El telégrafo nos trasmite la noticia de nuevos desmanes cometidos en Treinta y Tres por las fuerzas del 6º. de caballería, con el beneplácito de la jefatura política.

Ellos son uno y se entienden.

Unos cuantos oficiales de línea insultando y apaleando á un ciudadano indefenso en el mismo centro de una ciudad uruguaya; la policía presenciando el hecho y aplaudiéndolo en su actitud prescindente, no es sinó la repetición de mil hechos semejantes á que nos tienen acostumbrados los gobiernos nacidos del «partido de la libertad».

Cantada con acompañamiento de guitarra ó de acordeón, en estilo ó en cifra, es siempre la misma canción.

Es lógico. Lo ilógico sería que el gobierno de Batlle II hiciese respetar los derechos ciudadanos. Para matar la libertad política en un pueblo viril, es necesario suprimir todas las libertades y no valdría la pena haber dado palos en los actos comiciales si el triunfo obtenido de esa manera no autorizase á seguir propinando garrote.

¿De qué serviria haber reconquistado la «integridad de las instituciones» si los triunfadores, los que han hecho que el manto escarlata cubra ese pais en toda su extensión, no tuviesen el derecho ilimitado de los conquistadores?

Lo que pasa en Treinta y Tres es muy razonable, está perfectamente encuadrado en la época y no debe admirar á nadie.

MINISTERIO DE AGRICULTURA

¡Siempre ocurrente Floro Costa!

Todas sus iniciativas tienen un admirable sello de oportunidad. Es un tipo único.

Floro Costa se ha dicho.—¿«A despilfarros tocan?... ¡Pues aprovechemos la bolada!»....

Y se decidió á proponer la creación de un nuevo ministerio, el ministerio de agricultura, con subsecretarios y todo y, de paso, con un honroso aumento de sueldos para todos y un rinconcito de asilo en el Cuerpo Legislativo para el caso posible, aunque no probable de que el presidente los despida. Angel Floro es extremadamente previsor.

Hasta hoy no se había notado la necesidad de crear un ministerio de agricultura; pero ahora han cambiado las circunstancias. El pais se despuebla: los agricultores emigran en masa, vendiendo sus tierras y llevándose sus útiles de labranza; el cultivo de la tierra merma de manera alarmante y los yuyos crecen en las que fueron tierras labrantías.

A seguir así y á continuar la política patriótica de Batlle II y el hermoso «régimen de las instituciones» implantado por él, pronto no habrá agricultura en el Uruguay.

Por lo tanto, el momento es apropiadísimo para crear un ministerio del ramo.

¡Cosas de Floro Costa!

PROSPERIDAD!...

El pais prospera. A pesar del sacudimiento terrible de la guerra y á pesar de seguir gobernando Batle, el pais prospera. La estadística lo dice y la estadística, aunque miente también, miente discretamente, Las rentas aumentan. La población disminuye, es cierto de sumo grado, pero las ubres generosas de la lechera producen oro. Los diarios oficiales pregonan el fenómeno, admirados, estos mismos, de que el pais prospere bajo el peso de un gobierno que hace todo lo humanamente posible por aniquilarlo. El pais prospera, la renta crece. ¿Qué hacen con esa renta? ¿Emplearla en obras públicas, en puertos, en ferrocarriles, en caminos, en policías, en escuelas?... Tontería!.... Desde el derrocamiento del gobierno constitucional de don Bernardo Berro, el pais ha con-

traido una deuda de ciento treinta millones de pesos oro. ¿En qué se han empleado? En pagar los tallarines de Garibaldi, el feijão de los bayanos imperiales, el asado con cuero de los gauchi-políticos, el suculento «menú» del militarismo, y las circuspicencias de gobernantes que han manejado el pais como tierra de indios, conquistada á bala. ¿El pais produce?, pues se utiliza la población en sostener nuevos cuerpos de línea que sirvan para abatir rebeldías cívicas y ganar elecciones. La renta aumenta? Pues á emplear el exceso de entradas en sueldos á jefes creados, fuera de la ley militar, por el gobierno popularísimo del señor Batlle.

El pais no tiene caminos. Los ciento treinta millones que constituyen nuestra deuda y los cientos de millones que suman cuarenta años de renta nacional, apenas han alcanzado para pagar el trabajo de los hombres que nos gobiernan.

El pais no tiene caminos: pero el pais prospera, la renta crece, y el gobierno resuelve hacer caminos. ¿Con el aumenta?...—No! El aumento de renta se destina al aumento de jefes y oficiales y soldados. Para hacer caminos se crea *un impuesto*, una deuda nueva y para garantirla, se crea un nuevo impuesto.

El pais prospera.

BIOGRAFIA

de don Agustin de Vedía

Los diputados que formaban el ala derecha de la cámara, entre los cuales figuraba él, protestaron colectivamente contra los crímenes del 10 de enero y declararon que no volverían á ocupar sus puestos sin que se hubiesen hecho efectivas las garantías esenciales de la civilizacion por el poder, á quien correspondía tranquilizar á la sociedad y asegurar el ejercicio libre de los demás poderes.

—

Derrocado el gobierno del Dr. Ellauri el 15 de enero de 1875 como una consecuencia de los sucesos anteriores, se reunió con los demás diputados resueltos á acudir al llamamiento de la autoridad constitucional, á cuyo efecto se hicieron al presidente, refugiado abordo de un buque en el puerto, las declaraciones del caso. Pero el Dr. Ellauri resolvió no hacer nada para recobrar el poder que la rebelión y la traición de la fuerza militar le arrebatan, como si reconociera que no era digno de conservarlo.

—

Algunos dias despues tuvó lugar una reunión política á que asistían los diputados de la derecha. Se trataba de adoptar, de común acuerdo, la actitud que anunciaban los acontecimientos. Ninguna resolución definitiva se había tomado al respecto, cuando fué aprendido Vedia y catorce ciudadanos más y encerrados primero en la casa central de policia y luego en la bodega de la barca «Puig» que debía llevarlos á la Habana.

—

Al regresar al Plata, despues de esa peregrinación, supieron los deportados que sus correligionarios habian desplegado la bandera revolucionaria contra los poderes de hecho entronizados en la República.

Un comité revolucionario se habia constituido en Buenos Aires del que el Dr. don José M. Muñoz habia sido nombrado presidente y Vedia vice-presidente.

Vedia aceptó á instancias de sus colegas esa distinción y trabajó activamente en favor de la revolución, que terminó desgraciadamente, por falta de unidad y de dirección militar.

Vencida la revolución de 1875, Vedia se trasladó á Dolores, pueblo de la provincia de Buenos Aires, cincuenta leguas al sud de la capital donde acababan de establecerse los nuevos tribunales del Departamento Judicial del Sud, y donde se consagró á la abogacia al amparo de las instituciones liberales de la provincia que no exigian el título profesional.

Allí estuvo durante cuatro años. Muchos de sus trabajos judiciales han sido publicados, y entre ellos pueden recordarse «Los privilegios del Banco de la Provincia» en que sostuvo la doctrina de que tales privilegios, habian caducado con la reforma de la legislación civil, doctrina que prevaleció mas tarde: «el beneficio en los contratos de locación», «el exámen del acusado», etc. etc. Datan de esa época sus discursos sobre «instrucción obligatoria», el culto de la Patria: la revolución y la independencia», etc.

En 1880 le fué ofrecida la legación oriental en Buenos Aires, con motivo del cambio de gobierno que tuvo lugar despues de la renuncia del coronel Latorre. Al mismo tiempo los correligionarios le pedian que volviese á Montevideo para hacer cargo de la dirección del nuevo diario político que debia ser órgano del Partido Nacional.

Una pequeña fracción de este partido, compuesta de jóvenes ilustrados, habia iniciado la organización de un tercer partido, y los miembros mas conspicuos de esa nueva é insuficiente colectividad. habian exhortado á Vedia para que los acompañara en esa evolución.

Vedia rehusó lo legacion que se le ofrecia. Resistió á los amigos que pretendian llevarlo al nuevo partido, y espuso los fundamentos de su resoleción. en una carta dirigida á su amigo el Dr. José Sienra y Carranza. En cambio cedió á las instancias de sus correligionaríos y abandonando todos su medios de vida y las ventajas de una posición formación formada en cuatro años de asiduos trabajos, fué á Montevideo á ponerse al frente de *La Democracia* que inauguraba su segunda epoca. Durante tres años tomó parte activa en los trabajos políticos que se iniciaron; asistió à las diversas reuniones que tuvieron lugar para exhortar el patriotismo de sus correligionarios y redactó la mayor parte de los documentos en que la comisión directiva del Partido, del que era vice-presidente, definía su actitud y sus propósitos. Habiendo terminado esos trabajos por una declaración de abstención, y conprendiendo que era imposible prolongar un sacrificio inútil, dado el natural decaimiento de los ánimos, Vedia se despidió de *La Democracia* y volvió á tomar silenciosamente el camino de su voluntarioso destierro, despedido por toda la prensa, sin distinción de colores políticos, ni de nacionalidades, con palabras amistosas.

—

Vedia regresó en 1882 á su antigua residencia de Dolores, donde permaneció hasta fines de 1884 en cuya época se vió obligado á trasladarse á Buenos Aires. Tomó entonces la redacción de *La Tribuna Nacional,* diario gubernista, pero que él solo aceptó con declaraciones que dejaban á salvo su independencia y con un programa definido según se hizo público más tarde. Sus trabajos en ese periodo, han llevado un sello esencialmente doctrinario.

No tomó parte en la última revolución contra Santos que terminó en el Quebracho, aunque simpatizaba con ese movimiento de opinión y consideraba que era un deber protestar contra aquel gobierno oprobioso. Deploró el fin desastroso de la revolución; pero cuando un tiempo después, fué herido Santos á la salida de un teatro por la bala de Ortiz, condenó ese hecho, diciendo que los pueblos modernos no se salvan de sus tiranos sinó por movimientos colectivos y nunca por hechos aislados ó por los arranques de los visionarios ó de los fanáticos, seguidos casi siempre de reacciones funestas como la propia historia uruguaya lo comprueba.

—

En los últimos ocho años, Vedia ha escrito constantemente en la prensa de Buenos Aires. Dejó *La Tribuna Nacional,* según es notorio, por ser opositor á la marcha política y financiera del gobierno de Juarez Celman, A instancias del Dr. Dávila, aceptó la redacción de *La Prensa,* compartiéndola primero con el Dr. Don Manuel Bilbao y desempeñándola solo después. En ese diario desarrolló un plan financiero, que fué adoptado generalmente por el gobierno que sucedió al Dr. Juarez. Escribió una serie de artículos sobre las relaciones económicas de la Nación y las Provincias, proponiendo una solución que se convirtió en ley por iniciativa del Poder Ejecutivo.

Dos telegramas

Léanse los dos telegramas siguientes. recibidos hoy mismo de Montevideo y que son de descorazonadora elocuencia.

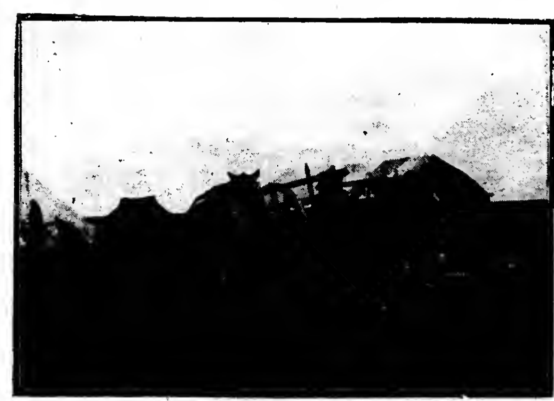
—«De la colonia comunican que en el corriente mes emigraron para la República Argentina **ciento treinta y siete familias** de agricultores. En el solo dia de ayer, salieron **cuarenta**.»

Y este otro:

«Los diarios oficialistas atacan á la Comisión de Caridad por haber repuesto al doctor Eduardo Lamas en el cargo de médico del manicomio, puesto que abandonó para ir á tomar parte en la última revolución.

Los comentarios huelgan.

EN LA PULPERIA



El medio día ha pasado; en la glorieta y en el interior de la pulpería, en las carpas y hasta bajo los escasos árboles, la concurrencia ha almorzado. Quienes más, quienes menos, todos han reparado las fuerzas; y, en seguida:

—¡A jugar. muchachos!



Sobre las mesas grasientas de las carpas, se organizan partidas de truco y monte, rociadas con abundantes libaciones de caña.

Allá adentro, en una habitación misteriosamente cerrada está la banca grande de los montes platudos. El comisario es uno de los *apuntes* más fuertes.

Aprovechando la sombra que proyecta un largo galpon de paja, se ha instalado la cancha de taba. La concurrencia forma en dos hileras compactas siguiendo ansiosa el hueso lanzado al aire y que luego cae y rueda con suerte varía.

¡Y ahí los gritos!

—¡Un rialito más al tiro!

—¡Cinco latas contra el tiro!.

—¡Párese, compañero, no tire!...Pago las cinco latas!

—¿Han jugao caballeros?

—Sí, larguelá no más y cuide de no mostrar la verguenza!

—¡No le dije!...Una suerte grande como un rancho!

La gente se amontona, se apreta para recojer las paradas y hacer otras, luego, el canchero se impone:

—Vamos á ver señores, despejen.

Y una nueva partida empieza.

En tanto el mate amargo y los vasos de caña circulan de mano en mano.

Mientras el juego continua animado en todas sus formas, mientras el paisanaje olvida trabajos y miserias, en la *Pulpería*, que es su Club, su teatro, su circo y su café, afuera, bajo las mal techadas enramadas, los pobres matungos esperan pacientemente.

Con las cabezas gachas, dando el anca al sol abrazador, el lomo dolorido con el peso del recado y la presion de la cincha, los pobres matungos escuálidos esperan, esperan, bostezando de hambre, de sueño y de sed. De cuando en cuando echan una mirada al campo verde, á la pradera revestida de jugosa grama, y sacuden filosóficamente la cabeza. Las moscas les mortifican; patean, plumerean con la cola; las riendas caen y, de vez en cuando un cojinillo de cuero de oveja se desprende y va á juntar un poco más de mugre en el montón de estiércol.

Pobres caballos, buenos caballos, pacientes caballos!

Ellos son las víctimas inocentes del vicio campero.



APOLOGIA DEL ORO

Alegre, el alma llena de sol, Marcelo continuaba hablando de sus proyectos' de sus ilusiones, poseído de un optimismo deslumbrante; pero Quenón ya no lo escuchaba, dominado por la naturaleza, embebecido en la contemplación del gran paisaje.

—«¡Mira, mira!»—dijo señalando el *Cerro Calvo*.

—«¡Es hermoso, ¿verdad?»—contestó Marcelo; y luego, dando rienda suelta á la fantasía, agregó:—«¡Es hermoso y extraño; parece algo así como una decoración de ópera fantástica, la *mise en scène* de un acto de la *Valkiria* ó la ilustración de un canto del *Mahabharata*; un sitio delicioso para soñar despierto, para soñar con hadas y hechicerías, con divinas mujeres vaporosas, de carnes amasadas con nieve rósea, de pupilas formadas con trozos de cielo, de cabellera construida con haces de luz de sol, y un fleco de aurora en los labios!...»

Quenón meneó la cabeza con disgusto. El no era un esteta; para él no existía la belleza inútil, el arte sin razón y sin objeto. El diletantismo egoista é infecundo, la esterilidad de la vida contemplativa le chocaba y le enfurecía como las palideces de tono y las vaguedades de línea de los pre-rafaelistas, como el nihilismo de Nietzsche, como el amargo pesimismo de Schopenhauer, el evangelismo retrógrado de Tolstoi, las cobardías del neo budismo, las extravagancias *moderne style* de los cerebros saturados de ajenjo, de vermouth, de bitter, de todos los aromáticos convulsionantes, de todos los derivados ponzoñosos del maldito hidrato de etilo. En su fuerte organismo de una animalidad robusta, en su cuerpo sano y en su alma sana había un desborde de vida, una insaciable sed de crear, de ayudar á la naturaleza en la obra eterna de procreación y de perfeccionamiento. ¿Muere algo acaso? La semilla muerta es la planta viva, la flor que desaparece es el fruto que nace. La belleza le entusiasmaba, pero no en sí, aislada, improductiva, sino puesta en contacto con el hombre, entrando en el alma, alegrando la vida con su luz de esperanza, con su soplo de fé, engendrando ideas capaces de convertirse en hechos, de expandirse, de brillar, de vibrar, animando moléculas, encendiendo existencias.

Marcelo guardó silencio, y Quenón, sujetando el caballo, se puso á observar, tendiendo su mirada límpidar serena y reflexiva. La musa redonda del *Cerro Calvo* aparecía rugosa como piel de anciano; á sus plantas, junto á la cañada que lo orilla, el gran «molle» presentaba su ostentosa cabellera azulada; más arriba, en la faz lampiña de la gran mole granítica, y luego en los picos sucesivos y en las ramazones de los «talas», de los «espina de cruz», de los «sombra de toro», y, más lejos todavía, en las suaves curvas de las lomas y en la sosegada superficie nacarina de la *Laguna redonda*, enceguecía el mismo resplandor azul, como si en todas las alturas se reflejase el inmenso toldo azul caldeado por el sol de enero.

—«¡Es curioso!»—exclamó Marcelo.—«Los cerros, las cuchillas, los árboles, las aguas, el cielo, todo azul!»

—«Sí,»—replicó su amigo extasiado.—«Todo azul, una lluvia suave y alegre que es como un regocijo, como una promesa de infalibles recompensas para los que aman y creen. Y luego vendrá el sol de la tarde y todo se mostrará resplandeciente con el baño de oro glorioso y triunfante: hebras de oro en la flechilla de las colinas, oro macizo en las serranías, oro líquido en las lagunas; arborescencias de oro, flores de oro, reflejos dorados hasta en los lomos del laborioso caballo, hasta en la frente del buey venerable, hasta en los flancos inflados de la res fecundada. ¡Todo oro! ¡el oro regio, el oro coronario, el oro obrizo, el placer del cuerpo y el deleite del alma, el triunfo, el fruto, en fin, del árbol de la vida, el fruto, conquistado con rudos afanes, el fruto ganado brava y noblemente!...»

Y como Quenón tendíese la mirada límpida y serena señalando al mismo tiempo con un amplio ademán la inmensa comarca azulada, Marcelo exclamó sonriendo:

—«¡La apología del oro!»

Su amigo, sin responder, desmontó, soltó la brida y echo á andar hacia la cumbre. El abogado lo siguió en silencio, vencido por el tono severo de Quenón. A poco andar estaban en el *Pico de los cajones*.—un montículo de piedras gríseas, dominadas por un «molle» centenario, retorcido, greñoso, duro y salvaje, contento de estar allá arriba, en lo más alto, desafiando las embestidas del pampero, orgulloso del gigante nido de águilas que lo coronaba, orgullo-

so de su pobreza, de su sobriedad que le permitía vivir, fuerte de un puñado de tierra encerrado entre dos peñascos. Entre sus ramas, dos ataúdes pequeñitos estaban prisioneros guardando restos de angelitos: sobre uno de ellos, un «sabiá», una calandria,—quién sabe qué pájaro cantor y alegre,—había hecho un nido de espinas y ramas secas, de vedijas de lana y hebras de cerda: pero alarmado con la peligrosa vecindad del ave guerrera, el cantor había emigrado, dejando una diminuta tapera sobre un ataúd diminuto. Y como en el suelo, en escaso palmo de tierra donde asentaba el árbol, hubiese otros ataúdes deshechos y algunos huesos humanos, medio escondidos entre el abundante pasto verde, Marcelo, siempre impresionable, hizo una mueca de disgusto y se detuvo. Pero Quenón, para quien,—según sus propias palabras,—toda muerte es germen de vida, subió á los tablones para observar mejor al paisaje, que, visto desde allí, era grandioso. A su derecha, la sierra, erizada de picos, se tendía en múltiples curvas, semejando la espina dorsal de un oficio monstruoso: á su izquierda, una serie de colinas en anfiteatro, y, en el fondo, el Olimar, la selva espesa, áspera, semisalvaje, ocultando el raudal bravío; por los altos, por las llanuras, en las crestas rocosas y en los valles lisos, muchos vacunos, muchos caballos, miles de ovejas paciendo sosegadamente. Y en toda la inmensa extensión del campo, en leguas y leguas, ni una casa, ni una manifestación de vida humana en la solemne quietud de de la tarde.

Durante largo rato, ambos amigos permanecieron en silencio, absortos en la contemplación del maravilloso panorama de toda aquella tierra joven y fecunda.

Lentamente iba descendiendo el sol, y conforme lo había dicho Quenón, las tintas azules cedían el puesto á las tintas doradas, que se acentuaban á medida que se degradaba la luz. Arriba, los montes aparecían vestidos de regio manto de oro vivo, de oro tíbar, mientras en las laderas brillaba como oro cobrizo el vello fino que se estremecía con el suave rozar de la brisa vespertina, y el aire se veía danzar el polvo de oro como enjambre de alegres insectos diminutos; y en los retazos de arroyos columbrados desde la altura, los árboles semejaban joyas de oro burilado por los dedos de un gigante tosco,, y las aguas producían la ilusión de los largos crisoles llenos de metal precioso en fusión. El pelaje rojizo de los vacunos tenía reflejos dorados, y el vellón de las ovejas ostentaba el color pálido y suave de oro viejo; pero donde el triunfo era completo, tumultuoso, avasallador, era allá lejos, en el Occidente incendiado, donde el divino metal corría á chorros, llenando los bajíos, cubriendo los oteros, revistiendo los bosques y subiendo hasta el cielo en grandes llamaradas triunfadoras.

Quenón, entusiasmado, puso una mano sobre el hombro de su amigo, y con voz pausada y grave, dijo:

—«¡La apología del oro!»

Marcelo hizo un gesto de contrariedad. ¿El oro?...Su sentimentalismo generoso lo había inclinado un poco al socialismo, esa sirena que atrae á todas las almas buenas, indignadas y horrorizadas de la infame justicia social. Socialista ideólogo, mal seguro, sansimonista unas veces, furierista otras, hoy colectivista y anarquista mañana, sin otra base firme y sólida que la conciencia de una organización social injusta.

—«¡La apología del oro!»—respondió.—«¡La apología del éxito, de lo bajo, de lo mezquino, de lo innoble! La apología del almacenero que llena talegos con el rudo trabajo del pobre gaucho, siempre miserable; la apología de Harpagón y de Grandet; la apología de un dios monstruoso que enciende la envidia, que corrompe las almas, que impele al crimen, que siembra la discordia entre los hombres, que los incita á morderse y á despedazarse disputándose la mejor presa del maldito becerro! ¡El oro! ¡el metal innoble, menos digno que el hierro de las hachas prehistóricas con qué nuestros lejanos abuelos se disputaban á lo bruto la posesión de una caverna ó de un reno! ¡El oro, que sólo se adquiere envileciéndose y que una vez adquirido sólo sirve para dominar, para tiranizar, para engendrar el orgullo y la soberbia, para hacer una odiosa distinción de amos y esclavos entre los seres que Dios ha creado iguales, imponiéndoles, como ley suprema, el mútuo amor, la ayuda recíproca, la solidaridad en todos sus actos, en todos sus esfuerzos, en todas sus lucha!...»

Quenón sonrió bondadosamente. De pié, recostado en el árbol centenario, su alta frente, sus labios finos, sus ojos

profundos reflejaban inteligencia serena y fuerte.

—«¡Siempre niño!»—replicó con voz suave;—«¡siempre niño, superficial y quimérico! Todo tiene un objeto, un fin, un fruto; y el oro es el fruto del trabajo.» Luego, irguiéndose y abarcando con un ademán solemne la radiosa y dilatada comarca, agregó: «Si todo eso fuese mío y hubiese oro en mis arcas, ¡verías qué sementera, qué exuberante cosecha, qué prodigio de oro haría yo brotar de esta sublime naturaleza! En esas abras, prodigiosamente fértiles, treparían las viñas y lucirían los olivos; en esas laderas maravillosamente fecundas, sábanas de trigo ostentarían en las tardes el oro sagrado de sus espigas: en las colinas desnudas, largas avenidas de eucalipto y de acacia, múltiples bosquecillos de pinos, mimbres y plátanos servirían de ornato al suelo y mitigarían el rigor de las intemperies, dando sombra y abrigo á los pobres bestias, y en el alto, en aquella meseta soberbia, un majestuoso edificio, todo rodeado y perfumado de flores, se alzaría grande y risueño, representando la inteligencia fecunda, el triunfo del hombre, el fruto dorado de la vida. Y esa grandeza particular sería un baño de salud, un inmediato beneficio para la masa colectiva, que comenzaría á amar el trabajo ordenado y proficuo del cual todos los hábiles y perseverantes pueden esperar la recompensa, la cosecha de oro, productor de oro, vehículo del bienestar y gérmen de la alegría.»

Y como el sol bajaba, la sierra, el llano, los árboles los arroyos, los animales y los prados, todo parecía de oro: una fabulosa naturaleza de oro, de oro coronario, de oro obrizo, de oro de tíbar, suave en las líneas y suave en los reflejos. Bajo el cielo sereno, en la adorable quietud del aire perfumado con la «yerba de lagarto» de las peñas y los trebolares en flor de los bajíos, toda aquella magnificencia parecía el triunfo silencioso de la vida.

—«¡La apología del oro!—tornó a decir Quenón.

A Través del país

PAYSANDÚ

Dice «El Pueblo»

Resolución comentada

Ha sido objeto de los más variados comentarios la resolución adoptada por la Junta Económico Administrativa, á petición del Jefe Político Sr. José A. Epalza, reconsiderando una resolución de la corporación anterior, que concedia autorización á la Compañía Liebig's para alambrar el campo de la estancia Villa Blanca en su límite Sud.

El comentario público se hace alegre y travieso alrededor de la actitud del Jefe Político y de la condescendencia extremada de la corporación municipal, preguntándose si el señor Epalza era en este caso el abogado de la parte de Don Luis Ignacio Garcia, que es el interesado en que la Compañía Liebig's no alambre su campo de Arroyo Negro, en la parte Sud ó si puramente lo hizo por razones de orden público, para evitar posibles disturbios entre vecinos.

Estamos frente á un caso extraordinario: un jefe político se presenta á una corporación municipal, se permite el lujo de tener voz y voto en sus deliberaciones y concluye por obtener—después de sus manifestaciones—que la corporación reconsidere una resolución adoptada por otra corporación anterior. Y todo esto sin más trámite, como si se tratara de una infracción á la guia policial y como si no hubieran de por medio intereses cuantiosos.

Probó el señor Jefe Político que ha existido alguna vez el llamado Paso de la Francesa? Comprobó que no son ciertas las afirmaciones que hacen más de ochenta vecinos de respetabilidad que niegan la existencia de ese paso y que afirman el derecho que tiene la Compañía Liebig's para cerrar su campo por el límite sud? Aparte de esto probó el Jefe Político el derecho que tiene para pedir la reconsideración de un asunto que se litiga entre propietarios de dos campos linderos?

El asunto merece ser examinado en todas sus partes, por eso vamos á tomar los informes requeridos para volver á ocuparnos de él.

Por de pronto, que quede sentado que un Jefe Político puede ir á una Junta y despues de breves explicaciones, pedir la reconsideración de un asunto y obtenerla con toda facilidad.

Esto ha pasado en Paysandú, aunque parezca increible.

El caudillaje Oficial

A pesar de todo lo que se dice y se grita contra el caudillaje, sea blanco ó colorado, el caudillaje tiene admiradores y sostenedores decididos en nuestro país. Hé aquí un suelto de un colega de Montevideo que confirma nuestro aserto.

«A estas horas surge amenazadora sobre el

horizonte batllista la silueta de don Basilisio en oposición á la de don Pablo Galarza.

Parece que á este último el supremo no le olvida su negativa de venir á rendirle homenaje en su metrópoli y tampoco que una vez, al conocerlo personalmente, no quizo abrazarle á pesar de que el señor Batlle le abrió fraternalmente los brazos.

El hombre de Plutarco levanta, como un fantasma rival, á don Basilisio mientras don Pablo sigue gobernando y proponiendo candidaturas para todo en su feudo del Durazno.

De todo lo que ocurre se desprende que dos caudillos oficialistas están ya frente á frente y que el gubernismo intenta erigir dos altares rojos».

Todo rojo

La Junta Electoral del Departamento, que preside el Dr. Juan Garibaldi Heguy, interpretando la ley de Registro Cívico Permanente en forma que más convenga á sus miras partidarias, procedió el pasado domingo á la designación de miembros de Comisiones Inscriptoras, designando para componerlas, á ciudadanos colorados, exclusivamente.

Ignoramos si la elección de los ciudadanos que deben formar las Comisiones Inscriptoras se realizó por el voto incompleto, como lo determina el artículo 12 de la Ley de Registro Cívico Permanente, porque no se ha dado aun cumplimiento al inciso del mismo artículo 12 que dice terminantemente: «Del acto de la elección y su resultado se labrará un acta que firmarán todos los miembros presentes de la Junta Flectoral, y se hará publicar en los periódicos de la localidad si los hubiese, ó en su defecto en los de Montevideo».

Lo ocurrido en la eleccion de Comisiones Inscriptoras prueba claramente qne no existiendo control alguno en la Junta Electoral todo puede hacerse en forma que más convenga al partido que ha quedado con resorte tan importante de la máquina electoral.

Mañana, cuando llegue el caso, se eligirán Comisiones Calificadoras en igual forma y todo el provecho quedará en casa, por que ya sabemos como se procede en cuanto á los reclamos y protestas de los ciudadanos que pertenecen al partido adversario.

Los registros cívicos se llenarán en forma que mejor asegure el éxito del partido del poder y se harán todas las exclusiones que se quiera del partido adversario.

Y así se asegura la prepotencia del partido rojo.

RIO NEGRO

Juez de Paz modelo

En la 6a. Sección del departamento de Rio Negro hay un Juez de Paz que se pernite el lujo de abandonar su oficina por diez ó doce dias, con la particularidad de que no se le encüentra en la sección ni en las limitrofes. El hombre cierra el Juzgado por temporadas y sale en correrias que duran una ó dos semanas.

Así que recibe oficios de su superior y solo los despacha cuando le da la real gana.

Dias pasados, en un asunto urgente, se le libró oficio para que tomara unas declaraciones y como el hombre no se encontraba en la sección hubo que mandar otra vez el oficio á Fray Bentos sin que se pudiera cumplir la diligencia.

El oficio habrá tenido que ser reiterado y solo falta ahora que el hombre no se le encuentre en su puesto!

Que justicia rápida la nuestra.

También con jueces como el que citamos!..

SAN JOSÉ

Al Rio

Dice «La Paz»

Una de estas noches de carnaval, frente al domicilio del oficial primero de la jefatura política, vieron los transeuntes lavar una volanta en plena calle.

Y como es natural lo vieron con asombro.

¿Como dicho funcionario, permitia aquello?

Pues muy sencillamente; la volanta era suya.

A cualquier otro prójimo por ese solo hecho se le hubiera aplicado cuatro pesos de multa.

¿No le parece al señor oficial primero, que su investidura no le da derecho para que en él sea lícito, lo que en otros seria delito?

Sociales

—Hállase en ésta la familia del señor Rafael de Armas.

—Procedente de Buenos Aires, nos visita, el jóven Alfredo Ciganda, que desde las postrimerias de la última contienda armada, ha fijado su residencia en la otra orilla del gran estuario.

—Nos visitó el senador por el departamento señor Luis Eduardo Segundo.

—De paso para la capital, fué nuestro huésped el señor Angel A. Corbacho, redactor del colega rosarino «La Democracia».

—Se ausentó para la campaña la familia Martinez Laguarda.

—Es nuestro huesped el laborioso hacendado de la 6ª seción señor Federico Laca, quien durante el período de las administraciones nacionalistas, desempeñó el cargo de comisario en aquella jurisdicción policial.



MARINA

Las alas, como verdes poemas de esperanzas,
Cual cánticos de liras, nos llegan desde el mar,
Y en góndolas de oro las bellas lontananzas
Sobre lejanas aguas parecen navegar:

La estrella de la tarde, sidérica princesa.
Reposa en un columpio de luminoso tul,
Y el mago de los cielos, que á enamorarla empieza,
Se alfombra con matices del firmamento azul.

En tanto que en la playa, circuidas por las hondas
Que traen sobre tronos de espumas su rumor,
Con perlas de agua esmaltan sus cabelleras blondas,
Mujeres que parecen los cisnes del amor.

Guzman Papini y Zás

LA MUSA

Ardorosa, profética, elocuente,
Viene al mundo la musa encantadora,
su blasón es el arpa vibradora
que fecunda los sueños de la mente.

Bella, como las hadas del Oriente
y envuelta en rósea claridad de aurora,
surge su inspiración fascinadora,
como Dios para el alma del creyente.

El estro de sus rimas interpreta
en inmortales versos el poeta
que en aras de la turba se levanta:

Y ella, que es nervio, movimiento y vida,
sin agitar su frente enardecida,
como la alondra, sus anhelos canta.

Eugenio C. Noé



Está anocheciendo. Pancho Ruiz ha desuñido junto al paso real del Tacuarí y amarguea junto á un gran fogón, esperando que se hagan brasas para poner el churrasco.

Hace frío, un frío endiablado y la noche amenazà tormenta. El río está hondo, si llueve en la noche, repuntará de fijo, aumentando las penurias del oficio.

Pancho Diaz está malhumorado.

—¡Echá más leña, gurí!— le rezonga al muchacho; y cuando este intenta levantarse:

—Pero soplá el fuego, haragan, soplá de una vez que m' está augando el humo!

De pronto se oye un rechinar lejano. El viejo presta el oido

—Son las carretas del pardo Serapio, —dice—¡Siempre cachaciento el pardo!

Chillando, quejándose lastimosamente los ejes resecos, las carretas se acercan en medio de los gritos del carrero, que menea clavo y derrocha interjecciones, ansioso de llegar al paso para «largar».

Poco despues los dos carros se juntan en el fogón del primero.

—¡Tiempo perro!

—Un tiempo apestao que da pereza.

—Y lo qu'es à usté no carece que se la den por que le sobra.

—Dejuro, si está uno mas robao que coyunda. ¿Tiene algo pa calentar las tripas?

—Licor del país.

—Alcance, pues.

—Trai el chifle, gurí.

Y ambos bebieron de la grampa labrada.

Despues, el pardo dijo:

—Mi acuerdo de una ocasión...

El viejo lo interrumpió:

—Si es pa mentir, espero hasta mañana, cuando habemos uñido.

—Es verdá, tan verdá como que vamo á llorar mañana en el barro 'este camino que s'está poniendo más fiero que la pobreza.

—Vaya desenvolviendo entonce.

—Hace cuatro inviernos. Diba yo pu'este mesmo camino y traiba una carga de almacen pal gallego Lopez, de Artigas. Un viaje bárbaro, hermanito! y un delubiar qu'era la bendición de las ranas, y un frío que daba calor, palabra!....Yo traiba una cuarterola e' caña e'la habana...y, claro ¿qu' iba hacer, no encuentra? Le bajé un aro, l'hice un augero y dispués...

—¿Con una bombilla, chupaba?...Es viejo, eso.

—Es viejo, siguramente, pero el cuento no llegó entuavia.

—Pues siga trotando pal desenlace.

—Allá voy. Con tantos dias de viaje y con tanto frío y con tanto rabiar sacando un peludo aquí, y otro más allá, es claro, chupé una barbaridád, cuasi la mitad e' la cuarterola. Llegué al Artigas, el patrón vió la cosa.

—Y, patió, dejuro.

—Vea, amigo, lo que son estos gringos, no tienen lai á naides. Me dijo furioso, con aquella habla de su idomia:

—«Estu es una indiznidaz!»

Yo le dije:

—Esj un olvido, patron, nada más.

—¿Cómo un olvido?

—Dejuramente; al pasar pu'el Tacuarí la iba enyenar y con la calentura de una volcada, se me olvidó.

—¿Y él que dijo?

—No me quiso pagar el flete.

—Vea, amigo y tuito por un olvido. ¡Lo que son estos naciones!

Carlos Martin.

LA EMIGRACION

Varias veces nos hemos ocupado con dolor de la despoblación del país bajo el desgraciado gobierno actual.

Los periódicos de campaña registran en todos sus números anuncios de personas, de familias entras que emigran, en la absoluta desesperanza de mejores dias para nuestra pobre patria.

A esos artículos y á esos sueltos, agréguese el que publica ayer un diario de Montevideo, y que dice así:

«Se embarcó ayer en el «Eolo», con destino á Buenos Aires, de donde seguirá para Rosario de Santa Fé, nuestro distinguido correligionario Eusebio Martinez.

«Comerciante honrado y laborioso, se ha visto obligado á engrosar en la larga lista de compatriotas que buscan, lejos de la patria, campo amplio para desarrollar sus actividades inteligentes, ya que aquí se va haciendo cada vez mas difícil la lucha por la existencia.

«Numerosos amigos acompañoron hasta abordo al compañero que se aleja para una tierra hospitalaria, en la que no se pregunta al que llega cual es su filiación política, para dispensarle ó negarle la protección que merezca por sus aptitudes y por su honestidad.

«Deseamos al correligionario que se va, todo género de prosperidades en la patria amiga.

Facundo Imperial

Recién después de transcurrido un mes, pudo Imperial volver á las filas. Pero ya no era Imperial; ya no quedaba en él nada del paisano noble y altivo, de hombre de vergüenza, de ser libre y consciente de sus derechos. Había olvidado que tenía campo y haciendas, había olvidado á la mujercita que amó con delirio, y ni aun el recuerdo del pago perturbó su mente. Las heridas abiertas en su alma por las primeras humillaciones, habían cicatrizado: ya no dolían. No recordaba la injuria, no pensaba vengarse de nadie; por el contrario, adulaba á los oficiales y jefes, se había hecho servil como todos sus compañeros de infortunio.

De tiempo en tiempo, muy de tarde en tarde, solía recibir cartas de Rosa; cartas frias, indiferentes; frases de condolencia y protestas de cariño que *se sentían* falsas; que no llevaban el más mínimo calor de un alma que quiere y padece. Imperial sufrió primero por la rareza de las cartas, luego por su helado laconismo. Sufrió, pero disculpó y perdonó. ¿Qué no se disculpa y qué no se perdona en la mujer que se idolatra?... Sin embargo, andando el tiempo, Rosa dejó de escribir; Facundo mismo lo hacía de tarde en tarde. Su amor, como todos sus sentimientos, fué apagándose de una manera lenta y continua en la disolución progresiva de su sentido moral. Si alguna vez recordaba sus campos, sus rodeos, sus parejeros, el viejo edificio paterno, el paraíso del patio, no lo hacía echando de menos los bienes perdidos, sino mirándolos como una propiedad ajena, como una fortuna y una dicha que no había sido suya y que le gustaria disfrutar. Muchas noches, en la cuadra, tendido boca arriba sobre la dura tarima, veía con la imaginación á Rosa, satisfecha y feliz al lado del comisario Espinosa, y éste recibía el mate bajo el árbol de sus amores, y en las tardes, ensillaba sus caballos, con el apero de plata, dueño de todo por derecho de conquista. Y no sufria ni se indignaba encontrando todo ello muy razonable, muy lógico. Había aprendido á emborracharse; se había iniciado en el secreto de las infamias cuarteleras: no existía su pasada existencia: no tenía memoria de otra existencia que la miserable que arrastraba allí. El embrutecimiento iba invadiendo cada día una nueva zona del cerebro; ya no sabía pensar.

Su cuerpo holgaba dentro el uniforme; su rostro, enflaquecido, color ocre, mostraba los pómulos salientes entre el hueco de las mejillas y el hueco orbitario; en el fondo de éste, los ojos de córnea amarillenta, parecían sin movimiento y sin luz: como si se hubiese roto la comunicación con el alma, *sólo servían para ver*. El cabello comenzaba á ralear y á blanquear; profundos surcos marchitaban la frente y las mejillas, multitud de arrugas estriaban las sienes. Y sin embargo, el cuerpo erguido, la cabeza alta, las piernas firmes, parecía no sentir nada: ningún dolor, ninguna extenuación. Siempre puntual en el servicio, comiendo poco, durmiendo poco, resistía sin fatiga el ejercicio, las guardias, los retenes, las largas horas de plantón que una mínima falta le obligaba á sufrir á la intemperie, en las crudas noches de invierno. Su cuerpo, al irse secando, había concluído por perder la sensibilidad física, del mismo

modo que su alma, conmoviéndose, había perdido la sensibilidad moral.

Pero el mal iba haciendo estragos, y un día lo abatió, en un instante, como un golpe de maza. Hubo que conducirlo al hospital. Muchos días pasó allí, humilde y resignado, con tristezas y sin rebeldías, á semejanza de una bestia enferma.

Una tarde, un jueves, su mujer apareció en la sala, en aquella larga sala, blanca y fria, símbolo del auxilio sin afecto.

—¡Mi Facundo querido!—exclamó Rosa abrazándole: pero en seguida, notando que todos la observaban, reprimió sus transportes y modificó su semblante.

Facundo la reconoció apenas: la encontró gruesa, vulgar, ajada y negra. No le costó trabajo cerciorarse de que su mujer no lo quería ya, de que sus protestas de amor eran mentidas. ¿Por qué había venido? Tomando tal vez su enfermedad como pretexto para hacer un viaje á la capital, que no conocía, y divertirse en ella. Esta última observación le hizo advertir que Rosa vestía un traje de seda y un elegante sombrero que seguramente no habían salido de las manos torpes de las modistas del pueblo.

—¿Cuándo vinistes?—preguntó el enfermo.

—Hace cinco dias,—respondió Rosa: y luego, notando la mueca que su contestación había motivado en el rostro de Imperial, se turbó y agregó precipitadamente:

—No vine á verte antes porque llegué medio enferma: con el viaje tan largo... y con el disgusto, sobre todo con el disgusto... Además, no tenía que ponerme y aquí, en esta gran ciudad la critican y se rien de uno.

Facundo sonrió con tristeza. Las palabras de su mujer confirmaban la suposición de que el objeto de su viaje era pasear y divertirse. Su primer cuidado había sido recorrer las tiendas y modisterias. En otro tiempo aquel descubrimiento le hubiera hecho sufrir enormemente; pero ahora, en su miseria actual, ¿qué le importaba?

—Vinistes sola?--interrumpió de nuevo.

Rosa se turbó, se puso escarlata, tosió y después:

—No,—dijo;—Espinosa... me acompañó;... el pobre siente mucho lo que te pasa... se ha comprometido á trabajar para que te suelten.

En seguida, recobrado el aplomo, empezó á bordar su mentira, explicando con frases precipitadas, cómo el comisario se le había ofrecido, muy respetuosamente, ¡eso sí! diciéndole que él no era culpable, que estimaba mucho á su amigo Imperial y que estaba dispuesto á sacrificarse por servirlo.

El enfermo oyó todo eso con profunda indiferencia, como quien oye la narración de sufrimientos tan ajenos y lejanos que ni conmueven ni interesan.

Al cabo de una hora, Rosa se puso de pie, disponiéndose á partir.

—Sabés, tengo que irme,—dijo—¿no precisas nada?

—No, gracias: nada.

Ella le extendió la mano, sin atreverse á darle un beso, y salió haciendo crugir la falda de seda. Los otros enfermos sonreían: Imperial cerró los ojos y quedó inmóvil en su dichosa indiferencia de bestia que, cansada de trabajar, se siente morir sin dolores.

—

Durante un mes, Rosa visitó frecuentemente á su marido; las primeras veces, sola, después acompañada de Espinosa, á quien Facundo recibió sin ninguna muestra de animosidad. En una de esas visitas, que cada vez eran más breves, Rosa se despidió la primera y salió. El comisario quedó al pie del lecho y preguntó al enfermo:

—¿No precisa nada, amigo Imperial?.... Ya sabe, si algo se le ofrece, ocupe al amigo.

Facundo reflexionó un momento como si una lucha se hubiera entablado entre sus deseos y un resto de dignidad; luego, con la desvergüenza de los seres miserables, hundido en la crápula, saturado de ignominia, exclamó sin escrúpulos, con timidez, como quien pide por primera vez limosna:

—Si tuviera unos riales... y quisiera dejármelos...

El comisario sacó del bolsillo unos pesos, se los dió y partió al encuentro de Rosa, que lo esperaba impaciente. Y mientras bajaban la ancha escalera del hospital y él le explicaba el motivo de su retardo, ella, encolerizada, le decía:

—Paradas, paradas! y haciéndome perder tiempo cuando sabes que la modista me está esperando para probarme el vestido lila!...

JAVIER DE VIANA.



NOTAS CURIOSAS

Un joven de New York—cierto señor Jakson ha querido demostrar que no hay un solo ciudadano americano que, en un dia, no se haga culpable, por lo menos, de una docena de delisin apercibirse. Yakson es miembro de una distinguida familia; no ha tenído nada que ser jamás con la jusіicia, siendo, en suma, un modelo de honestidad. Ha debido pues, para el objeto, consultar privadamente—á un juez y contarle todo lo que habrá hecho en el curso de un dia—habiendo alcanzado la convicción de que, según las leyes americanas en vigencia, había cometido treinta delitos, por los cuales habría debido pagar 8286 dollars de multa y sufrir 19 años 11 meses y 10 dias de prisión.

Narraremos algunos de esos delitos y sus respectivas penas. Es una lista interesante, aunque solo sea por que ella muestra la riqueza de la legislación en el país de la libertad:

Vestirse teniendo la ventana habierta—delito pueribіe con 5 dollars 25 francos de multa y seis meses de carcel.

Colocar vasos con fiores sobre el alfúezas de la ventana, 50 francos de multa, 6 meses de prisión.

Conducir un perro por la calle, sin la cadenilla; 15 frc. de multa, 10 dias de prisión.

Encender un fósforo en un buzón de correo, 500 frc. de multa y 1 año de carcel.

Asistir á una riña de perros 50 frc. de multa y un año de carcel.

Salivar en un tranvía, 2500 frc. de multa y 1 año de carcel.

Arrojar pedazos de papel en la via pública, 25 frc. de multa, 10 dias de arresto.

Llevar armas prohibidas, 500 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Arrojar una cáscara de banana á la calle, 25 fr. de multa y 10 dias de prisión.

Llevar un niño en bicicleta, 50 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Usar palabras que ofendan la moral, 255 fr. de multa y 6 meses de prisión.

Pasear sobre el cesped de los jardines públicos, 25 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Enarbolar una bandera, 25 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Tocar cualquier instrumento musical, 50 fr. de multa y 10 dias de arresto.

Arrojar guijarros en los lagos de los parques, 25 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Llevar flores en el ojal paseando por los jardlnes públicos, 15 fr. de multa y 10 dias de carcel.

Jugar con los monos en las jaulas del serrallo público, 125 fr. de multa y 20 dias de carcel.

Asustar los cisnes de los prados públicos, 50 francos de multa y 10 dias de carcel.

Y sigue!

—

«Participamos á Vd. nuestro dolor por la muerte del fiel y cariñoso amigo, el bі en *Loulon*, que ha salvado tantas vidas humanas. Los restos mortales fueron sepultados en el cementerio camino de Asniéres, cerca de Paris».

El autor de este artículo recibió un aviso redactado en francés, en su visita á Paris, cuando la última exposición, y, naturalmente despertó en él la curiosinad y el deseo e conocer aquel cementerio canino.

Se llega á esta rara necrópolis por un alto pórtico marmóreo. El cementerio se divide en cuatro secciones: la de los perros, la de los gatos, la de los pájaros, y la destinada á todos los otros animales domésticos.

Los más numerosos, entre los animales sepultados, son los los perros.

«Qué lujo loco,—exclama el autor,—pero, por otra parte, cuanto gusto artístico en los monumentos funerarios de los perros.—Mientras en la sección de los felinos se hallan pocos y muy modestos recuerdos en bronce,—y, en la de los pájaros muy raras jaulas coronando columnitas enanas,—el número de los perros que han sido dignos de que perpectúe el bronce y la piedra su memoria, es infinito».

Igual hecho se observa en las inscripciones: es la seccion canina la más favorecida. En variadas inscripciones se narran heroismos y abnegaciones admirables.

Aquí, la lápida de una tumba cuenta cómo el heroico *Lofki*, asaltó audazmente á un sujeto que agrediera á su dueña, y le últimó á mordiscos, no sin haber recibido antes, en el curso de la lucha, una cuchillada que le condujo á la tumba.

Más ella, la hermosa historia de *Bijou* lo vé,—se arma de todo su coraje, corre á su encuentro y le da un formidable mordisco en una pantorrilla. Como recompensa recibe una cuchillada; pero el pobre animalito ladra tanto, ladra tanto, que despierta al fin, á los criados los que acudiendo dan caza al ladrón.

No faltan las inscripciones clásicas y poéticas. En las páginas de Voltaire y de Victor Hugo, que fueron grandes amigos de los perros, se hallan cuantas se quiera.

«¿Porqué la palabra *perro* se ha convertido en una injuria?»—se lee sobre la tumba de un San Bernardo.—La demanda es de Voltaire.

Y sobre la tumba de un Terranova, está esculpida esta sentencia de Victor Hugo: «*Le chien c'est la vertu, qui ne piurant se faire homme, s'est fait bete.*»

En otra parte se lee estos verso de Lamartine:

..Mets ton coeur pres du mieu.
Et seuls pour novs aimer,
Aimons-nous, mon chien.

—

En las orillas del lago Nicaragua crece una planta extraña. El viagero naturalista Dunstan paseaba un dia con su perro por las riberas del lago cuando fué sorprendido por terribles ladridos de dolor. Volvióse buscando á su cuadrúpedo amigo y quedó no poco aterrorizado viéndolo preso entre los tentáculos misteriosos de una planta filamentosa que lo habia encerrado entre sus hojas. La piel de la victima estaba ya cubierta de sangre, y el animal se agitaba ya débilmente por deshacerse del terrible enemigo, del que solo pudieron librarle acertados golpes de hacha.

La planta, hasta entonces desconocida en el mundo científico, llámase entre los indijenas «planta del diablo», y ha venido á aumentar el número ya considerable de las plantas carnívoras, piratas de las selvas.

Sastrería "LA SIN RIVAL"

DE

RAFAEL PUPPIO

Esta acreditada casa que cuenta con un grandioso y variado surtido de casimires de estación, procedentes de las mejores fábricas inglesas y francesas ofrece al público trajes esmeradamente confeccionados.

Trajes de saco de pura lana de $ 25, 28, 30, 33, 35. 38, 40 y 45. Pantalones de pura lana, de alta fantasía de $ 5, 7, 8, 10, 12, 14, 15 y 18.

Corte y Confección inmejorables
Precios sin competencia

46—CALLE ENTRE RIOS—346

— BUENOS AIRES — 8 p.

CASA DE LUNCH

— DE —

Pedemonte y Goya.

Excepcional en su genero

Rivadavia 619 4 p.

ALMACEN UNIVERSAL

ABELARDO E. BARRIOS

PRECIOS ECONÓMICOS

Charcas 901 al 911—Suipacha 1002 al 1006

Unión Telefónica 52 (5 Esquinas)

Buenos Aires 5 p.

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE

RUIZ Y ROCA

Conserva el cabello y quita totalmente la CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, Francia y España. ¡Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, por menor en todas las peluquerías, farmacías y bazares de la República.

Pidan siempre Eucaliptus de RUIZ y ROCA

FLORIDA 28 6 p.

ESCASANY Hnos.

JOYEROS Y RELOJEROS

SI QUEREIS BUENAS ALHAJAS

COMPRAD EN LO DE

ESCASANY Hnos.

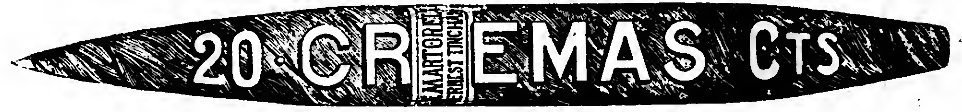
PERÚ Esq. RIVADAVIA

Buenos Aires 7 p.

FUMEURS

DEMANDES PARTOUT LES CIGARES DE

ERNEST TINCHANT



CONCESIONAIRE POUR LE RIO DE LA PLATA

JOSE MARTORELL

725 CANGALLO 725 BUENOS AIRES

6p.

¿Queréis buenas alhajas

verdaderamente garantidas?

Joyeria Carbone

ARTES 395

Es la que vende más barato de todas

1 p.

LA URUGUAYA

— DE —

COSTA HERMANOS

TIENDA—ROPERIA—MERCERIA

Grande y variado surtido en los ramos

La casa que vende más barato por su económica organización

1979-CALLE VIEYTES-1979

BARRACAS AL NORTE

9 p.

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I	Buenos Aires Abril 6 de 1905	Núm. 6
Director: JAVIER DE VIANA	Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966	Administrador: F. HERNANDEZ

De "Monton de humo"

(FRAGMENTO)

Policarpo había visto desfilar la triste carabana apeado, junto á unas talas, en compañia del *teniente* Donato y los seis soldados que le acompañaban en su reciente excursión. Cuando todo el ejército hubo pasado, cuando ya se le veía distante, ondulando como una inmensa culebra parda, se volvió hacia sus compañeros y les dijo:

—Muchachos, traigo una «picana» gorda bajo los cojinillos, y mi «chifle» está preñado: todo esto es para luego, si me acompañan hasta aquí cerquita.

—Ande mande, capitan,—respondieron los soldados á coro; y Donato, mostrando su dentadura de perro de presa, agregó:

—Vos sabés, hermano Policarpo, que yo soy como el carancho: ande hay carnija me abajo.

—¿Porqué no decís, como el cuervo?—replicó uno de los soldados en son de mofa. A lo que replicó airado el negro:

—No te cayés, mal hablao y verás si te sumo el facón y te saco el sebo pa engrasar mis garras!

—No t'enojés, tizón!...

—Tizón te vi'a meter yo en el...

Policarpo tuvo que intervenir para hacer cesar la disputa, que, sobre el mismo tema, se repetía veinte veces al día.

—Güeno,—dijo Montón de humo,—por respeto á vos me cayo; alcanzá el chifle pa que se me pase la rabia.

Pasóle el mozo la cantimplora; él absorbió un buen trago de caña, y, limpiándose la boca con el revés de la mano.

—Aura si,—exclamó,—y'astá pronto el indio.

Y como otro soldado dijera:

—El negro, será;—Donato se amoscó de nuevo y gritó furioso, dirigiéndose á Policarpo:

—¡A ver si aprienden de una vez á rispetar á los superiores!... Che! capitan: ¿yo soy teniente, ó no soy teniente?...

Y antes de que nadie hubiera tenido tiempo de replicarle, lanzó una sonora carcajada, y, sacudiendo la cabeza, agregó bonachonamente:

—¿Ande vamo?...

—A un ranchito de acá cerca.

—¡A chiniar el mozo!

Policarpo se ruborizó y replicó con enojo:

—¡No! El año pasado, cuando venia herido, estuve allí unos dias, y como me trataron muy bien, quiero llegar á saludarlos... gente pobre, muy buena, muy servicial.

—Soy testigo,—agregó Donato.

Y sin hablar mas, los ocho hombres montaron y emprendieron la marcha rumbo al Tacuarembó, cuyo bosque se veía negrear en el horizonte.

Delante iban Policarpo y Montón de humo. El primero vestia chiripá de merino negro, botas de becerro y camiseta, tambien de merino negro, con pechera tableada, bajo el grueso poncho de paño azul, bayeta colorada y cuello de pana cerrado con alamares de seda. Su caballo, un tordillo pequeño, fornido, ägil, lucía el vistoso apero plateado que habia sido objeto de admiración para Donato, hasta que vió el portentoso «herraje» de Segundo Rodriguez, el coloso que murió gloriosamente en la acción del Sauce. Debajo de los cojinillos, junto á las boleadoras retobadas en cuero de ciervo, se alzaban las infladas alforjas, y mas atras, á los tientos, el maneador bien sobado y engrasado, y la guampita que hacia las veces de copa.

Sombreado por las anchas alas del hongo, el rostro del mozo, antes blanco, hoy dorado, presentaba un aspecto de resolución y de dureza que imponia. Las penurias, el peligro, el ejemplo, el contacto diario con hombres tallados apresuradamente en bloques de granito, dieron á aquella fisonomia,—de suyo varonil y enérgica,—esas lineas fuertes, esos rasgos firmes que revelan los dedos del infortunio trabajando en la pasta resistente de una alma altanera. En su

faz, como en su modo indolente y seguro de montar á caballo, se descubria al gaucho de orígen. Sin embargo, en la mirada honda y escrutadora, en el desdeñoso pliegue de los labios y en el inconsciente pliegue de las cejas, había ese algo indefinido que deja la educación en los espíritus que su luz ha tocado.

En aquella vida independiente y despreocupada, Policarpo se encontraba á gusto; las empresas temerarias que miden las fuerzas, pesan los méritos y producen una admirable selección natural, tenian para él inagotables encantos. Era *jefe* de nacimiento, y así como otros nacen para esclavos, él habia nacido para el mando; y por eso mismo, por que la superioridad era innata y no adquirida, su despotismo se manifestaba sencillo, cariñoso, protector. Donato,—que trotaba á su lado con los piés descalzos sobre el estribo de fierro, las pantorrillas desnudas, apenas cubierta la region pudenda con corto chiripá de lona y abrigado el busto con poncho hecho de dos cueros de oveja; Donato, el negro contrahecho, el mono convertido en hombre por un error de la naturaleza,—era un compañero, un amigo, y en muchas circunstancias un igual del rico y presumido capitán. Se tuteaban, se manoseaban y, en todos los menudos incidentes de la vida, nada los diferenciaba, nada establecía la superioridad del uno sobre de otro. Pero, cuando era necesario obrar, *el jefe ordenaba*, Montón de humo bajaba la cabeza, y, á veces gruñendo, en ocasiones furioso, se entregaba siempre sumiso ante la voz seca y breve del boquirrubio y ante la mirada imperiosa y fría de aquellos ojos claros.

Como Donato, los demás soldados que lo respetaban, sabiéndolo bravo, fuerte, audaz, y lo querian porque era escrupulosamente justo. Inexorable con los pillos, rápido en el castigo, no penaba sino en la absoluta seguridad del delito. Castigar un hombre que podria ser inocente, le parecía una monstruosidad tan grande como perdonar á un culpable.

Ese día Donato llevaba en las obscuridades de su alma más de un resentimiento, rojo y caliente como brasa de madera de ley; pero guardaba silencio y obedecía, esperando el momento de un desquite lucrativo. Así, conversando, cantando ó silbando, según su hábito, seguía en apariencia contento, mientras el capitán trotaba en silencio y los soldados se quejaban del frío que les amorataba el rostro. Y hacia frío, en verdad, el terrible frío de las tardes azules y serenas que anuncian helada grande.

A lo lejos, junto al monte, negro como los árboles que le formaban fondo, divisábase un rancho, un bulto informe sobre el cual flotaba una nube blanquísina, semejante á las últimas espiraciones de un incendio.

Policarpo, sobresaltado, interrogó á Monton de humo.

—¿Ves?

—Veo.

—Parece quemazón.

—Parece. ¡Los *zumaros* han asao churrasco gordo en fogón grande!...Con tal que no estén ahí entuavía y nos churrasqueen á nosotros tamien..

Sin escuchar las últimas palabras de Donato, el mozo picó espuelas y la partida emprendió á galope, en silencio, los labios apretados, los ojos lucientes, las manos oprimiendo convulsivamente los ástiles de las lanzas. No necesitaban hablarse, comunicarse nada: aves de presa, el instinto los ponia de acuerdo y los guiaba.

Ya cerraba la noche cuando llegaron junto al rancho, cuyas paredes de cebato se mantenian firmes; en tanto, adentro, donde el techo se habia desplomado, las maderas ardian aún, enviando una llama baja y un humo blanco, ténue, que se sernia indolente sobre la ruina.

No habia huerto, ni cerco, ni otros árboles inmediatos que algunas talas nacidas de semillas llevadas por el estiércol de los pájaros. El silencio era absoluto, pues los hombres de la partida, presintiendo el drama, no se atrevian á desplegar los labios. Al principio no vieron á nadie; pero luego, costeando los muros, Policarpo contempló un espectáculo horroroso. En el suelo, desnudo, tendido largo á largo, estaba un hombre ya anciano, cuyo cuerpo, rojo en sangre, presentaba innumerables heridas de daga; á su lado, igualmente desnuda, rígida, el cabello en desorden y la garganta partida de un tajo feroz, habia una jóven, una niña casi; una de esas vírgenes criollas, de formas perfectas, de piel suave, tersa y coloreada como una terracotta; y entre los dos muertos, en cuclillas, enmarañada la cabellera entrecana, una mujer consumida y disecada mas por las fatigas y priva-

ciones de una vida penosa, que por los muchos años.

A la llegada de los forasteros, la vieja no se movió, no miró, no habló. De cuando en cuando, una llamarada iluminaba su faz enjuta, aceitunada, la nariz filosa, los pómulos marcados, los labios gruesos y el mentón fino y fuerte. Los ojos inmóviles y áridos, la boca contraida, la rigidéz de todas las líneas y el color rojizo que le prestaban los resplandores de la hoguera, la hacian asemejarse á las estátuas indias halladas en las ruinas de Polenque. Otras veces, el viento, sacudiendo la llama, dejaba la siniestra figura en una semi obscuridad que le daba un aspecto aun mas fantástico y terrible.

Ante aquel cuadro de dolorosa intensidad dramática, Policarpo y sus hombres, — no obstante estar habituados á contemplar escenas sangrientas, episodios conmovedores y agonias horripilantes,—permanecian mudos de estupor. En la inmensa soledad del despoblado, turbado apenas el silencio augusto por los rumores de la cercana selva y el crepitar de las maderas incendiadas; en las medias tintas de la tarde agonizante, aquellos resplandores rojos iluminando á ratos dos muertos desnudos, tintos en sangre y un espectro velándolos, adquirian una solemnidad dominadora.

El capitán fué el primero en reprimir su emoción; y echando pié á tierra, llegóse á la anciana, y la tocó en el hombro preguntándole:

—¿Qué ha pasado, vieja?

Ella alzó la vista pausadamente; lo miró un rato con fijeza, y por fin, reconociendo á Policarpo, exclamó con voz ronca, preñada de dolor y de odio:

—¡Los bandidos!

—¿Quién?

—Martiniano Lemos.

—Cuente cómo fué.

—Llegaron... quisieron apretar la chiquilina... El fináo pelió... lo mataron... ¡eran muchos!... Dispues... á ella... ¡pobrecita! ¡pobrecita!... ¡Los bandidos!

—¡Oh!—exclamó Policarpo; y la vieja interpretando mal la exclamación, irguió el busto, apretó los puños y replicó con voz mas ronca aún:

—¡Ella no queria, no, no queria!... ¡Los bandidos!... La apretaron, todos... ¿sabe? ¡todos!... Y ya estaba medio muerta cuando la degollaron!... ¡Pobrecita, hija de mi alma!...

Un sollozo semejante á un hipo, la ahogó; y los ojos, abiertos y secos, color de púrpura, brillaban con intensidad de pupila felina. En seguida tornó á quedar inmóvil, absorta en la contemplación de sus muertos, que para ella constituian el mundo.

Policarpo volvió á contemplar los cadáveres: los miembros flacos, velludos, con rudos tendones, del viejo puestero, y los miembros graciles, torneados, de la niña, cuyo rostro expresaba los tormentos de una muerte horrible. Sobre la frente pálida caían los bucles de un cabello negro, risado y lustroso: la pequeña nariz, contraida en un espasmo supremo, mostraba las ventanillas cubiertas de espuma sanguinolenta: la boca, grande y de gruesos labios, dejaba ver los dientes menudos y blancos: entre los senos, redondos y firmes, habia un gran coágulo de la sangre brotada de la herida del cuello, cuyos bordes cárdenos se habían retraido hacia arriba y hacia abajo. Grandes manchas obscuras en los brazos, en el busto, en los musculos, indicaban la presión brutal de los dedos de los violadores.

Policarpo observaba con piedad aquellos labios que él habia besado en unos inocentes y castos amores de pocos dias: y vió de nuevo, en su imaginación, la chicuela alegre, cariñosa, que llenó de luz sus dos semanas de sufrimiento físico. Ella le habia amado, él también: los dos sabian que aquellos debian ser amores fugitivos, pasajera junción de dos almas sin más trascendencia, sin otra ulterioridad que el delicioso recuerdo de sus caricias puras, de sus divinos éxtasis. De pronto, sintiéndo unirse á su innato instinto de justicia su orgullo herido, como si la ofensa le alcanzara en aquel crímen alevoso, sacudió con rabia la cabeza, y dirigiéndose á la vieja, preguntó con imperio:

—¿A qué hora fué esto?

La pobre mujer, como petrificada, no se movió, no respondió.

Policarpo, impaciente, la sacudió, repitiendo la interrogación:

—¿Oye?...¿A qué hora fué?

Ella, sin alzar la vista:

—No sé,—contestó.

—¿Hace mucho?

—Hace como...¡no sé!...¡Hace rato!...

—¿Y no sabe con qué rumbo salieron?

La infeliz tendió el brazo escuálido, señalando el monte y con displicencia:

—P'allá,—dijo: — Tacuarembó arriba, po la costa.

Y bruscamente, como si hubiera creido adivinar, como si una idea hubiera entrado en su cerebro aletargado, dió un salto, se alzó terrible, con sus vestidos desgarrados, sus cabellos en desorden, su rostro contraido y pálido, sus ojos lucientes y secos, sus labios trémulos, estirados, negros.

—¿Los vas á seguir?—rugió con acento de leona.

—Sí,—replicó el joven con firmeza.

—¿De verdad?

—Sí.

Con un brusco movimiento, los brazos secos de la vieja abrazaron el cuerpo del capitán, y una voz que no tenia timbre humano, dijo:

—¡Matalo m'hijito, matalo!... ¿Me jurás que lo vas á matar?

—Sí,—respondió Policarpo conmovido.

—¿A Martiniano?

—A Martiniano y á sus compañeros.

—A Martiniano, sobre todo, m'hijito, á Martiniano. Jurameló por estos cuerpos, por mi pobre finão, por mi pobrecita querida.

El jóven tendió la mano sobre los cadáveres y respondió con voz pausada y grave:

—Juro por ellos que los seguiré y los mataré. Juro que si agarro á Martiniano, yo mismo lo degollaré.

—Gracias, m'hijito, Dios te bendiga,—exclamó la anciana. Y, apretando los brazos, juntó su horrible cabeza con la cabeza del mozo y depositó en su frente un beso largo, sonoro y candente.

Policarpo quiso dejar dos hombres para que dieran sepultura á los muertos, pero la vieja se opuso.

—No,—le dijo:—váyansé, no pierdan tiempo; vayan todos; ellos son muchos; que no se escapen, que caigan todos.

Policarpo no insistió.

—¡A caballo!—ordenó.

Montón de humo, el único que, con el capitán, habia desmontado, y que durante todo el tiempo habia permanecido junto á los muertos, contemplando con ojos lascivos la desnudez de la niña, montó de un salto y gritó furibundo:

—¡Mueran los salvajes!

Y los soldados, entre los cuales habia jóvenes y viejos, tan emocionados los unos como los otros, hicieron remolinear las lanzas y repitieron en coro la amenaza:

—¡Mueran los salvajes!

Pero Policarpo, ya á caballo, radiosamente iluminado por un borbollon de grana, que era como el último estertor del incendio, se empinó sobre los estribos, se echó el sombrero á la nuca y, blandiendo la lanza, respondió con voz vibrante de indignación:

—¡Mueran los asesinos!... Los asesinos no son blancos ni colorados; con divisa blanca ó con divisa colorada, no son mas que asesinos!... A los colorados se les pelea, á los asesinos se les persigue y se les mata como á perros rabiosos ó como á vicho dañino... ¡Mueran los asesinos!...

—¡Mueran!—repitieron siete voces amenazantes.

J. DE V.

EL DIRECTORIO NACIONALISTA

SU CONSTITUCIÓN

El 1º del corriente celebró su primera sesión el congreso nacionalista, à fin de tratar sobre la elección de los nuevas autoridades. Los concurrentes designaron para ocupar la presidencia al doctor Arturo Berro, designación muy aceptada, por cierto.

Una vez constituida la asamblea, el señor Luis Alberto de Herrera hizo moción para que el congreso se pusiera de pié en homenaje á la memoria del general Aparicio Saravia y de los compañeros caídos en la última campaña La moción del señor Herrera, hecha en términos elocuentes, fué recibida y aprobada con entusiasmo.

Fué nombrado el doctor Carlos Berro para presidente y designado para vice primero y vice segundo, respectivamente, los señores Antonio Carvallo Llerena y Juan B. Morelli.

En la sesión del domingo el congreso integró la lista de titulares con los señores Arturo Heber Jackson, Guillermo Garcia, Manuel Alonso, Remigio Castellanos, Luis Ponce de Leon, Rosalio Rodriguez, Jacinto Duran, Juan R. Albistrer y Enrique Legrand.

En virtud de haber renunciado los señores Rodriguez, Alonso, Albístur y Ponce de Leon, el congreso elijió á los señores Baena, Larreta, Ros y Pereyra.

Producidas las renuncias de los señores José Luis Baena y Arturo Pereyra, se reunió nuevamente el congreso elector á fin de nombrar los reemplazantes resultando electos los señores Vazquez Acevedo y Martin Aguirre.

RECUERDOS HISTÓRICOS

Nuestro país tiene paisajes admirables, de asombrosa variedad, pero cuenta con escasísimos monumentos históricos, la conquista española se encerró en Montevideo olvidando el resto del país; y por su parte, los gobiernos patrios no han tenido tiempo de construir nada.

Entre esos pocos recuerdos históricos, ocupa puesto preferente la vieja y recia fortaleza de Santa Teresa, que se levanta en la frontera del Este, sobre el camino de la Angostura, entre la laguna de los Difuntos y los bañados de India muerta.

Fué construida en 1763 por el gobernador don Pedro de Ceballos, con arreglo à los planos del ingeniero portugués don Juan Gómez de Melo, y en el mismo sitio donde la habia proyectado, en 1762, el jefe lusitano don Luis de Osorio.

Un distinguido escritor compatriota, describe así el viejo titán de piedra:

«La forma de la fortaleza es de un pentágono irregular, cuyo perímetro mide 652 metros, y su superficie circundan unos 15,000, aproximadamente.—Las murallas que la circundan son de una resistencia extraordinaria. La altura aproximativa de la exterior es de 12 metros, formada de blocs enormes de granito, cuyo espesor es de 2 metros 50 centímetros,—Separa esta muralla de la interior, que tiene 5 metros de altura, un terraplen cuyo ancho es de 2 á 7 metros.—La primera muralla presenta en su parte exterior una suave escarpa, cuya inclinación más acentuada corresponde á los lados de los vértices más agudos del polígono.—Dichos vértices son 5 y en cada uno de ellos se ha colocado una garita circular, formada de una sola pieza con un rebajo en su parte superior en que se ha introducido una pequeña y artística cúpula.—Además, en el exterior se han abierto 41 troneras para la colocación de la formidable artillería que requiere una obra de tan alta importancia estratégica y de tanta seguridad defensiva.

«El interior de la fortaleza forma un plano inclinado, cuyo punto más elevado corresponde al Este.—La distribución particular es verdaderamente admirable: todo está previsto, y el arte de fortificaciones encuentra en aquella un modelo nada común, de extraordinario mérito histórico.—En estos últimos tiempos se han repuesto los techos que la indiferencia de nuestros poderes públicos había abandonado á las inclemencias demoledoras del tiempo, y además se han construido dos amplias cuadras de ladrillo con el propósito, sin duda, de adaptar para cuartel el viejo monumento de la conquista.



FORTALEZA DE SANTA TERESA

«El portalón de entrada, que mira al Oeste, representa un elegante arco escarzano de 2 metro 50 centímetros de ancho, formado por dos inmensos blocs de granito, unidos en la parte superior.—De esta entrada arrancan dos escaleras rústicas, también de granito, que conducen á los terraplenes.—En la parte Sud de la fortaleza se encuentra una abertura secreta, que era llamada *Puerta oculta del Socorro* porque era el último medio, el recurso supremo de salvación de sus defensores en un momento de peligro irremediable.

«Hace algún tiempo la fortaleza de

Santa Teresa presentaba un aspecto lúgubre de ruina, como un viejo baluarte del pasado que recordaba al viajero la ancianidad de una época de lucha.—Así se presenta en el grabado que adorna esta página.- Y de las ruturas de las piedras ennegrecidas por la intemperie, penachos obscuros de musgos diversos, surgen triunfando de la implacabilidad de su cuna, y las plantas tre padoras logran escalar unos muros que son inaccesibles para los hombres.—En sus contornos, la vegetación es exuberante, heterogénea, salvaje, desaliñada é irregular con una selva de arbustos.—Las dunas cercanas amenazaban devorarla con sus faenas blancas. La naturaleza se burlaba del hombre: ella volvía á imponer sus reales allí donde se había querido establecer el predominio de la inteligencia y del brazo.—Era un monumento de la fuerza humana atacado por las fuerzas combinadas del tiempo y de la materia!

«Hoy el hombre ha recobrado su supremacia inteligente.—Ya la fortaleza no presenta sus ruidosos adornos, augurios fatales de una destrucción más ó menos cercana.—Los musgos y las plantas trepadoras han desaparecido; el recinto interior se cuida con esmero, grandes obras de refacción se han practicado y un destacamento permanente vela por la integridad de la vieja atalaya colonial, que es un caso posible de conflictos internacionales constituirá aún para la República la posición más importante de defensa fronteriza.—¡Ojalá que nunca aquella fortaleza vuelva á temblar al ruido mortal de sus cañones y que sólo ella sea símbolo legendario de los tiempos históricos!»

ÍNTIMA

En la alcoba reinaba una mística quietud. La fragancia de unas flores que se ibanmarchitando en un vaso cónico, se desleía suavemente en el olor más penetrante del humo que se escapaba de un cigarrillo abandonado al borde de una mesa.

El humo, artifice delicado, tejía formas caprichosas, que poco á poco se esfumaban hasta llegar al techo. Primero era una columnilla recta, vertical é inmóvil, que se desprendía de la extremidad enseguida. Despues cual volutas corin tias, la columnilla se arqueaba, daba una vuelta y otras muchas, hasta formar una coordinación de espiras cada vez más amplias, en las que el humo subía con decreciente rapidez. Las espiras más grandes eran lánguidas, como el desfallecimiento dulce de un beso de amor. La última se desvanecía en la masa de humo que llenaba la alcoba, como una ilusión perdida en la infinita tristeza de un alma. Algunos resplandores crepusculares sonrosaban los vidrios altos de la ventana. Las flores, marchitas, continuaban su callada agonía, dando al aire sus postreros suspiros perfumados. En el lecho, Pedro dormía con la inmovilidad de una estátua yacente.

¿Qué le habría pasado? ¿Su espíritu templado habría cedido al desencanto? ¿La columna hercúlea de su carácter habríase roto, de improviso? Era un tributo doloroso de su alma al destino que tan crudamente lo fustigaba. Era una de esas horas negras, que, como una inmensa ala horrenda, se ciernen sobre nuestra vida, haciendo la noche en pleno día, obnubilando todas las facultades.

De súbito, un organillo hizo vibrar el aire con una marcha entusiasta. Sus notas claras y potentes se esparcieron por todas partes é invadieron la ahumada alcoba por la puerta entreabierta. Las notas subían vigorosas, juveniles, ardientes, como un mundo de promesas que irrumpiera sobre la frente de Pedro, quién, despertado bruscamente, se había hundido en dulce sopor y escuchaba la oleada musical.

Imaginó oir la voz múltiple de una multitud en marcha por un camino ascendente, hácia una luz lejana, fulgurante en la cúspide de una montaña. La multitud era briosa, iba desbordando entusiasmos y clarineando esperanzas redentoras. Sus pechos salientes decían que albergaban energias y grandes decisiones; sus cabezas erguidas delataban pensamientos enhiestos y tremolantes, como banderas agitadas por huracanes de gloria.

Y cuando los acordes sonaban solos, parecióle escuchar los pasos rotundos de aquella falange humana, pasos viriles que taconeaban fuertemente el suelo, á manera de gente conquistadora, segura de alcanzar la tierra prometida. Pedro creyó que todo aquello era verdad, que á él también lo llamaban para engro-

sar las filas. Entonces se incorporó para levantarse, embriagado por la fascinadora visión.

—¡Sí, ya voy! ¡Yo también quiero marchar hácia la luz!—gritó.

En ese instante penetró al cuarto un amigo bullicioso y juguetón, que exclamó sorprendido:

—¿Qué haces, Pedro? ¿A quien hablabas?

Pedro, sonriente, le respandió:

—¡A la gente que marchaba con el organillo!

—¡Tú estás loco!—agregó el recién llegado.

Y siguieron hablando....

HECTOR A. TABOADA.

LOS GANADEROS

PROTESTA DE LA ASOCIACION

Extractamos de la nota protesta que la Asociación de Ganaderos, ha elevado á la Cámara, contra el impuesto proyectado para las obras de vialidad, las principales consideraciones.

Despues de un preámbulo en que se aplaude el fin del proyecto, ya que no los medios, y de agregar que la industria ganadera no puede costear vias de comunicación que no quieren, puesto que otros resultarán mas beneficiados con ellas, expone la solicitud lo siguiente:

«Esta primera arbitrariedad en el impuesto, tiene su eco en otra, porque se dirige á gravar un capital que lo está ya bastante por la contribución inmobiliaria vigente.

Seria mejor y mas justo que ni el hacendado ni el propietario, contribuyeran al menos de una *manera especial* á cubrir los gastos que demanda la nueva obra, pues uno y otra empiezan á sentir la causticidad fiscal, pero sí prescindiendo de este hecho, se entra á examinar el impuesto en sí, doctrinariamente, parece mas racional que afecte al último y no al primero.

En efecto, si las vias de comunicación reportan alguno utilidad á la población rural, esta utilidad beneficia mas al propietario que al hacendado. El camino es siempre una mejora anexa á la propiedad,—la utilidad del industrial es precaria y fugaz; subsiste, lo que subsiste la explotación y desaparece con ella.

El propietario tiene por otro lado medios de cambiar la incidencia del impuesto, de que carece en absoluto el locatario.

Es por eso que todo gravamen impuesto para la ejecución de obras que, como las de vialidad, mejoran la propiedad, no las paga en último término el dueño, sino el arrendatario.

El primero adelanta el importe, pero quien lo suministra de verdad es el segundo.

Parece por consiguiente natural, que no se exija de un modo exclusivo al industrial ganadero, el importe de un servicio, que tras de beneficiarlo solo precariamente, va corriendo el riesgo de pagarlo dos veces.

Lo justo sería, consultadas las circunstancias embarazosas en que ha venido á sorprender á propietarios y hacendados el referido proyecto, que los caminos se llevarán á cabo sin recargo por ahora ni para unos ni para otros. Menos justo que eso, aunque justo todavia es que se les asigne una parte de la carga común, adjudicando la otra al resto de la población contribuyente.

Injusto, finalmente, y además de injusto, enervante y desalentador, es que el costo total de las obras se imponga á los ganaderos con exclusión de los propietarios, comerciantes, agricultorres y demás elementos activos de la nación.»

. . . .

Continua la extensa exposición de la sociedad de ganaderos aduciendo interesantes argumentos que servirán de ilustraciòn para el debate que con ese motivo se entablará en la Cámara.

En verdad que este sistema tributario está mal combinado y de desear seria que los encargados de convertirlo en ley, meditaran bien antes de dar su voro á la sanción de un proyecto por todos conceptos injusto.

Tratándose de un asunto tan importante y que afecta tan hondamente al gremio de ganaderos prometemos desde ya á nuestros lectores dedicarle mayor atención en los números sucesivos, cosa que lamentamos no poder hacer en el presente, por la escacés de espacio.

IMPORTANTÍSIMO

Se suplica á nuestros suscriptores no abonen ningún recibo que no lleve el sello y firma del administrador.

Todo pedido de suscripcion debe venir acompañado del importe.

El administrador.

LO NUEVO Y LO VIEJO



LA BAHIA DE MONTEVIDEO

Montevideo continúa con su antigua fachada, su clásico aspecto, para el que llega á él por mar y distingue en el primer momento los depósitos de la aduana, los viejos muelles á los que parecen estar atracados siempre los mismos vaporcitos. Las inclinadas calles de la ciudad que se vá elevando, como ofreciéndose á la vista del que llega, estan desde el puerto, ocultas por su propia ubicación, y Montevideo guarda así con misterioso velo las bellezas modernas que hoy encierra y que descubre el que pisa su suelo en cuanto recorre en cualquier sentido la ciudad.

En plazas, en calles, en edificios, están esparcidas esas bellezas, esos aspec tos nuevos que en algunos sitios hacen contraste con lo viejo que aún sobrevive.

Pero allí, á una distancia relativamente grande del centro de la ciudad, la actividad edilicia ha congregado infinitas bellezas en un reducido espacio, ha construido el parque Urbano cuya descripción tendrá que ser la de un pequeño paraiso.

Este verano, ha sido el parque Urbano el paseo preferido de la sociedad montevideana y de los visitantes extranjeros. Constituye, en verdad, lo más nuevo, lo más pintoresco, lo más agradable que puede ofrecer la capital uruguaya.



PARQUE URBANO — EL LAGO



VENUS VICTA

Pidiéndome la muerte, tus collares
Desprendiste con trágica alegría,
Y en su pompa fluvial la pedrería
Se ensangretó de púrpuras solares.

Sobre tus bizantinos alamares
Gusté infinitamente tu agonía,
A la hora en que el crepúsculo surgía
Como un vago rumor entre los mares.

Cincelada por mi estro, fuiste bloque
Sepulcral, en tu lecho de difunta:
Y cuando por tu seno entró el estoque

Con la ágil sutileza de un alegro,
Brotó un clavel bajo su fina punta
En tu jubon de terciopelo negro.

LEOPOLDO LUGONES.

NYMPHEE

La cuádriga del sol baja á poniente
Y al ir veloz por la celeste arena
Siente que Apolo su ímpetu refrena...
Pero vuela sobre oro incandescente.

Se hunde en el mar, que en su álito potente
Y entre sangrienta luz el orbe atruena;
Y ya en la noche, límpida y serena,
Torna en plata su púrpura el Oriente.

Es la hora: al borde de la clara linfa
Tiende sin flechas el carcaj la ninfa,
Todo es paz. Muje el ciervo en los breñales.

La luna alumbra el nocturnal contento:
Y el dios Pan ante el ritmo de su acento
Ríe, al ver que se animan los rosales.



JOSÉ MARIA HEREDIA.



Los botones de la chaquetilla

Era un pillete el negro Silva. En la compañía no había otro soldado capaz de aventajarlo en diabluras y raterías. Durante las horas que le dejaba libre el servicio, el negro no hacía otra cosa que realizar investigaciones tendientes á facilitar el éxito del «malon» proyectado para la noche, cuando los compañeros de cuadra estuvieran dormidos. Podría decirse que el negro Silva era un cazador de cosas agenas. Pocas, rarísimas veces erraba el tiro.

Todos los soldados de la compañía conocían la maña del negro; pero nunca se les ocurrió castigarlo ni jugarle una mala partida, denunciándolo á los superiores.

Era un negro simpático, que tenía más de una condición mejor que la que revelaba en sus amistosas relaciones con lo ageno. No había otro que supiera tantos cuentos como él, ni que tuviese más gracia que él para contarlos. En manos de Silva, la guitarra era un prodigio. De la garganta del negro, las notas de los cantos tristes salían con una dulzura realmente artística. Hasta escribir sabía. Este detalle, la primera vez que fué conocido, causó admiración á sus compañeros. ¿De dónde salía «escribano» el negro Silva? ¿Quién le había enseñado á manejar el instrumento de los «letraos»? Fué menester que el negro hablara para satisfacer la curiosidad. Había aprendido á escribir, cuando era chico, en la casa donde lo criaron. Una hijita del patrón, una rubiecita inteligente y cariñosa, había tenido la paciencia de enseñarle. El negro Silva era una especie de manual epistolar, que sacaba de apuros á los compañeros que deseaban noticiar á su familia de que, «á Dios gracias», estaban buenos.

Y porque sabía escribir, cantar, tocar la guitarra y contar cuentos, le disculpaban sus hazañas de ratero.

***

Una vez, el negro Silva hizo en pleno día una de sus diabluras. Ese día le fué mal: se enredó en las cuartas. Práctico cuando el camino estaba oscuro, dió el tropezón cuando estuvo iluminado. La luz, por odio talvez, le hizo traición. Un negro que abandona á su aliada la noche, está perdido.

Era un sábado, día de revista general. La cuadra estaba desierta cuando entró el negro Silva. Los compañeros, en gran parte, estaban durmiendo la siesta afuera, bajo la sombra de los árboles, donde corría un poco de aire; otros habían bajado al arroyo. El negro marchaba á lentos pasos por el estrecho camino que dejaban las camas de palo, echando á derecha é izquierda profundas miradas de investigación. ¡No se le fuera á pasar alguna pilcha olvidada! Iba á llegar al otro extremo, al fondo de la cuadra, cuando su vista tropezó con un objeto que pendía de la tabla pelada de una cama,—la cama próxima á la suya. Era una chaquetilla. El negro la recogió con todo el disimulo que pudo, y después de dirigir sus ojos à uno y otro lado, para cerciorarse de cómo andaba la cosa en materia de testigos, sacó un cortaplumas y se puso á desprender rápidamente los botones de la chaquetilla, guardándolos en el bolsillo del pantalón. Terminado el trabajo y colocada otra vez la pieza donde estaba, el negro Silva salió de la cuadra, con el más perfecto aire de zonzo que le fué posible adoptar, yendo á tumbarse bajo la sombra de los árboles, donde corría un poco de aire...

***

A las 3 en punto sonó el toque de revista general. Casi todos los soldados estaban ya listos para entrar en fila. Algunos se habían atrasado un poco, y se les veía cruzar apresuradamente en dirección á la cuadra respectiva.

El negro Silva era uno de los rezagados. Se había dormido de veras bajo la sombra de los árboles. Cuando sintió aviso de la corneta, se incorporó de un salto y fué á «empilcharse». En la cuadra había la movilidad típica de los apurados. El negro se encontró con una novedad alarmante: su chaquetilla no estaba donde él la había dejado. La buscó por todas partes, revolviéndolo todo, sin hallarla. Volaba el tiempo. Sus compañeros habían salido ya de la cuadra. En plena desesperación, el negro distinguió, bajo la cama próxima, la chaquetilla cuyos botones había arrancado en la mañana. ¿Pero de qué le servía? ¿Iba á presentarse con ella á la revista? Sin embargo, peor era no presentarse. El negro Silva optó por ir. Y en mangas de camisa, con la chaquetilla al brazo, salió corriendo de la cuadra, y entró en fila.

A medida que el oficial de la compañía se aproximaba, la imaginación del

negro hacía mayores esfuerzos por inventar una mentira que disculpara su falta.

El teniente, que habia visto de lejos el manchón blanco de la fila, apresuró el paso y llegó frente al negro. Despues de mirarlo de piés á cabeza, con ojos que hablaban de un plantón de ocho dias, le interrogó.

—¿Por qué ha venido así?

—Por no dejar de venir, mi teniente.

—¿Y por qué no se ha puesto la chaquetilla?

—Le faltan tuitos los botones.

—¿Por qué le faltan?

—Me lo robaron...

El oficial creyó necesario investigar el hecho en el acto, y llamó al sargento.

—El soldado Silva dice que le han robado los botones de la chaquetilla. ¿Cómo ha sido eso?

—No le ha dicho la verdá, mi teniente. ¡Tan luego el soldao Silva pa dejarse robar! El que le ha sacao los botones ha sio él mesmo, creyendo que la chaquetilla era agena. Esta mañana entró en la cuadra cuando no había naides, y entonces jué que le arrancó los botones. Yo lo ví, mi teniente. En el bolsillo del pantalón los ha'e tener.

El teniente ordenó al sargento que registrara al negro. Era cierto. Del fondo del bolsillo izquierdo, el sargento extrajo, uno por uno, los botones de la chaquetilla.

—¡No le dije, mi teniente!

El oficial miró al soldado con tal dureza, que traducia un aumeneto de ocho días más en el plantón; pero, al encontrarse con la extraña cara que había puesto el negro, tuvo que reirse ..

La disciplina militar fracasa ante la cara de un negro á quien se le descubre un robo.

Antonio L. de Luque.

A Través del país

SAN JOSÉ

El exodo del trabajo

«La Paz», ocupándose de la constante emigración de los elementos de trabajo conque contaba el país, dice lo siguiente:

«Sobre nuestra mesa de redacción hay un sin número de periódicos del interior de la república, y todos son mensajeros de la misma nota apenadora, todos nos hablan de numerosas familias trabajadoras que se van, en peregrinación hacia la patria hermana; allí sonríe la promesa de óptimos resultados y no aletean los augurios desalentadores.

El mal parece no va á tener término. Cuatrocientos agricultores, en menos de dos meses, han abandonado el departamento de Colonia. De Rio Negro se han ido muchos y muchos tambien de Paysandú y de Canelones. Hasta de Maldonado, nuevos contingentes van á engrosar la interminable desencantada y triste caravana del trabajo.

Tambien aquí en el departamento ha sonado el toque de marcha. Sabemos, por ahora, de tres ó cuatro labradores, que con sus familias y sus útiles de labranza, han emprendido el camino de la patria hermana.

¿Se detendrá la caravana ó la veremos aumentarse consagrando la verdad cruel de que nuestras comarcas se despueblan?

Nos halaga la esperanza de que podamos oponer á la palabra «emigración» la de inmigración».

La inmigración seria el desborde providencial de un rio, que vendria á fecundar el territorio.

¡Oh! cómo estamos necesitados de brazos, que laboren y que hagan brotar, abundantes los frutos, que por su feracidad nos promete esa tierra que hemos regado con sangre, con mucha sangre, en rudos combates fraticidas!»

Agradecimiento

De la señora esposa del general Sarabia, ha recibido la señora Francisca Ponce de León, una tarjeta de agradecimiento á todas las damas de San José, con motivo del mensaje de condolencia que ellas le enviaron á raiz del fallecimiento del gran caudillo. Dice así:

«Cándida Diaz de Saravia», aunque no tiene el honor de conocer á la señora Francisca L. de Ponce de León le ruego sea interprete, de su eterno reconocimiento ante todas las damas que le enviaron su condolencia.»

Fallecimiento

Tras penosos sufrimientos, dejó de existir el martes en esta ciudad, nuestro apreciable compañero de causa, señor Custodio Pampillon, vecino de la 2.ª sección del departamento y sobrino del coronel José Maria Pampillón. En la mañana de ayer fueron conducidos á nuestra necrópolis, sus mortales despojos. Paz en su tumba y resignación á sus deudos.

RIO NEGRO

El imperio rojo

Cuando nuestra sucursal bancaria necesita más que nunca aumentar la importancia de sus operaciones, en un departamento como el nuestro, rico por excelencia, que ofrece completas garantias, talvez como ningún otro de la República, se da el inexplicable contrasentido de que esas operaciones son restringidas, despertando con razón una invencible antipatia, por sus procederes, antipatia que se traduce por la abstención del pueblo para entrar en negocios con aquella sucursal, cuyos servicios, por otra parte si bien ofrecen la ventaja de la pronta realización de los préstamos, no son en manera alguna indispensables, pues el dinero para colocar á interes sobra entre nosotros, sin necesidad de recurrir el pago del 9 por ciento anual que cobra el Banco de la República.

Pero lo más odioso de todo; lo que no puede en manera alguna silenciarse porque ello entraña una intención que no queremos calificar es la distingida preferencia. que han tenido los nacionalista en esta restrición del crédito llevada á cabo sin razón ni motivo alguno, en contra de clientes que siempre han cumplido con toda puntualidad sus compromisos comerciales, cuyo estado financiero se halla hoy más próspero que en la época en que disfrutaban de mayor crédito en la sucursal del Banco entre nosotros.

COLONIA

El éxodo

Dice «La Colonia»:

El lúnes, según lo noticiamos. se embarcaron para Buenos Aires, 10 familias con 80 individuos en total.

El jueves, se embarcaron dos familias más en un total de 17 personas de las cuales; 13 son mayores, y de estas, 10 son hombres de trabajo.

Y órden, legalidad y progreso!

Teléfono curioso

Ha encontrado la más franca acogida entre los hacendados del departamento de la Colonia, la instalación del teléfono rural efectuada por el competente vecino de Conchillas don Saturnino Carvajal, en forma curiosa y económica.

El señor Carvajal establece el servicio telefónico utilizando solamente como hilos trasmisores, los de los alambrados que cercan las estancias en que coloca el teléfono, dándole este nuevo sistema un resultado inmejorable.

Actualmente los principales establecimientos de la zona, están provistos de este útil aparato y económico servicio; hay estancias como la de «San Juan» de Lahusen, que tiene instalados hasta cinco aparatos en los diversos puestos donde la comunicación consecutiva es necesaria en las horas de trabajo.

SALTO

Viajeros

Procedentes de la capital llegaron ayer á ésta en el trasborde del vapor nacional «Paris», los señores don Francisco Orejuela, Agente de la Compañia de seguros de vida «La Mutua» y el doctor Juan Munyo, que viene á hacerse cargo del Juzgado de Paz de la 1ª sección Urbana.

El señor Orejuela permanecerá pocos dias en el Salto.

Negocios de ganado

Conocemos las siguientes operaciones en ganados.

—Don Joaquin Comas vendió 900 novillos de 4 años al tropero Fagundi de Fray Bentos á $ 14 oro con el 5 °|o refugo. Fueron levantados ya.

—Don Bernardo Laphitz vendió al mismo 700 novillos á $ 12 1|4 al barrer.

—El señor Francisco Beñatena ha comprado entre once hacendados, para don Juan Caminal 5500 novillos á precio entre 25 y 26 pesos, cuyos novillos vendrán á ser invernados en Entre Rios.

El mismo señor Beñatena ha vendido 5000 vacas de cria, del establecimiento que tiene en La Cruz en sociedad con el señor Caminal. La venta ha sido hecha á precio reservado, pero entendemos que el comprador ha hecho un buen negocio á pesar de que se le vendió todo lo que camina, á excepción de los toros padres.

—Don Agustín Pais y don Juan de D. Veron compraron 4500 vacas de cria del establecimiento San Antonio de Cué, de la sucesión Sanchez á $ 14,50.

CERRO LARGO

Dice «El Nacionalista»:

Respiramos

Melo está casi de fiesta. Por fin se ha hecho justicia á sus altas necesidades.

El Sr. Comisario Seccional don José M. Silva y el Sub-Comisario Sr. Aramar Sierig, han sido separados definitivamente de sus puestos.

Y Melo se dice al saludarlo: ¡Ya era tiempo!

Basta esto como corolario más que elocuente del juicio que nos han merecido esos dos funcionario.

Y tratemos de no hacerlos mejores.

LAS REVOLUCIONES

Las revoluciones, cuando tienen su razón de ser, en la conciencia son incontrastables. Hijas de la lógica de la naturaleza,hacen lenta,peroindefetiblemente su camino. Nada las detiene,nada las ataja.

En el ministerio y en la proscripción, como el agua de algunos rios que corriendo bajo la superficie de la tierra, van ignoradas á llevar á lejanas regiones la fecundidad y la vida, así ellas llevan á los cerebros y á las conciencias de la gente esa fiebre divina que las convierten en ángeles justicieros y pone en sus manos el alma salvadora de su destino.

Por esto las reacciones se resuelven siempre en revoluciones. Por esto en la historia tras la tirania que es la sombra, brilla la libertad que es la luz.

No la conciencia de la culpa, sino la pasión del miedo que es la fiebre de los gobiernos de fuerza, turbaba los instantes todos del déspota, que trémulo de furor exclamaba ante sus ministros:

—La revolución hierve bajo mis pies, bulle á mi alrededor, truena sobre mi cabeza como una maldición, me circunda como aire asfixiante por todas partes. La revolución no me deja un momento de reposo; turba mis sueños, interrumpe mis placeres... ¡Es preciso acabar con la revolución...! ¿Por ventura no tengo soldados? ¿No tengo cañones? ¿Para qué sirven mis cárceles y presidios? ¿Para qué las remotas y desiertas islas de «minación»?

—La revolución, señor, decían inclinándose hasta el suelo, los seides y consejeros del monarca, está en las cabezas.

¡Ah, si, está en las cabezas! decia abatidamente el aprendiz del tirano, dejando caer sobre el pecho la suya.

Como abrumado bajo el peso de profundo pesar, el rey permaneció mudo algunos instantes.

Luego irguióse trémulo de ira, en sus ojos relampagueó una mirada de venganza, y con labio balbuciente exclamó:

—La Revolución está en las cabezas... ¡pues cortarlas!

Los ministros del tiranuelo, que al desplegarse los leales labios inclinábanse, ya en señal de aquiscencia al soberano pensamiento aún no formulado, á estas palabras quedáronse á mitad de su inclinación,y como si algo les hubiera herido en la frente,enderezándose horrorizado.

—¿Tantas, señor?—murmuró uno de ellos, sin duda el más atrevido, ó quizá el menos reflexivo.

—Encarcelad á algunos, deportad á otros, por lo pronto eso bastará...Sino...

Las almas pequeñas y ruines, ni siquiera saben ser grandes en el crimen.

Asesinarán á un hombre, pero no se atreverán á ametrallar ä un pueblo:

PARA LAS DAMAS

Ude, cocinero de Luis XV, decia que en un país que quiere alcanzar cierto grado de civilización, el arte de la cocina debe ocupar el primer lugar entre las artes. La afirmación del histórico *chef* demuestra cuanta importancia se daba ya en aquellos lejanos tiempos al arte culinario. Los franceses se jactan de haber sido los inventores de la cocina moderna, y lo cierto es que de entre ellos, han salido verdaderas glorias en el ramo, que han alcanzado además, considerables riquezas. Un arte que se refiere al estómago tiene perspectivas seguras y es ya sabido que entre los romanos de los tiempos de Juvenal el sostenimiento de un buen cocinero costaba diez veces más que el sostenimiento de un maestro de escuela.

La cocina francesa ha conquistado lentamente el mundo. Inglaterra ha sido la primera en reconocer su superioridad, y norte américa no ha tardado en hacer otro tanto. Los americanos del norte, más en estrecha relacion con el mundo europeo, se han refinado naturalmente en sus gastos, y han hecho abandono del *pork and beans* en procura de algo mejor. Así, el viejo Vanderbilt contrató en Paris el célebre cocinero Yoseph Dugnol asegurándole un estipendio anual de 50.000 francos. El contrato fué roto despues, de común acuerdo entre ambas partes contratantes, por la sola razón de que el Creso americano no era muy exacto en las pastas y esto fastidiaba la paciencia y el alto orgullo del *chef.* Hoy el más desconocido millonario que desee alcanzar una cierta figuración debe tener su buen cocinero frances al que pagará seguramente con mayor generosidad que al más encumbrado de sus empleados.

Otro campo abierto á la actividad de los profesionales de la cocina está en los hoteles. Los restaurants más respetables de New York no tienen ya cocineros americanos: franceses, alsacianos, suizos, han conquistado el terreno y gozan de sueldos que giran entre los 30 y los 40 mil francos: estipendio, por otra parte bien jus-

tificado, si se piensa que toda la fama de un buen hotel ó de un restaurant depende necesariamente de la capacidad del cocinero.

En Paris, el Café Foy, tenía un cocinero, el célebre Henri, que, cuando el sitio del 70, al faltar las provisiones de boca en la ciudad, presentó á sus clientes un *ragónt* de lenguas de ratas que fué pagado hasta á 7.500 francos la porción. Con la muerte de Henri feneció tambien la gloria del Café Foy.

—

Las personas que padecen de insomnios hallarán tal vez, aquí, la alegria de que les privan sus desvelos. A menos de que el mal sea inveterado, podrán procurarse por si mismos el sueño benéfico usando una forma de hipnotismo tan simple como primitiva. Según una autoridad médica americana, un laboratorio hipnótico puede establecerse facilmente en cada casa, con la sola ayuda de los más sencillos útiles domésticos. Basta, por ejemplo, con llevar á la alcoba una vela, un espejo de mano, un lapiz, una botella, un trozo de carbon y una hoja de papel: el laboratorio está concluido. Los experimentos son todos de los mas sencillos.

Colóquese una vela encendida detrás de una botella comun de vidrio verde; fíjese la vista en el punto sobre el cual se concentran los rayos luminosos que emite la llama de la bujía, y al cabo de breves instantes, los párpados caerán lentamente sobre las pupilas.

Naturalmente, debe procurarse que reine en la estancia la mayor oscuridad posible, y ha de tenerse cuidado de conservar la cabeza alta, siendo el sueño producido por el abandono que hace la sangre del cerebro. Será bueno, además que la vela sea corta, para que se consuma más pronto, y que esté colorada sobre un plato de loza, para evitar todo peligro de incendio.

Otro mètodo para conseguir el sueño consiste en diseñar al carbon sobre uno hoja de papel blanco un gran ojo humano, y colocar el dibujo cerca del lecho, de manera que quede claramente iluminado por la vela ó lámpara de asche. Fijando en este ojo la mirada durante, un cuarto de hora, esforzándose por evitar el parpadeo, el sueño vendrá indudablemente.

Otro sistema. Haciendo con una hoja de papel un cono de 15 pulgadas de largo, aplicando la parte de la mayor abertura á uno de los ojos, mirando á traves de él la luz de una vela durante tres minutos, y cerrando luego los ojos, se continuará viendo la imagen de la vela. Debe tratarse de seguir viendo esta imagen inconsistente hasta que se desvanezca, y esforzarse por volver á verla cuando haya desaparecido. En breve se duerme sin apercibirse de ello.

Otro.—Colóquese muy cerca del lecho, distante solo diez pulgadas del rostro, un espejo. Téngase fija en él la mirada hasta que se consuma el pedacito de bujía que resta en la palmatoria. Probablemente antes se habrá dormido.

Hay quien aconseja el sistema del lapiz que consiste en tenerlo sujeto entre los dientes por uno de los estremos, y correr la mirada á lo largo de la tersa superficie de aquel hasta que los ojos se cierren, lo que sucede en breve.

El mismo efecto puede obtenerse en la oscuridad tratando de ver una mancha imaginaria en la punta de la nariz; ú oprimiéndose la frente con un dedo y girando luego los ojos hacia arriba, siempre con los párpados cerrados, tratando de ver, á través de la parte superior de la cabeza aquel punto imaginario; ó bien, tratando de contar los puntitos luminosos que al cerrar los ojos bailan bajo los párpados; ó imaginándose ver, con los párpados bajos, el cielorraso de la alcoba, un ángulo después de otro ordenadamente.—Nótese que los ojos deben permanecer bien cerrados durante todos esos experimentos, recomendados por verdaderas autoridades en materia de hipnotismo, las cuales aconsejan, además, colocarse en una posición cómoda; roncar ligeramente, lo que concilia, tambien, el sueño, ó bostezar repetidamente hasta producir al fin el bostezo natural.

Hay también quien aconseja á los insomnes proveerse de papel y un lapiz, al irse á la cama y escribir muy lentamente hasta 33 veces la palabra «*dormir*,» teniendo cuidado de cerrar los ojos cada vez que se haya escrito.

EL URUGUAY

Semanario ilustrado de política, arte, letras é informaciones

Año I | Buenos Aires Abril 16 de 1905 | Núm. 7

Director: JAVIER DE VIANA | Dirección y Administración 966 - BARTOLOMÉ MITRE - 966 | Administrador: F. HERNANDEZ

Sol ó número

Por medio del campo, en el tiempo de las flores fabulosas, caminaban los dos amigos bajo la iluminación de los astros enormes

Tomás era un muchacho serio; acababa de cumplir diez y ocho años; el mundo se presentaba á su mente grande, bello y heróico; la vida, esa gran deformadora, no había señalado ni su rostro ni su alma; aspiraba á ser hombre para realizar un destino extraordinario; no sabía cual, pero presentía estar llamado á excelsas cumbres. Ya no deseaba soñar entre las amapolas; ahora pensaba que si todavía existiesen leones de Nemea, él mataría los leones. Había visto la luna dorar las nubes negras; ponerles en los bordes orlas de oro. No sueñan, al menos una vez, todos los hombres, con espada ó con ideal, ser redentores, dorar la oscuridad de las multitudes? Podía, si lo deseaba, adormecerse en los trigales: el álamo le enviaría su sombra, su canturria las aves. O bien, perderse en las playas, entre los médanos, donde florecen como estrellas las cucurbitáceas. Amaba el oceano en la hora del sol recién nacido; lo amaba por grande y por bello, cuando, titán tronador, arroja su escupida á los cielos. O cuando, luminoso, flotan sobre él pueblos de barcos. El viejo mar lo atraía, y á no ser por la más intensa atracción humana, cuánto quisiera oir sin cesar sus salvajes gritos!

—Tomás, dijo de pronto Jacinto, he hecho mal en no decirte el secreto que llevo aquí, y señaló el sitio del pecho en que suponía sentirlo.

—Y ella, qué dice?

—Ah! sabes?

—Quién es la fulana?

—Juntos la vimos en la fiesta de las trillas,

—La hija del juez de paz, Alejandra? Y te corresponde?

—Qué se yo! Nada le he dicho. «Me tiembla el corazón cuando la nombro».....

En ese instante voló una perdiz bajo los pies de los viajeros.

Al separarse los dos amigos, Tomás pudo oir, ya á cierta distancia, que Jacinto tarareaba, al compás de sus pasos:

Cuando veo lucir una estrella,
Lejana, lejana!
Me parece de mi más cercana
Que ella!

***

Ante el fuego del sol los arados roturaban la tierra, la negra tierra extendida sin término bajo el redondo horizonte. Se iba entregando mansamente á la brutal caricia del hierro, y anchas y negras heridas, los surcos recibían el gérmen de la subsistencia de las Razas.

A un lado y á otro de los arados, caían dos olas de tierra morena.

Qué de catástrofes en cada paso de avance! Cuánto ser pequeñito, cuánto hogar de gusano, escondrijo de sierpes, ó ciudad populosa de hormigas puestas á la luz del cielo por aquel desastre! Sudorosos iban los hombres azuzando á los bueyes de manchada piel, y los mansos y fieles auxiliares del hombre seguían en la tarea del surco, con sus grandes ojos profundos clavados en invisibles visiones.

Geä iba al fin á dar su tributo al esperado, al hombre; Cíteres soltaba su banda de golondrinas en pos de los conquistadores. Tomás y su amigo contemplaban la victoria del esfuerzo, desde bajo un ombú de retorcidas raíces, de raíces como muslos de titanes, á punto de parecer que allí peleaban y se revolcaban por los suelos, los rudos rivales de los dioses. Y toda aquella tierra, hasta donde los ojos alcanzaban, pertenecía á los dos amigos.

La sombra del árbol caía ya hacia el oriente. Por el ramaje, cual espadas de fuego, atravesando el aire, áureos rayos de lumbre descendían oblícuos hasta dibujar en el pelado suelo sus manchas redondas, doradas.

—Recuerdo haber leído hace tiempo, dijo de súbito Tomás, el caso de dos

individuos condenados á muerte, á uno de los cuales, el soberano del país del cuento, quiso hacer gracia de la vida, dejando que ellos resolvieran cuál de los dos debía morir, Y sabes? Jugaron la vida á cara ó cruz. Nuestro caso es idéntico,

—Nuestro caso? Estás loco?

—Si, nuestro caso. Oyeme en serio: ¿te acuerdas, cuando éramos niños? Juntos trepábamos á los mismos árboles; juntos paseábamos por las rocas de la playa, juntos nos mofábamos de aquel viejo de sombrero de copa, que vivía bajo una araucaria y cuyo capital era un gran chivo cornudo, al que llevaban sus chivas los del vecindario. Más tarde, juntos hemos leído D. Quijote, hemos amado á D'Artagnan, odiado á Jabert, despreciado á Gil Blas. Todo eso vive en mi memoria, y hoy, por la más curiosa fatalidad, como concidíamos antes en gustos, simpatías. antipatías y opiniones, coincidimos también en el culto de Alejandra....

—De Alejandra? Tú!

--Sí, yo. La adoraba en silencio y bien quisiera no adorarla!

A lo lejos se dejó oir el aire melancólico de una flauta. Los dos amigos pensaron inmediatamente en Juan el vasco, que vagaba loco por los caminos, tocando aires de sus montañas.

--Jacinto, juguemos á cara ó cruz el derecho de amarla.

—Y si ella no amase después el ganancioso?

—Tonto! No conoces la mujer. Ella sabe cuando se la quiere de veras y no resiste á la constancia del hombre apasionado. No se rindió Paulina, aquella morocha como el trigo, al gringo Bautista, todo lleno de pelos colorados, sólo porque el italiano la amaba como un animal?

Los hijos tienen el pelo y las pecas del padre, y el italiano no tenía más que la yunta de bueyes y los dedos para jugar á la murra. En cambio, ella era rica. Sino, con qué compró el molino el gringo?

—Juzgas mal á las mujeres. Tomás.

—Aceptas mi idea?

—Dejemos eso para mañana.

***

Amanecía. El aliento de las bestias se elevaba sobre los campos. Los dos amigos departían hacía casi una hora.

—Ya?

—Bueno, respondió Jacinto. Voy á número.

La moneda fué lanzada á los aires; los jóvenes levantaron los anhelantes ojos y siguieron el raudo bajar de aquel disco, en una de cuyas caras podía haberse grabado *Vida* y en la otra *Muerte*.

El sol salía en ese instante en el confín; y también para Jacinto el sol salía.

Los pitirrojos entonaban sus canciones.

***

Caía la tarde.

Alejandra y Jacinto caminaban en silencio á lo largo de los cañaverales. A su paso inclinaban sus penachos sedosos las cañas de Castilla. Viendo tan abismados al jóven y á la jóven.

—Y á esto venían? parecía interrogar una vieja caña nudosa, y una cañita nueva parecía responderle—Y á qué más?

Un verde lagarto, al ver aquellas personas dejó de beber rayos de sol.

—No me responde, Alejandra?

—Eso depende de que me diga por qué se mató su amigo......

—Acaso lo sé?

—No me lo oculte... Oh, por Dios!

—Y Vd. qué opina?

—Oh! murmuró ella pensativa. Estoy segura que se mató por mí.

—Es cierto..... Es cierto.....—afirmó el mozo vacilante. Ahora respóndame. Dígame si podrá amarme algún día.

Ella, sin hacer caso de la súplica, se lanzó al camino. Frente á ella fulguraba Venus, y al mozo le pareció que su amada se encaminaba hacia la estrella

VICTOR ARREGUINE

Notas políticas

EL DIRECTORIO

El Partido Nacional, á cuyos viriles esfuerzos está confiada, desde hace tiempo, la regeneración del pais, entra en franco período de actividad. Ya cicatrizadas las heridas, fuerte, unido, siempre activo y dispuesto á todos los sacrificios por la patria, se apercibe serenamente para las luchas por venir. Ni la bandera ha caído de sus manos, ni se ha conjelado la fé en su corazón, ni se han dormido las ideas en su mente.

En todo el país, los nobilísimos campeones de la democracia, los caballeros de la ley se yerguen dispuestos á man-

tener, sin jactancias pedantescas, pero con firme decisión, su programa de libertad y de trabajo. Todos los departamentos enviaron á la capital sus delegados y un selecto congreso elector acaba de constituir la suprema autoridad del partido.

Hé aquí la composición del nuevo Directorio:

Presidente: Dr. Carlos A. Berro.

1.er Vice: Sr. Antonio Carvalho Lerena.

2o. Vice: Dr. Juan B. Morelli.

Vocales: General Guillermo García, Sr. Arturo Hebert Jackson, Dr. Martin Aguirre, Dr. Alfredo Vázquez Acevedo, Sr. Remigio Castellanos, Sr. Francisco J. Ros, Dr. Aureliano Rodriguez Larreta, Dr. Jacinto D. Durán, Sr. Enrique Legrand.

Inmediatamente de tomar posesión de sus puestos, la nueva autoridad ha dado comienzo á la tarea grande y hermosa que le está encomendada.

No hay tiempo que perder: el país está demasiado enfermo.

El partido y la patria cifran grandes esperanzas en el selecto grupo de hombres, á cuyo buen tino puede decirse que está confiado el porvenir de ambos, que es en realidad uno solo, por cuanto el ideal nacionalista es el bienestar y la prosperidad de nuestra tierra.

La tarea es árdua y los que han acéptado sus responsabilidades, demuestran con ello las energías indomables de la colectividad á que pertenecen.

La tarea es árdua. Hay que remover escombros para sacar de debajo las libertades enterradas. Hay que volver el país al riel constitucional; hay que echar al fuego las leyes monstruosas que extrangularon el sufragio; hay que despedazar la vergonzosa ley moscovita de las interdicciones, y hay que devolver al trabajo los miles de brazos que hoy se entumen con un fusil en los ejércitos gubernistas.

La tarea es árdua; pero no existen imposibles para los hombres de voluntad.

El pais *fará da sé.*

LA CASA VACÍA

Envuelto en las nubes obscuras de su soberbia, encerrado en su caparazón de quelonio, ciego ante el triste espectáculo de la patria enferma, sordo á los consejos, á las súplicas y á los lamentos de todo un pueblo, el presidente uruguayo parece una caricatura de los tiranuelos que asolaban la Germania feudal.

Mientras se escucha en todo el país un doloroso quejido de opresión; mientras el país contempla con ojos asombrados los anacrónicos procedimientos gubernativos,—la ley aplastada bajo las culatas de los fusiles, el voto y las garantías individuales suprimidas por el sable policial, las reclamaciones de justicia rechazadas por la fuerza, el crímen político sancionado por la Asamblea,—mientras el pais contempla atónito esa inesperada regresión, el gobernante desdichado permanece indiferente, entregado á su ocupación bizantina de filtrar odios y tejer venganzas.

En tanto, el país se despuebla. Una incesante onda emigratoria se derrama por las fronteras, en éxodo doloroso.

En largas caravanas van las familias de artesanos, camino del extranjero, en busca de libertad y de trabajo, el alma llena de sombras, los ojos llenos de lágrimas.

No vuelven la vista atrás. Allí queda el rancho, testigo de sus amores, de sus dichas y sus afanes, el rancho al que las lluvias y los vientos darán bien pronto la infinita tristeza de las taperas; allí queda la huerta que no demorará en ser rico gramillal, delicioso potrero donde pacerán las caballadas de las innumerables milicias coloradas.

La casa va quedando vacía.

Andando así, pronto se escuchará tan solo en las soledades del campo el golpear de las lanzas de los cosacos rojos.

El gobierno consagra su atención al aumento de fuerza armada: sueña con la adquisición de naves de guerra, derrama galones y puebla el país de soldados de línea. Las rentas merman, el presupuesto se hincha y la nivelación se busca, no facilitando la producción con una política de confianza y con sabias obras públicas, sino con el gastado recurso de los nuevos impuestos, más dañinos cuanto más disimulados. Por espíritu intransigente, por mera razón de supremacía política, se está en camino de hacer emigrar la fábrica Liebig's y así irán matando todas las industrias, por torpeza, por maldad, por llevar al cuello la anilla de un sectarismo truculento.

En tanto, la casa va quedando vacía.

La mitad de los hombres laboriosos, los que producen la riqueza estrujando

las ubres de la tierra, abandona sus lares y va á emplear en los países vecinos sus fecundas actividades. A la otra mitad, la leva los convierte en soldados de línea.

Y el presidente que vé todo eso, el presidente que motiva todo eso, cree que no tiene adquirido todavía bastantes méritos para merecer la execración pública y se empecina en castigar la industria agrícola con gabelas nuevas.

Es el colmo de la ceguedad.

Es el héroe que pasa

Cuando hayan pasado muchos años, vueltas al cauce las pasiones bravas y apretados los odios en el fondo; cuando en la paz del trabajo triunfador llegue para la patria nuestra la edad de las estátuas, Aparicio Saravia se inmortalizará en el bronce, como Artigas, como Lavalleja, como sus iguales en gloria y patriotismo. Sobre ancho pedestal de granito arrancado del corazon de las sierras nativas, asentará sus cascos el corcel airoso y satisfecho de llevar sobre sus lomos la gallarda figura del abnegado paladín.



Pero esos tiempos serenos están lejanos aún; y la época infanda en que vivimos no es propicia al brote de heroones. Hay un desequilibrio muy grande; no está afirmado el suelo todavia y son necesarios grandes esfuerzos de los constructores, nuevos y dolorosos esfuerzos, para que sea dable decir: «Ya se puede edificar».

¡A la espera de las mañanas luminosas que vendrán, el recuerdo del héroe vive en los corazones de cuanto saben amar el suelo patrio.

La vestimenta mortal del máximo caudillo duerme sosegada en tierra amiga, allá donde no puede ser profanada por los odios de quienes, en varios años, sintieron al pronunciar su nombre, algo asi como los escalofríos de una pesadilla, algo asi como las angustias de un ensueño trágico.

Su cuerpo descansa allá, en la hermana tierra de Río Grande; pero su espíritu recorre el país y hace evocar el recuerdo del poncho blanco y del blanco sombrero; su memoria está anclada en el corazón de los patriotas, recordándoles á todas horas el rígido cumplimiento del deber ciudadano.

....

Ahí va, á la cabeza de sus legiones que le adoran, firme el busto, alta la amplia frente poblada de ensueños generorosos, lleno de luz los ojos aguileños, temblando de emocion el rostro varonil.

El entusiasmo delirante con que le acojen las poblaciones, la lluvia de flores que cae sobre él cuando atraviesa un pueblo, lastiman su excepcional modestia, agitan sus nervios, hacen tremular sus manos y parecen incitarlo á nuevas proezas y mayores sacrificios.

Las multitudes le victorean con voces enronquecidas, los corazones laten con violencia, las faces empalidecen, y los ojos llenos de lágrimas se clavan en el héroe como para dejar su imagen grabada indeleblemente en la retina.

Y el patriota sin igual, el guerrero sin miedos, el capitan sin flaquezas, el acostumbrado á mirar la muerte cara á cara y todos los dias y con desprecio de su vida, tiembla conmovido y apresura la marcha para escapar á la ovación.

El héroe pasa; y bajo el histórico poncho blanco, pasa con él la esperanza de una patria libre, de fructíferos dias de paz, de laboriosos días auroleados por la democracia efectiva amparada por gobiernos de virtud y de justicia.

El bronce animado por el arte eternizará la figura gallarda del singular caudillo, que, hoy por hoy, tiene una estátua en el pecho de cada uno de los que le amaron vivo y le veneran muerto.

La rebelión de Bonifacio

Apenas el reloj había sonado las seis, doña Pepita saltó del lecho, dejándole á su marido diez minutos, solo diez minutos más de sueño En seguida, vistióse á prisa y tomando sus libretas empezó las anotaciones de los gastos del día. Cuando concluyeron éstas, habían transcurrido los diez minutos reglamentarios.

—¡Bonifacio! —gritó.

Bonifacio dió un resoplido de paquidermo y se dejó estar.

—¡Bonifacio!—tornó á gritar doña Pepita,—¡Vamos, arriba, ya es hora!....

El buen marido intentó parlamentar.

—Escucha, queridita, déjame dormir cinco minutos más.

—No!

—Mi adorada Pepita...

—He dicho que no!... Hay mucho que hacer. En ptimer lugar, tienes que ir á las ocho á pagar el gas, á las nueve á pagar al casero, á las diez á casa de mi modista á ver si me ha concluido la bata «pulga», y á las once estarás aquí para almorzar. Y trata de ser puntual, lo que te será fácil, si no tomas el tranvía. Luego...

Bonifacio la interrumpió:

—Perdón;—dijo—pero es inútil que prosigas: no haré nada de todo eso.

—¿Qué dices?

—Que estoy cansado de obedecer siempre y que ahora estoy dispuesto á mandar, á ser el amo.

Pepita, asombrada de aquella insólita rebeldía, exclamó irónicamente:

—Muy bien, muy bien. ¿Y qué piensas hacer?

—Nada. Pienso estar enfermo.

Y el bueno de Bonifacio escondió la cabeza entre las cobijas.

Doña Pepita se mordió los labios, como hacía cada vez que tenía que tomar una determinación importante, y al cabo de dos segundos, preguntó:

—¿Entonces, estás enfermo?

—Enfermo, precisamente, no; pero algo indispuesto. Creo que con dormir un poco pasará todo.

—¿Lo dices en serio?

—¡Ya lo creo! Con las enfermedades no se juega!

—Muy bien. Entonces, vas á levantarte en seguida.

Bonifacio, que se creía triunfante, exclamó sobresaltado ante aquella lógica extraña:

—¿Qué dices?

—Digo que si estás verdaderamente enfermo, es necesario que te levantes. No hay nada peor que la cama para un enfermo.

—Sin embargo....

—No hay sin embargo que valga!

Y esto diciendo, la intrépida doña Pepita tiró al suelo las cobijas, cojió á su esposo de un brazo.... y al suelo. Lo hizo sentar sobre un sillón, lo cubrió bien con las mantas, y luego:

—Vamos á ver,—dijo—que es lo que tienes?

—Nada.

—Oh! tu no me engañas, yo veo que estás enfermo. ¿Qué te duele? ¿el estómago?....—Sí, debe ser el estómago, á causa del atracón de chinchulines que te diste anoche.

—No; déjame en paz.

—Ya lo creo! dejarte en paz, para después tener el derecho de decir que no te cuido? Jamás. Yo te voy á curar; ya sabes que conozco algo de medicina, puesto que soy hija de un veterinario. Voy á hacer la lista de los remedios.

Y salió.

Manuela, la vieja sirvienta entró trayendo las dos tazas de café con leche del desayuno. Bonifacio cojió una y se disponía á beber glotonamente; pero en ese mismo instante volvía doña Pepita, quien se precipitó sobre el esposo y le arrancó la taza de las manos exclamando:

—¡Infeliz! ¿qué vas á hacer?

—Voy á tomar mi café con leche, como todos los dias.

—Imposible. Cuando se está enfermo del estómago, la dieta es de orden.

—¿Y si tengo hambre?

—Los enfermos no tienen hambre.

Bonifacio suspiró; y después, resignándose á la tiranía de su mujer, intentó encender un cigarrillo. Intentó, nada más, porque su cariñosa mitad se lo arrebató, gritando en el colmo de la indignación:

—¡Te quieres suicidar, desgraciado! ¿No comprendes que, en tu estado la menor insignificancia puede matarte?

Bonifacio volvió á suspirar; doña Pepita llamó á la sirvienta para entregarle la lista de medicamentos. En ese intérvalo, el fingido enfermo se arrellenó en el sillón recostó la cabeza y empezó á roncar sonoramente. Oh! demasiado

sonoramente, porque la vigilante esposa corrió azorada y le zamarreó diciendole:

—Despierta en seguida, infortunado. Si duermes estàs perdido.

—¡Tengo sueño!

—Nada. Estás enfermo; las enfermedades es necesario atacarlas con severidad; las condescendencias son fatales en estos casos.

Manuela entró cargada de medicamentos.

—¿Todo eso es para mí? — preguntó Bonifacio.

—Seguramente, puesto que tu eres el enfermo.

Y acto contínuo doña Pepita ordenó à la sirvienta que disolviera esto, que triturara aquello, que mezclara lo de más allá con lo de más acá, que removiera, agitara, filtrara, decantara, etc., etc., etc.

Manuela no comprendió una palabra.

Bonifacio tampoco; pero empezó á temblar.

Por su parte doña Pepita, con la suficiencia médica que le correspondía por herencia de su padre el veterinarios abrió un frasco, llenó una copa y la presentó á su marido ordenándole:

—Traga eso.

—Pero...

—Te mando que tragues.

—¡Es horroroso!—articuló el infeliz luego que hubo probado el brevaje.

Ella, inflexible, replicó:

—Traga! Estás enfermo; los enfermos no tienen paladar.

Cerrando los ojos Bonifacio empinó la copa.

—¿Qué es eso?

—Un purgante.

—¿Y para qué un purgante?

Y ella, con la impertinencia de un doctor de Moliére, explicó:

—En todo tiempo los purgantes han tenido por misión purgar.

El marido bajó la cabeza y en ese mismo instante entró Manuela llevando en la mano una cacerola que contenía un menjunje sin nombre.

—¿Está bien cocido?—interrogó doña Pepita.

—Sí.

—¿Qué le puso adentro?

—Un poco de cada cosa.

—Muy bien. Venga.

Y dirigiéndose á la víctima:

—Descubre el estómago.

—¿Para qué?

—Descubre el estómago, te digo; tu estás enfermo, los enfermos no discuten Además, solo se trata, por ahora, de una cataplasma.

Y la cataplasma se pegó en el vientre de Bonifacio, que saltó y chilló é imploró en vano.

Poco á poco el dolor se fué calmando y el desdichado simulador creía concluídas las torturas, cuando, mirando de reojo, vió á su bondadosa mujercita preparar un aparato terrible que debía completar su curación.

—Ah, no! ah, no!—exclamó Bonifacio saltando del sillón, echando al diablo mantas y almohadas y cataplasma.—Lo que es eso, no, jamás, jamás, jamás!.....

Y furioso, empezó á pasearse por la pieza, ante la mirada irónica de doña Pepita, quien continuaba arreglando tranquilamente las diversas piezas del aparatito. Ante aquella fria sonrisa, Bonifacio sintió desvanecerse todas sus rebeldías; cayó de rodillas y juntando las manos, exclamó suplicante:

—No! mi vidita, no; ya estoy bueno!.... Mira, déjame vestir y voy corriendo á hacer todo lo que me has pedido!

—Doña Pepita sonrió:

—¡Lo que es la ciencia!—dijo.

Y alcanzó á su marido las ropas de vestir.

Aurelio Rivas

"CON DIVISA BLANCA"

Correspondiendo á los numerosos pedidos que diariamente llegan á nuestra mesa de redacción hemos resuelto la publicación desde el próximo número, de «Con Divisa !Blanca», obra de nuestro director, señor Javier de Viana.

Entra en nuestro propósito proporcionar á nuestros lectores, con ello, el conocimiento detallado de los diversos episodios de la reciente sangrienta revolución.

Debemos, además, hacer presente que la obra ha sido aumentada y corregida.

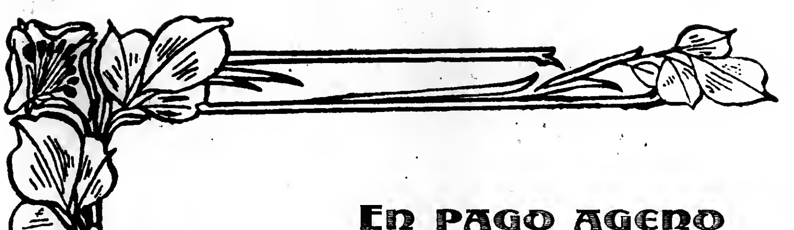
La primera edición se halla completamente agotada.

IMPORTANTÍSIMO

Se suplica á nuestros suscriptores no abonen ningún recibo que no lleve el sello y firma del administrador.

Todo pedido de suscripcion debe venir acompañado del importe.

El administrador.



En pago ageno

A Carlos Roxlo, el más oriental de los poetas
y el más poeta de los orientales.

Existe un rancho oriental
Alzado en suelo extranjero,
Donde no alcanza el pampero
Que agita al patrio ceibal;
Donde el dorado trigal
No es de los campos mortaja,
Ni la centella desgaja
Los ancianos coronillas,
Ni se arropan las cuchillas
En sus ponchos de borraja.

Un rancho donde jamás,
Al son de alegres vihuelas,
Rechinaron las espuelas
Del pericón al compás;
Un rancho donde quizás,
Cuando la tarde se aleja
Y la montaña bermeja
Se envuelve en fúnebre tul,
Tiende la bandera azul
La sombra de Lavalleja!

De altivo monte en la cumbre,
Como espiando á las auroras
Se alzan las áureas totoras
De su pajiza techumbre:
Y entre la rojiza lumbre
De los soles tropicales
O en las noches estivales,
Bajo la lunar albura,
Resplandecen en la altura
Coronando los breñales...

Oh viejo gaucho que ayer,
Allá en nativo rincón,
Tuviste rancho y fogón,
Flete, guitarra y mujer,
Y al dar el adiós postrer
Al «nido de tu paloma»,
Del que ya ni el muro asoma
Entre la verde gramilla,
Te enjugaste la mejllla
Al bajar la última loma.

¿Qué racha desconocida,
Qué ola siniestra y jigante
Arrastró hasta aquí el flotante
Camalote de tu vida?....
Es la historia ya sabida
De los odios que, inhumanos,
Estallaron entre hermanos,
Y escribieron las pasiones,
En los libros con borrones
Y con cruces, en los llanos!....

El lazo, el mate, el fogón,
El viejo retrato aquél.
Que á una rama de laurel
Une un celeste pendón,
Todo habla á mi corazón
De la ausente patria aquí,
Y hasta ese sable que allí
Cuelga del muro, quizá
Es de los mismos que *allá*
Triunfaron en SARANDÍ.

¿Porqué tu rostro severo,
Paisano, en llanto se anega,
Si en la tierra de los Vega
Nunca fué el gaucho extranjero?
Mientras tu pecho de acero
Late, se ensancha y solloza,
Mi corazón sufre y goza
Hoy que tu hogar le cobija,
Y halla estrecho el Aconquija
Para sostén de esta choza!...

Paisano, yo como tú,
Allá en mi rancho pueblero,
Me siento bajo el alero
A soñar con el ombú.
Como el rugiente Guazú
Y su gigante rival,—
Sueltos potros de cristal,—
Corren el Plata bravío,
Tu pensamiento y el mio
Vuelan al suelo oriental!

Tucumán, Abril 5 1905.

FRAY BENTOS





Desembarco de los Treinta y Tres en la Agraciada

Vive ya en el nimbo resplandeciente de las leyendas eternas, infiltradas en el alma del pueblo y trasmitida de generación en generación con religioso respeto.

Es la fecha magna, es la patria leyenda aprisionada por el bardo en estrofas inmortales.

...«Del humedo arenal treinta y tres hombres
«Pasan la fuente.
«Treinta y tres hombres que mi mente adora
«Encarnación, viviente melodia,
«Diana triunfal, leyenda redentora
«Del alma heróica de la patria mía!....»

Recordemos la fecha gloriosa, y venerando la memoria de los *sublimes locos*, de los visionarios inmortales, tengámosles presente como ejemplo vivo de que no existen imposibles cuando se siente en el alma el calor del patriotismo, cuando se tiene la conciencia suficientemente pura y el ánimo suficientemente fuerte para poder exclamar sin temor al ridículo: ¡LIBERTAD Ó MUERTE!

VISIONES CHARRUAS

Lectores amigos que me habéis acompañado con afecto en la larga senda de mis mil páginas de prosa campesina; hijos de mi tierra, que, me leéis con simpatía porque mi frase sencilla os lleva reflejos del cielo que adoramos y perfumes de trébol y arrayan,—los incensarios del bosque y de la loma;—compatriotas que soñando para la tierra del charrúa la grandeza de los pueblos cultos, no renegais de la leyenda patria, y vais, como el arachán de mis amores, la cara vuelta siempre al sol y el sol dentro del alma; comarcanos que en la justa ambición de un futuro esplendoroso y en las nobles ansias de progreso, permitís al ave del pasado indígena hacer su nido en un rincón del alma, cual deja el coronilla que se enrosque en sus músculos de acero la tierna caicobá, y cual permite el gaucho aovar la inútil golondrina bajo el alero del rancho...venid conmigo, acompañadme una vez más por la senda hermosa en cuyos lindes se despereza la gramilla perfumada; venid, que yo os alumbraré con el fanal de mis amores nativos, donde arde un trozo del sol del tupamaro, encenderé para vosotros una aurora con el rojo escarlata de la flor del ceibo y os haré comprender porqué el indio idolatró su tierra, porqué fueron las épicas proezas de los gauchos de Artigas,y porqué Treinta y Tres desesperados vinieron en busca de un hogar ó de una tumba en el edén uruguayo.

Admirar es amar. Compatriotas que á través de lecturas extranjeras pensáis en las dulzuras de la terraza de Niza, en las ondas azules del Mediterráneo, en el cielo sin mácula de Grecia, en las arboladas orillas del Danubio, en las pintorescas márgenes del Rhin, en las

montañas nevadas y en los lagos dormidos de la Suiza, dáos un poco á recorrer nuestro país, y en busca de sus secretos,—que con la llave del buen deseo pronto se abren,—y veréis con júbilo que, en aguas y en cielos, en vegas y en frondas, nada tiene que envidiar nuestra tierra á las extrañas tierras. Dáos á recorrer esa campaña que tanto amó el abuelo; y si cruzáis sus colinas de curvas adorables, en cuyo vello de oro se esconde la brisa y rie la luz; si pasáis por las frescas y aromadas sombras de sus llanos, sobre el regiotapiz de terciopelo verde que envidiarían los reyes de Ecbatana; si os aventuráis por las greñosas selvas sin miedo á la uña del ñapinda ni al maléfico aliento del ahué; si llegàis hasta la vera del rio, si no os intimidan las barrancas, si saltáis en la piragua del laurel tallado, si os sentís mecido por la onda de nácar, entre dos franjas de esmeraldas y bajo un toldo de turquesas con un gran rubí en el medio. evocad la historia, dejad correr entre vuestros dedos la malla del recuerdo.... Tended la vista, prestad oido, quered,—con la intensidad con que una alma buena quiere una cosa grande;—invocad los «genios de las riberas,—invisibles espíritus del bosque;»—y decid con el cantor inmortal de *Tabaré*:

¡Horadadme esa tierra!
«¡Sacudidme ese monte...!»

Hay fiereza ¿no es cierto?—el yathay que se eleva á las nubes desafiando el zarpazo del pampero; el coronilla que arraiga en la barranca y alza soberbio sus miembros nervudos que tienen por bello espinas aguzadas; el higuerón, sólo, dominando las selvas. semejante á un hércules correcto y sereno que se cruza de brazos. la frente alta, la cabellera bien peinada, esperando un viento que lo embista; los virarós. recios y tranquilos,—gigantes con descuidada vestimenta de bohemios,—que prestan gustosos sus melenas para que entre ellas oculten sus nidos,—grandes, y ásperos como ciudadelas medioevales—las águilas adustas y los maracanás bullangueros..toda esa decoración portentosa que en la inercia de la tarde estival aparece más grande é imponente, habla al alma un lenguaje bravío, cantan en el silencio ambiente las estrofas extrañas del himno que comprendieron nuestros padres. el himno inmortal que una sola palabra condensaba: ¡Patria!... Y al borde del rio, formando marcos á esas aguas tan blancas, tan puras, tan quietas, se inclinan, con lánguido esperezo de odalisca, los sauces de ramas flexibles, de hojas menudas de un verde tan alegre que parece sonreir á las aguas lascivas que le hacen cosquillas al pasar; y más abajo, como vistoso zagalejo de la falda del bosque, los camalotes,—el lotus que encariña,—presentan al beso de la linfa sus anchas hojas lucientes y alzan con orgullo sus flores moradas, sus flores celestes, sus flores opalinas; y allá arriba, entre las asperezas de los talas, de los coronillas. el amburucuyá y el ñapindá trepan, se extienden, se enroscan. gráciles y caprichosas, abriendo sus corolas azules y sus corolas amarillas junto á los blancos racimos del arrayan y los rojos penachos del zucará. Entre las lianas que forman tupida red en las riberas, creéreis tàl vez descubrir la pupila ardiente de yaguareté, en acechos, y en el pedazo de cielo que dejan ver las frondas, una aguila, un carancho, un chimango, en vuelo lento, la corva garra trémula, la vista escrutadora; pero más al centro, entre la umbria de búcaros floridos, se queja misteriosamente el faisán americano, y el sabiá y la calandria, el cardenal y el jilguero, trinan y saltan, medio embriagados con el perfume del sarandí!...

Fuerza imperiosa y adorable poesía, se mezclan. se abrazan y se complementan, como los músculos recios y las líneas esbeltas en los luchadores de la estatuaria griega. Evocad la historia, haced correr entre vuestros dedos las mallas del recuerdo, y veréis resurgir aquella raza de hombres de formas perfectas y varoniles, de aquella raza en la cual no se encontraban ni «gigantes, ni enanos. ni gordos. ni flacos»; de aquellos Apolos del Nuevo Mundo, que, al decir de Azara. «eran bellos como la flor de la pasionaria» y que, «duros como urunday y resistentes como cuerda de cipó», no reían nunca y marchaban siempre con la cara vuelta hacia el sol. Hay tierras incoloras donde viven hombres sin mezclarse y perduran estirpes de distintas razas sin fundirse; y hay tierras como la nuestra. que es un crisol donde se funde todo lo que cae, un estómago potente que digiere cuando traga. Echad en ese crisol un extranjero y veréis con asombro salir de sus entrañas un charrúa....

Arachán.

A Través del país

CERRO LARGO

El baldón

En la muy culta ciudad de Melo, se edita un periódico chiche que haría honor á cualquier gran capital, tanto por la elegancia tipográfica como por lo brillantés con que está escrito y el sereno criterio que dirije su propaganda. Este periódico no es blanco ni colorado, no tiene divisa. Se llama EL DEBER CIVICO y comentando el último acto de la iniquidad electoral de Treinta y Tres, se expresa así:

«Nuestra Cámara de representantes, en su mayoría, ha prestado su sanción consciente, al hecho más bochornoso que registra en los anales de los pasados comicios.

«Las elecciones de la 5ª. sección del departamento de Treinta y Tres, que fueron declaradas nulas por la Comisión de Poderes del H. Senado, que aconsejaba la no consagración de ese atentado á la legalidad y á la soberanía, han tenido por parte de numerosos legisladores, benévola acogida, han sido miradas parcialmente por muchos padres de la patria que al declararlas válidas, han proclamado su invalidez de conciencia, su falta de tino para los asuntos parlamentarios.

. . . .

«Pero, estaba visto. No se podían, los elementos oficialistas de la Cámara, malquerir con el caudillo, ni arrojar la piedra al coronel Basilicio Saravia, y fué por eso, que pasando por todo lo de justicia y lo razonable, pisoteando á la ley, vejando al ciudadano, escupiendo á la bandera, fueron á ofrecerle ese triunfo de sumisión al Jefe Político de Treinta y Tres, que consagró los hechos con su pasividad.

«El baldón de ahora, el baldón que rebaja moralmente á los legisladores que justifican la monstruosidad electoral de Treinta y Tres, no lo borrarán seguramente esos señores con muchos actos buenos que pudieran realizar en lo futuro, aunque dudamos que los lleven á cabo, porque «quien hace un cesto hace un ciento» y el índice de las barrabasadas uruguayas, tendrá en esos diputados, colaboradores fecundos seguramente.

«Abofeteadores de los derechos populares ¡salve!»

Ocupándose del mismo asunto, dice EL NACIONALISTA,—otro ilustrado y distinguido colega melense:

«El gobierno del señor Batlle es, simplemente, un sembrador de gérmenes morbosos ó revolucionarios. Tiene ya en su historia el proceso sangriento de dos guerras; y aspira sin duda á más desde que se nos manifiesta atacado por el delirio de las persecuciones.

«Esos alardes alarmistas de que nos habla diariamente la prensa de la capital, son un digno complemento de la actitud belicosa que censura el colega.

«Con todo eso no se demuestra otra cosa sino la abierta hostilidad del actual gobernante contra el glorioso partido que le ha hecho la oposición dentro de sus fueros republicanos, y no, como se pretende, en uso simplemente de un derecho fatalmente establecido por un hábito guerrero entrañado en el carácter uruguayo.»

Don Doroteo Navarrete

Este distinguido cíudadano, modelo de virtudes, que, gravemente enfermo renunció su cargo de senador para correr los riesgos y soportar las fatigas de la última guerra, ha tenido que guardar cama, de nuevo incomodado por viejos achaques.

Felizmente la enfermedad ha cedido y en breve el probo compatriota podrá regresar á la capital y concurrir á la Cámara de Diputados, de la cual forma parte.

Tres nuevos hogares

—Para el día 26 del actual están acordados los casamientos del joven Ventura Garmendia, con la señorita Norberta Taroco, y el del joven Luis Costa, con la señorita Tulia Taroco.

—Dentro de pocos dias contraerán matrimonio el apreciable joven de esta localidad, don Felipe M. Sosa, con la distinguida señorita Esperanza Aguiar.

Con motivo de la boda tendrá lugar en casa de la novia una fiesta que puede asegurarse ha de hacer época en nuestros anales sociales.

SALTO

Un caso bochornoso

LA PRENSA, importante diario salteño de franca filiación colorada, juzga el ruidoso asunto de Treinta y Tres con estas nobles y virjles palabras:

«Los escándalos producidos por el oficialismo en el departamento de Treinta y Tres para vencer ilegalmente en las urnas al adversario, acaba de ser aceptada como una preciosa conquista del derecho electoral y sancionados descaradamente por la cámara de diputados. Hecha la comprobación de los asropellos sobre ciudadanos nacionalistas, reducido á prisión

el oficial del 6º de caballeria que cometió y dirigió los desmano, producido el informe de la comisión de poderes aconsejando la anulación de los comicios de la 5ª sección de Treinta y Tres por su visible ilegalidad,—la cámara más ilustre que haya tenido nuestro país,—como le decía en su mensaje el Presidente de la República señor Batlle,—hace caso omiso de todo y concede patente de pureza á las elecciones en cuestion! Desverguénza mayor no ha presencias do el pueblo urugu,o aún la ferúla de los gobiernos más corompidos y de las cámaras meno-ilustres.

«El caso que comentamos, siendo un rasgo típico de la época, constituye una amenaza para la tranquilidad pública. ¡Cuantos y mayores desmanes á las garantias cívicas y á las mismas garantias personales puede arrancar de tan vergonzoso procedímiento! ¡Qué línea de conducta ha de trazarse un gobierno como este, así autoaizado en sus desaciertos por la cámara de diputados! ¡Qué prespectivas halegadoras puede ofrecer la actualidad con la confabulación de dos poderes para la agreción sangrienta de los dogmas más puros de la Constitución!»

PAYSANDÚ

El tema triste.

Tratando del desconsolador movimiento emigratorio que se hace sentir en todo el país, dice El Pueblo de Payspndú;

«Por lo que respecta á Paysandú los hechos son elocuentísimos. Entre las familias de los agricultores que nos abandonan estos dias figura la del señor Salvador Rosell, laborioso y honrado labrador, que fué hasta hace poco presidente de la sociedad agrícola, la asociación que ha llegado á tener más de cien socios, de los cuales la mayoría han ido ha establecerse á la Provincia de Entre Rios. Además, abandonarán el país estos dias, varias familias de agricultores de la Colonia Constancia, situada al norte de esta ciudad. Centenares de compatriotas se han ido estos últimos meses y se hallan trabajando ya en las diversas colonias de Entre-Rios; y la emigración sigue. Y sin embargo, los diarios defensores del gobierno continúan empeñados en demostrar que el país progresa...

«Vaya un progreso!»

Y no hay duda, de que á este paso, no solo Paysandú sino todos los departamentos se quedarán sin agricultores y oomo consecuencia lógica sin agricultura.

Y pensar que el Dr. Angel Floro Costa cree oportuno el momento para la creación de un ministerio de agricultura, nos causa irrisión.

El gobierno debe preocuparse seriamente de un asuuto tan importante, llamado á producir tan graves consecuencias en el porvenir de nuestra patria.

Es realmente triste y desconsolador este éxodo alarmante.

Es ya tiempo que á esto se ponga remedio.

El Sr. Manuel Bercianos

El 10, á las 12 y media p. m., se tuvo conocimiento de haber fallecido en el tren, en viaje de su estancia de Algorta á esta ciudad, el respetable vecino Sr. Manuel Bercianos, persona sumamente estimada en nuestra sociedad.

Enlaces

Se efectuó el enlace del estimado jóven Santiago Alberti con la distinguida Srta. Magdalena Casaretto.

Las ceremonias, tanto civil como religiosa, tuvo lugar en casa de los padres de la novia.

Fueron testigos de la ceremonia civil los Sres. Heliodoro Salcedo, Santiago E. Casaretto, Julio B. Verdié y Juan Biancardi.

En la ceremonia religiosa fueron padrinos el Sr. Antonio L. Casaretto y la Sra. Maria C. de Alberti.

—El lunes se efectuó en esta ciudad el enlace del jóven Miguel Porro con la apreciable Srta Maria Arreseigor.

—El sábado pasado se realizó en Buricayupí el enlace de nuestro estimado amigo el jóven Marcelino Acosta, hijo del hacendado Sr. Tomás Acosta, con la Srta. Eugenia Acosta, hija también del hacendado de esa zona Sr. Juan José Acosta. Los novios fueron muy obsequiados por sus numerosas relaciones. La boda fué festejada en forma dignísima, participando de la fiesta los vecinos más repetables de Buricayupi. Los nuevos esposos se embarcaron para el Salto donde pasarán una temporada.

Muerte de un veterano

El 10, proximamente á las doce del dia, falleció repentinamente en el almacen de la calle Monte Caseros esquina Uruguay, el conocido y respetable anciano don Cándido Montenegro.

El extinto fué uno de los valientes defensores de Paysandú y tomó activa parte en nuestras luchas civiles, figurando en calidad de oficial durante la revolución de Aparicio.

Paz en la tumba del denodado oficial del Partido Nacional.

AUTOPANZOGRAFÍA



Este soy yo. No necesito decir á ustedes que soy gordo: si tienen ojos ya lo habrán notado. He puesto aquí mi retrato precisamente para evitar preguntas engorrosas respecto á mi entidad corporal. En cuanto á mis condiciones íntimas ó sea morales—esta palabra me recuerda el apellido de las niñas del mate famoso—en cuanto á mis condiciones íntimas ó morales, decia antes del aparte, pregúntenme ustedes todo lo que quieran. Yo soy capaz, entre otras cosas, de satisfacer la curiosidad del primero que la tenga.

Continuaré biografiándome. Desde chiquito fuí gordo. El dia que nací me pesaron, y todos los que estaban presentes, que eran muchos, casi se desmayaron de sorpresa: me apunté con diez kilos. ¡Palabra de honor! Cuando tenia tres años, mi volumen habia adquirido ya proporciones intranquilizadoras. Mi padre, subiéndome con gran trabajo á sus rodillas y tirándome cariñosamente de la nariz, solia decirme: «¡Vas á ser una bola de grasa, m'hijito!» En la escuela—porque han de saber ustedes que yo, cuando muchacho, anduve en la escuela, de donde, entre paréntesis, salí un poco más bruto de lo que era,—los compañeros, unos sinverguenzas, me agarraban «para la farra», diciéndome esto y aquello, y que cuando fuera grande la gente me confundiría con un globo lleno de viento. A mí me importaba un pito de todas esas cosas. Tenía, como ahora, sangre de pato: por nada me impacientaba ni sulfuraba. Si en la calle me gritaban «¡gordo!» no hacía caso.

La verdad es que yo nunca habia pensado en los inconvenientes de la gordura. Recien ahora que soy hombre, y hombre medio viejo, aunque no lo diga mi retrato, pues no bajan de sesenta años los que llevo de vida, me doy cuenta de que realmente es un clavo ser gordo. Yo estoy imposibilitado de hacer muchas cosas que hacen los flacos por debajo de la pierna, es decir, fácilmente. Ni siquiera puedo sentarme como la gente. Me veo en la necesidad de utilizar el borde de la silla nada más. ¡Me da una lástima desperdiciar el resto! Si se me cae un botón al suelo en el momento de prenderme la camisa, tengo que pedir auxilio á otra persona para que me lo alcance. Si se me antoja, no queriendo llegar tarde á mi empleo, tomar el tranvía, y consigo caber en él despues de muchos esfuerzos, me veo obligado á pagar doble pasaje, porque al guarda se le ocurre que yo soy *dos*. Cuando por casualidad resuelvo hacerme un traje y voy á la casa del sastre para que me tome la medida, el hombre me dice: «Espérese un momento, que hay que añadir el metro, porque no alcanza». Además de que, como es presumible, necesito una pieza de género, por lo menos, y eso cuesta caro, señores.

Por otra parte, para que el estómago me deje de fastidiar á cada rato, necesito pegarme un atracón. Tengo, por fuerza, que parecerme á Carlo Magno, que se comia una barbaridad de cosas para medio matar el hambre. ¡Si vieran ustedes lo que yo como! Con decirles que empiezo á embuchar á las 6 de la mañana y termino, minutos mas minutos menos, á las 9, está dicho todo. Y sin embargo, falta agregar algo. Desde las 9 en adelante entretengo el estómago comiéndome los errores de las pruebas. Soy corrector: me había olvidado de darles á ustedes la noticia. Reasumiendo: ser gordo es una calamidad. Para probarlo no he consignado, por cierto, muchos detalles interesantes que yo me sé de memoria, pero que ciertas consideraciones de órden moral me impiden incorporarlos á esta autobiografía. No dejaré, sin embargo, de apuntar este dato. Un gordo hasta en el momento de morirse resulta un inconveniente. No hay cajon que le venga bien. Los deudos tienen que componérselas como puedan para meterlo en alguna parte. El día que yo me embarque para el otro mundo—y quiera Dios que no sea pronto—voy á dar mucho trabajo.

Mi gordura tendrá la culpa.

BOLIVIANO DE VERAS.

Excentricidades matrimoniales

En «Una autobiografía» hablaba Heriberto Spencer de cierto caballero que adoptó un niño con ánimo de educarle, siguiendo un sistema ideado por él; pero como en la práctica se convenciese de que había calculado bastante por lo bajo la magnitud de la empresa, buscó una mujer con la cual se casó, advirtiéndola previamente, con toda franqueza, que solo contraia matrimonio por tener una persona que cuidase del muchacho.

En el popular barrio latino de Paris se celebró no hace mucho una boda de conveniencia por una causa muy curiosa. La novia tenía en dicho barrio una casa de huéspedes, entre los cuales figuraba un joven tan poeta como pobre, que llevaba la friolera de once años sin pagar un cuarto á cuenta del pupilaje. La patrona llegó á perder la paciencia y la esperanza de cobrar, y conminó al pupilo moroso á desalojar la habitación. Entonces el poeta tuvo una idea lumisa: la de ofrecer su mano á la paciente pupilera á cambio de la cancelación del débito. La mujer aceptó de muy buen grado la proposición, y á los pocos dias se verificaba una boda y se saldaba una cuenta atrasada.

Miss Plumb una era pollita de Huntington (Estados Unidos) bastante guapa, pero exegeradamente gorda, que sin duda iba á quedarse para vestir imágenes, porque no había galán que se atreviese á cortejar á aquella masa de carne con ojos; pero el papá, á quien sin duda «pesaba» tan corpulenta hija, resolvió el problema fácilmente, prometiendo como regalo de boda al que se atreviese á casarse, ó dicho en término más vulgar, á cargar con ella, cinco duros en oro por cada libra que pesase la novia el día de la ceremonia. Entonces no faltaron pretendientes, entre los cuales fué elegido Mr. Harang.

La novia fué pesada, y la báscula marcó cuatrocientas libras, que, á cinco duros cada una, sumaron dos mil duros oro, que el novio percibió al llevarla al altar.

Un londinense gran aficionado á coleccionar sellos de correos hizo amistad con una mujer aficionada también à la filatelia, en cuyo álbum figuraban varios ejemplares raros que el individuo tenía ardientes deseos de poseer. Para conseguir su ideal, propuso á su amiga cambios de sellos, luego la ofreció dinero; pero todo fué en vano, porque la mujer no quería deshacerse de los codiciados sellos. Entonces, desesperado ya, la ofreció su mano, que fué aceptada, y de este modo logró poseer los sellos y la coleccionista.

Por un deseo parecido, pero aún más extravagante, contrajo matrimonio el astrónomo John Henry Maedler, que murió en Hanover el año 1874. Este sabio, cuyos estudios predilectos eran los referentes á la luna, conoció á Fran Witte, señora casada con un importante personaje y muy dada al estudio de nuestro satélite, del cual poseía un modelo hecho por ella en cera de un modo maravilloso.

Desde que lo vió Maedler no pensó más que en adquirirlo á toda costa. De buena gana se hubiera casado con la propietaria del objeto deseado; pero como vivía el marido, se dedicó á cortejar á una hija suya llamada Mína, con la esperanza de que ésta llegaría á heredar la esfera.

Por fortuna para el astrónomo, así sucedió. Se casó con Mina, murió su madre, y la luna de cera pasó á poder de Maedler.

No suelen ser recomendables para esposas las mujeres de carácter violento y de mala lengua, y sin embargo, ha existido quien por necesidad ha tenido que casarse con una mujer de tan poco agradables condiciones. Un individuo muy rico de Yorkshire (Inglaterra) llevaba muchos años sufriendo lo indecible con una cáfila de parientes pobres que no le dejaban ni á sol ni á sombra. Con el fin de mantenerlos á respetable distancia, resolvió, como último recurso, casarse con una mujer de carácter agrio y de mala lengua, la cual espantó enseguida á los importunos parientes.

Un abogado francés que creia en el axioma de que el silencio es oro, se enamoró de la forzosa mudez de una dama, y se casó con ella; mas por desgracia no le resultó el axioma en la práctica, porque si bien la esposa no hablabla, tenia un caracter endemoniado, imposible de aguantar, y el marido tomó á bien marcharse con otra dama que, no obstante gozar del uso de la palabra, le hacía más agradable la vida.

La fatalidad batllista

CURIOSAS COINCIDENCIAS

Es un axioma que las mismas causas producen siempre los mismos efectos. En el Uruguay está visible ese axioma.

Don Lorenzo Batlle subió á la presidencia de la República proclamando airadamente que GOBERNARÍA CON SU PARTIDO Y PARA SU PARTIDO. Cuatro revoluciones fueron la consecuencia de su política torpe y egoista, indigna de un hombre de estado é indigna de un hombre patriota.

Treinta y tanto años más tarde, exalta el poder su hijo y con la misma torpeza, con egoismo igual, declara que hará gobierno de partido, que gobernará con los suyos y para los suyos: En dos años de gobierno, dos revoluciones han nacido de esa pretensión criminal. que, demostrando el escaso nivel moral del hombre, exhibe igualmente su ignorancia de la ciencia de gobernar, por que solo la ignorancia permite preterir de medio pueblo.

Pero no concluye ahí la semejanza entre Batlle I y Batlle II. Hay algo más curioso y más sugerente:

Desde 1796 la población de la República avanza en línea recta, sin un solo descenso, hasta el gobierno de Batlle I, en que se detiene y retrocede bruscamente.

Pasada aquella desastrosa administración, y las bochornosas tiranías cuarteleras, que fueron sus hijas legítimas, la población vuelve á crecer de manera tan sorprendente, que salta de 500.000 habitantes en 1884 á cerca de 1.000.000 en 1901.

Aquí aparece Batlle II, y con él se inicia la segunda emigración, el segundo descenso en la población del país.

Estos datos estadísticos tienen más valor que cuantos razonamientos pudieran hacerse para demostrar la ineptitud del hombre que gobierna y el fracaso de las ideas exclusivistas á que ajusta la marcha de su gobierno.

VARIEDADES

La moda masculina

A pesar de la alarma producida por algunos innovadores que pretendian revolucionar las modas masculinas, éstas continuan guardando sus caracteres esenciales. Por ahora, la única novedad introducida, es en chaleco: en vez de caer derecho, se usa con un gran ángulo en la parte inferior. Los colores gris y marrón son los preferidos, pero se llevan también los géneros á rayas. Los sacos se prefieren cruzados y ceñidos al cuerpo. La galera se prefiere con las alas un tanto planas; y en cuanto á calzado, siguen en auge los zapatos norte americanos, que son feos...pero cómodos.—Las tarjetas de visita han de ser pequeñas y de forma alargada, con las letras cortas y anchas.—Para papel de cartas están en voga los tonos dulces, azulados, grises, cremas; el blanco no se usa, como tampoco el papel de tela, que es una vulgaridad.

Un árbol jigante

Existe en el Canadá un árbol que puede considerarse el mayor jigante del reino vegetal y qne continuamente es visitado por multitud de turistas. Para darse una idea de su tamaño, baste decir que por su tronco, horadado en forma de tunel, pasan con holgura seis caballos y un breack conteniendo veinte personas. Las famosas washigtorias de Estados Unidos, resultan un poroto comparados con el coloso canadiense. Alguna vez habían de ser vencidos los yanquis en su prurito de *lo más grande*.

Las papas del Uruguay

Un industrial francés llevó á Paris una muestra de las papas que se cultivan en el Uruguay, las que han conseguido llamar la atención por su tamaño, por su gusto delicado, y, sobre todo, por su asombroso rendimiento. Un cultivador de las inmediaciones de Paris, Jean Hopper, sembró una cantidad y obtuvo una cosecha *veinte veces* superior á la de las papas ordinarias. En vista de ese resultado son ya muchos los agricultores que se proponen importarla en grande escala.

Corbatas curiosas

En Inglaterra se ha formado un sindicato de capitalistas para la fabricación y venta en grande escala de corbatas hechas con una pasta formada de 50 por ciento de pulpa de madera y otros 50 de seda artificial. Esta pasta se trabaja con gran facilidad y admite toda clase de tíntes, de suerte que las corbatas con ellas fabricadas tienen el lustre y la apariencia de la verdadera seda, son más más duraderas que las hechas con el producto del *Bombis mori* y resultan de un valor inverosímil por lo barato. Es muy probable que si los resultados son tan provechosos como se promete el sindicato, la fabricación se extienda á otros artículos.

END O

REEL

PLEAS

REWIN